

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA COFRADÍA DE LA CORONACIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Y SAN
BENITO DE PALERMO EN LA CIUDAD DE MÉXICO, DURANTE EL SIGLO XVII.

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

JOZET ALFREDO ALVAREZ FIERRO

ASESORA: DRA. ROSA MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ ASCOBERETA

MÉXICO D.F.

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi mamá, sin sus esfuerzos y sacrificios yo no habría llegado hasta aquí.

Al abandonar entonces el mundo del hombre blanco, he caminado dentro del Velo, levantándolo de forma tal que usted pueda contemplar vagamente sus resquicios más profundos: el significado de su religión, la intensidad de su tristeza humana y la lucha de sus almas más descollantes. Todo esto lo he terminado con un relato dos veces contado, pero rara vez escrito.

William Edward Burghardt Du Bios, *Las almas del pueblo negro*.

Índice

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos..... | 1 |
| Introducción..... | 3 |
| 1. La población negra en la ciudad de México durante el siglo XVII. | 12 |
| 1.1 <i>El esclavo doméstico.</i> | 17 |
| 1.2 <i>El esclavo en los obrajes.</i> | 27 |
| 1.3 <i>La mujer esclava</i> | 31 |
| 1.4 <i>El liberto y negro criollo.</i> | 38 |
| 2. La cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo. | 46 |
| 2.1 <i>La Importancia de las cofradías para los negros.</i> | 53 |
| 2.2 <i>Historia de la cofradía de San Benito de Palermo.</i> | 56 |
| 3. Culto a San Benito de Palermo y la Procesión de Luz y Sangre en los Miércoles Santos. | 76 |
| 3.1 <i>San Benito de Palermo.</i> | 78 |
| 3.2 <i>La procesión de Luz y Sangre.</i> | 87 |
| 3.3 <i>Una fe propia y única.</i> | 97 |
| Conclusión..... | 106 |
| Fuentes documentales y bibliografía..... | 117 |

Agradecimientos.

Mi tesis tomó el camino hacia el estudio de la religión, tema que me ha interesado desde los primeros años de la carrera, gracias a la influencia y enseñanzas de la doctora Rosa María del Carmen Martínez Ascobereta que me inició dentro del estudio del fenómeno religioso y aceptó ser la asesora de mi tesis, sin ella este trabajo hubiera sido muy distinto, por ellos tiene mi más sincera gratitud.

La maestra María del Carmen de Luna Moreno, pieza clave en mi formación académica, que me enseñó la importancia de la historiografía y de siempre regresar a los orígenes, además de haber tenido el tiempo para reprenderme y guiarme. Por ello le doy las gracias.

Otra profesora que no pude dejar de lado es la doctora María del Carmen León Cazares que me enseñó la paleografía, herramienta vital para mi investigación, debido a que la gran parte de información que recopilé provino de archivos coloniales, además de inculcarme la disciplina de trabajo que hay que tener al enfrentarse con la documentación novohispana y ser quisquilloso al momento de leer y escribir, sin tomar nada por cierto hasta que se realice la debida investigación que constate la veracidad del documento.

Mi gratitud al doctor Juan Manuel de la Serna que sin conocerme me recibió y guió durante el proceso de investigación, me ayudó a disipar dudas y entender de mejor forma el fenómeno de la adaptación del negro en Nueva España, sus comentarios y libros fueron de vital importancia para la culminación de mi trabajo

La doctora Estela Roselló Soberón, le doy las gracias por la atención que me brindó al responder mis preguntas, compartir sus experiencias mientras realizaba su tesis de licenciatura, guiarme a investigaciones resientes dedicadas al africano colonial y por su amabilidad.

Debo de agradecer a la doctora Linda Arnold que realizó el nuevo catálogo del Archivo General de la Nación y gentilmente me ayudó a localizar los documentos alusivos a la cofradía de San Benito de Palermo, que en el antiguo catálogo estaban mal registrados, sin su ayuda tal vez seguiría buscándolos.

Hay muchos otros profesores que me han guiado durante estos últimos años pero que sería imposible dedicarles a cada uno el espacio que merecen en esta presentación, pero siempre tendrán mi gratitud y los honrará de la mejor forma que un alumno lo puede hacer, a través de respetar y seguir sus enseñanzas.

No puedo olvidar a mi familia que me criaron y me educaron, cada uno colaboró de cierta forma para que yo pudiera culminar mis estudios de licenciatura y aunque nunca entendieron bien que estudiaba, al menos trataban de guardar silencio mientras leía, pero saben que mis sentimientos hacia ellos no los puedo expresar con palabras, sólo puedo decir gracias.

Por último, pero no menos importante están mis amigos que escucharon y compartieron los progresos de mi investigación, me aconsejaron y criticaron, pero siempre estuvieron ahí. A los viejos y a los nuevos les doy las gracias.

Introducción.

Mi primer acercamiento a la problemática de la esclavitud fue gracias a la lectura del intelectual norteamericano William Edward Burghardt Du Bios y su libro *Las almas del pueblo negro*, gracias a lo que aprendí de esa experiencia me provocó interés por profundizar en el pasado del esclavo, pero fue hasta que recorrí las páginas de *La población negra en México* de Gonzalo Aguirre Beltrán por lo que decidí dedicarme de lleno al estudio de la cultura y religión del africano en Nueva España porque considero que son temas de nuestra historia que no se pueden ignorar, se debe hacer mayor énfasis en su estudio, así nuestra visión tradicional sobre el pasado colonial, la mezcla racial y cultural que formaron al México actual cambiará, se podrá desechar la idea que los mexicanos tienen sobre su origen, al creer que son una combinación entre indígena y español únicamente, para percatarse de la influencia negra y asiática que hay en nuestra historia y sangre.

Al comenzar mi investigación acerca de la población de color en Nueva España me percaté que no había mucha información, escasos libros y pocos investigadores se han preocupado por trabajar este tema, al menos, así me pareció durante mis primeros pasos dentro de un tema que me era nuevo. Cuando me topé con el tema de las cofradías de negros, mi primera impresión fue que sólo una persona lo había trabajado, como lo hizo la doctora Estela Roselló Soberón que investigó a la cofradía de San Benito de Palermo en Veracruz para su tesis de licenciatura, trabajo que me inspiró para realizar la tesis que ahora tiene en sus manos.

A pesar de tener un antecedente como lo fue la tesis de la doctora Soberón, la investigación sobre la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo no fue nada fácil, los pocos autores que mencionan algo sobre la hermandad, lo hicieron de forma muy acotada, nunca rebasaban los dos o tres párrafos, si reuniera las páginas publicadas que fueron dedicadas a la cofradía no sobrepasarían las cinco cuartillas, hecho que me hizo pensar que estaba ante un

tema nuevo y prácticamente inexplorado pero como dijo Emerson: “[...] El estudiante de historia es como un hombre que entra en un almacén para comprar paños o tapices. Se imagina que ha conseguido un nuevo artículo. Si va a la fábrica descubrirá que su nueva mercadería reproduce las cintas y las rosetas que se han encontrado dentro de los muros de las pirámides de Tebas. [...]”¹

Yo fui ese hombre que compró paños, creía que mi tema era único y en cierta forma lo es, como todos los tópicos de los que se ha escrito a lo largo de la historia, pero al iniciar mi investigación documental me di cuenta que ya se había escrito mucho sobre la cofradía, su historia, su economía, sus fiestas, los autores de esos textos fueron los mismo cofrades, ellos ya habían registrado el devenir de su hermandad y de ellos mismos, yo fui un humilde recopilador de ese pasado.

El tema no fue fácil de abordar, había muchas preguntas y casi ninguna respuesta, cuando creía encontrar la solución a un dilema, otras dudas aparecían en mi horizonte, muchas veces me vi agobiado por los cuestionamientos que me hacía y alguna vez pensé en abandonar el trabajo o volver a empezar de cero, pero siempre pude contar con el consejo y apoyo de mis maestros que me supieron guiar por los caminos de la investigación.

El mayor problema que enfrenté a lo largo de mi trabajo fue encontrar los documentos referentes a la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo porque habían sido mal catalogados en el Archivo General de la Nación y no aparecían en el catálogo, fue gracias la monumental trabajo de la doctora Linda Arnold, la conocí durante mis largas jornadas en el archivo, que hizo el nuevo catálogo del archivo que pude encontrar el material necesario para mi investigación.

Para empezar con la introducción al tema que trata esta tesis diré que Nueva España, como toda América, recibió grandes cantidades de esclavos provenientes de África, debido al poderoso comercio esclavista controlado por los

¹ Ralph Waldo Emerson, *Hombres Representativos*, Madrid, CONACULTA/Océano, 1999, (Biblioteca Universitaria), p. 224.

portugueses hasta mediados del siglo XVII. Cada esclavo o “pieza de ébano”² traía consigo una cultura propia, la cual era diferente a la cultura occidental y católica en la que fueron insertados, lo que causó conflictos y cambios en su persona.

El proceso de deshumanización al que fueron sometidos los africanos durante su cautiverio y explotación como esclavos en Nueva España, generó alteraciones en su comportamiento y los obligó a desarrollar sus facultades de adaptación a su entorno, permitiéndoles sobrevivir y recuperar parte de su identidad arrebatada por la esclavitud. El fenómeno de adaptación, por parte del esclavo negro, se puede observar fácilmente en los aspectos culturales y religiosos, en los cuales se percibe la manera en que se diluyeron los elementos africanos ante el catolicismo.

Las cofradías³ fueron uno de los instrumentos que los negros utilizaron para lograr su adaptación e inserción a la sociedad novohispana.

En la historiografía nacional el tema de las cofradías de negros ha sido relegado a un papel secundario y de poca importancia, lo que ha causado gran desconocimiento por parte de los estudiosos, acerca de la llamada tercera raíz o el estudio de la población africana que ha llegado a México desde la época colonial.

Desde el periodo colonial viajeros como Thomas Gage, fray Francisco de Ajofrín, Humboldt y Gemelli Carreri en sus diarios y escritos habían mencionado a los negros que vivieron en Nueva España, después de ellos Vicente Riva Palacios le interesó estudiar las rebeliones de negros en México y Veracruz y escribió su libro *Los 33 negros y otros episodios nacionales*, también en el segundo tomo de *México a través de los Siglos* que él dirigió y *El libro Rojo* escribió sobre esta parte de la población colonial, ya en el siglo XX varios investigadores mexicanos y norteamericanos como Rodolfo Ruiz Menéndez, William Taylor, Aureliano de los

² Sobrenombre común que recibían los africanos de tez negra al ser capturados y comercializados como fuerza de trabajo.

³ Una cofradía es una congregación o hermandad que forman algunos devotos, con autorización de la Iglesia u otra autoridad, con el objetivo de realizar obras piadosas, se caracteriza por estar bajo una advocación religiosa como una virgen, un santo o una representación de Cristo.

Reyes, Joan Bristol, Ben Vinson III, Luz María Martínez Montiel, Juan Manuel de la Serna Herrera o Juana Patricia Pérez Munguía, entre otros, se han interesado en estudiar a la tercera raíz de México. En un lugar especial queda Gonzalo Aguirre Beltrán quien fue el pionero en realizar estudios extensos sobre la población negros en México y abrió el camino para muchos de los nuevos investigadores que actualmente trabajan el tema.⁴

La mayoría de los trabajos se han concentrado en los temas de la trata marítima de esclavos, el comercio interno de esclavos en Nueva España o la forma de vida que llevaron los negros⁵ al asentarse en suelo americano y han relegado un tema fundamental para poder comprender a este sector de la población novohispana, que es la religión y sus manifestaciones culturales. Lo que no significa que no se haya estudiado sólo que las investigaciones tienden a concentrarse en otros aspectos de la vida del africano.

Al notar la ausencia de estudios acerca de los cultos religiosos de los esclavos en Nueva España, se generó en mí un interés por el tema. Al leer el material que aborda la cuestión sobre la adaptación de los africanos en Nueva España, me surgió la siguiente pregunta: ¿cómo una persona de color, esclavo o liberto, pudo incorporarse a la vida social de la Nueva España, cuando sus referentes culturales eran distintos a la cultura hispana, en especial, en el aspecto religioso?, esta interrogante es la responsable de mi pesquisa.

La presente investigación es sobre el proceso de adaptación y asimilación del culto católico, por parte, de los esclavos africanos en la ciudad de México, durante el periodo de 1636-1693, dentro de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo, primera organización en el virreinato en

⁴ Vid. Ben Vinson III, "La historia del estudio de los negros en México" en Ben Vinson III y Bobby Vaughn, *Afroméxico : el pulso de la población negra en México ; una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2004.

⁵ Empleo el término "negro" a lo largo de mi trabajo para referirme a las personas de color esclavas o libres que vivieron en Nueva España, en el apego al vocablo con el que se designaba a dichos individuos durante el periodo colonial, además he podido comprobar que el empleo de la palabra "negro" durante los siglos XVI, XVII y XVIII fue muy común, en especial en el siglo XVII gracias a la lectura de documentación de este periodo.

rendir culto al santo y que tuvo las características de ser una cofradía, que en su origen, sólo recibía a la población negra de la ciudad y realizaba procesiones de flagelantes durante la Semana Santa.

Mi intención es encontrar reflejado el proceso de integración cultural que sufrieron los libertos de origen africano y negros criollos, para lo cual me enfocaré en el culto a San Benito de Palermo y las procesiones de Luz y Sangre⁶ que realizaban los cofrades durante la Semana Santa, para conocer la adaptación que tuvo que sufrir el africano en la ciudad de México durante el siglo XVII.

La tesis que propongo, consiste en demostrar que la población negra que integró la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo, establecida en el convento de San Francisco, en la ciudad de México, durante los años de 1636-1693, adoptó el culto de San Benito de Palermo y realizaron procesiones de flagelantes por haber sufrido un proceso de aculturación exitoso, al menos en el aspecto religioso, a pesar de su herencia cultural de origen africano; en especial respecto a los cultos religiosos, que no reprodujeron dentro de la cofradía. En contraste de lo que sucedió en otras partes de Nueva España donde los negros mezclaron ritos y creencias africanas con el catolicismo. Los cofrades al apropiarse de la doctrina católica, consiguieron incorporarse a la sociedad novohispana e incluso ser aceptados como católicos, sin que se dudara de su fe.

Para mi trabajo de investigación, me propongo a estudiar la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro señor y San Benito de Palermo, entre los años de 1636-1693. La razón por la cual elegí este periodo, fue por lo acontecido en cada una de las fechas. En la primera, se realizó la refundación y firma de las incorporaciones hechas a las constituciones de la cofradía, en el convento de San Francisco, después de haber sido clausurada en su antigua morada, ubicada en la Iglesia de Santa María la Redonda, en 1612. La segunda fecha, marca el

⁶ Se llaman así a las procesiones que se realizan en la tarde o noche, donde los participantes llevan velas o/y antorchas para iluminar el camino y los flagelantes al herirse hacen brotar su sangre, también se pueden hacer este tipo de procesiones por separado, una de luz y otra se sangre.

comienzo del debacle económico y demográfico de la cofradía. En conjunto, el espacio temporal que abarca mi investigación, se encuentra situado en los años de mayor esplendor de la hermandad.

Resulta pertinente aclarar que no pretendo hacer una investigación general de toda la población negra que radicó en la ciudad de México durante los siglos de dominio español, sino sólo de los que formaron parte de la cofradía de San Benito de Palermo.

Tampoco haré un trabajo particular sobre las religiones de origen africanos que trajeron los esclavos a Nueva España, aunque si mencionaré algunas características que componen las creencias africanas, no será un estudio profundo debido a la extensión del tema, para realizar una tarea tan ardua se requeriría una tesis únicamente enfocada a dicho tópico.

Mi intención no es hacer una historia general sobre las cofradías de negros en la ciudad de México, sólo me enfocaré en la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo y su devenir durante los dos siglos de su existencia (XVII-XVIII).

Los resultados de mi tesis únicamente son aplicables para mi objeto de estudio, que son los cofrades de San Benito de Palermo, porque ellos vivieron en el lugar y tiempo delimitados en mi trabajo y compartieron la estructura cultural de la ciudad de México, por lo tanto, si se quiere usar la misma interpretación que haré a lo largo de mi tesis para otros lugares, ya sean ciudades o pueblos, aunque sea dirigido para el estudio de la población negra, los resultados no serán los mismos que yo logré, debido a que los negros en Nueva España vivieron diferentes experiencias según su ubicación geográfica, relación con los españoles o criollos, temporalidad y experiencias personales.

El método que pienso emplear para mi investigación consiste en el análisis multidisciplinario de fuentes, que me permitan acercarme al fenómeno de adaptación cultural y religiosas que sufrieron los africanos en la ciudad de México, porque si me limito a recurrir únicamente al enfoque histórico, no podría observar

el fenómeno en su totalidad, debo utilizar propuestas de la antropología, etnohistoria y estudios de religión, si en realidad quiero tener un panorama más claro acerca del tema a estudiar.

La metodología de definir los significados de los elementos culturales de un pueblo, propuesta por Clifford Geertz, es uno de los elementos metodológicos, que empleo para la elaboración de la tesis. Aunada a la teoría de las religiones que propusieron Michel Meslin y Mircea Eliade acerca de la interpretación del símbolo religioso dentro de una cultura establecida.

Con el objetivo de demostrar la validez de mi tesis, he decidido estudiar las diferentes condiciones de vida que un esclavo o liberto podía sufrir en la ciudad de México, durante el periodo establecido para la investigación. Por ello el primer capítulo se compone de cuatro apartados:

1. La población negra en la ciudad de México durante 1636-1693.
 - 1.1 El esclavo doméstico.
 - 1.2 El esclavo en los obrajes.
 - 1.3 La mujer esclava.
 - 1.4 El liberto y el negro criollo.

Trataré aquí de hacer una descripción particular de la vida, sufrimiento, necesidades y fortuna de los africanos libres o esclavos en la ciudad de México. Desde el esclavo doméstico hasta el negro criollo. Sus formas de resistencia contra el sistema esclavista y la importancia de la manumisión. También daré una pequeña introducción sobre el tema de la esclavitud y el comercio esclavista.

El segundo capítulo está compuesto por dos apartados:

2. La Cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo.
 - 2.1 Importancia de las cofradías para los negros.

2.2 Historia de la Cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo.

Ahí expondré los antecedentes históricos de las cofradías de negros, la importancia que tuvieron dichas organizaciones para los africanos y sus descendientes, al grado de ayudarlos a sobrevivir y adaptarse a su nuevo entorno, aunado a una breve historia de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo de la ciudad de México.

Por último, el tercer capítulo, está constituido por tres apartados:

3. Culto a San Benito de Palermo y la Procesión de Luz y Sangre en los Miércoles Santos.

3.1 Biografía de San Benito de Palermo.

3.2 La Procesión de Luz y Sangre.

3.3 Una fe propia y única.

En el que analizaré el culto a San Benito de Palermo, su importancia para los cofrades y las procesiones de Luz y Sangre que realizaban los cofrades durante la Semana Santa, su significado y valor. Por otro lado, trataré de identificar si quedaron vestigios de las estructuras culturales africanas en ellos o hubo un proceso de aculturación exitoso entre la población negra criolla que conformaba a la cofradía.

Todos los documentos que fueron citados o mencionados a lo largo de la tesis los obtuve del Archivo General de la Nación de la ciudad de México, por lo tanto, desde la primera referencia que se haga a cualquier documento sólo aparecerán las siglas AGN, que hacen referencia a dicho archivo, esta aclaración la consigno para que no haya confusión con otros recintos documentales que puedan compartir las mismas siglas

Las normas de transcripción que empleé para la paleografía de los documentos que cito a lo largo del trabajo, están apegadas al sistema de transcripción establecido en la Primera Reunión Interamericana sobre Archivos,

realizada en octubre de 1961, en Washington, D.C. Además de hacer una transcripción literal de los documentos, para mantener lo más íntegramente posible el contenido y sentido original de cada foja revisada.

Cuando el documento contaba con una puntuación establecida se conservó la indispensable para la interpretación textual, pero cuando carecía de puntuación se le agregó siguiendo las normas actuales.

Respecto al uso de las mayúsculas y minúsculas se respetaron las reglas ortográficas actuales para su empleo.

No se mantuvo ninguna unión contraria a la morfología de las palabras o frases ni la separación indebida de las letras de una palabra.

Se conservó la acentuación original del documento, todos los acentos se representaron con el signo del acento agudo. Cuando no había acentos, fueron restituidos en las palabras que lo requerían para comprender su sentido.

Todas las abreviaturas fueron desatadas, completando las letras omitidas según la forma más usada en el documento, las letras restituidas fueron subrayadas para facilitar su identificación. La misma norma fue empleada para las palabras que carecían de signo de abreviación.

Las abreviaturas *Ihu Xpo*, *Xpova*, se transcribieron como Jesús Cristo, Cristóbal.

Las palabras claramente escritas, pero en forma incorrecta o incomprensible, se consignaron seguidas la palabra *sic* entre corchetes.

La paginación que aparece en las notas al pie de los documentos citados o mencionados a lo largo del trabajo, corresponde a la foliación original o más antigua que presentaban los documentos, sólo en los casos donde no había una paginación original se respetó la proporcionada por el Archivo General de la Nación.

1. La población negra en la ciudad de México durante el siglo XVII.

En Nueva España la esclavitud se propagó rápidamente, debido a que los conquistadores tomaron como servidores a los indígenas que capturaban en batalla, práctica que inició desde la invasión a las islas del Caribe. A pesar de la gran cantidad de mano de obra que encontraron los europeos en la América continental decidieron traer a esclavos negros de África y Europa para incrementar el número de trabajadores, debido a la disminución de la población indígena causada por las jornadas de trabajo y epidemias que se desataron después de la llegada de los españoles, este fenómeno se mantuvo durante el periodo colonial novohispano.¹

Dado que mi tesis está enfocada en la vida y adaptación que los cofrades negros de la cofradía de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo experimentaron en la ciudad de México, es necesario que analice primero la esclavitud que hubo en la metrópoli porque los cofrades en su mayoría fueron hijos de esclavos y estuvieron en contacto con este sistema de trabajo, lo que dejó secuelas en su comportamiento, de lo que haré referencia en los capítulos siguientes.

Para poder hablar sobre la esclavitud en la Ciudad de México durante el siglo XVII primero debo definir el concepto de esclavo en la concepción occidental la cual se estableció en el virreinato de la Nueva España y, enseguida abordar el tema central de este capítulo.

Apegándome a las definiciones que ofrecieron Colin A. Palmer y Brígida von Mentz, se puede considerar como esclavo a la persona que pierde su status de ser humano y se le considera un objeto capaz de trabajar, a quien se le han quitado los derechos de movilidad espacial y social, de decisión sobre su trabajo, porque sólo le pertenece su mano de obra pero el trabajo que realiza no es para él sino para un tercero que puede ser su amo u otro individuo, se encuentra sujeto a

¹ Georgina Araceli Reynoso Medina, "Revueltas y rebeliones de los esclavos africanos en la Nueva España" en *Revista del CESLA*, núm. 7, 2005, p. 126.

la voluntad y hasta a los caprichos de su dueño, no tiene derecho a poseer bienes materiales, todo lo que adquiriera pasa a ser propiedad de su amo, con algunas excepciones,² transmite su condición de esclavo por vía materna. Por último, tiene que atravesar por un proceso de deshumanización que inicia desde su captura y hasta imponérsele la categoría de objeto, a lo cual se opusieron los negros desde el comienzo del comercio esclavista.³

Si bien en África existía la esclavitud, sus características fueron distintas a la esclavitud que se estableció en Europa y América. Los africanos esclavizados podían librar de este destino a sus hijos al pagar cierto precio, no se les separaba de su familia y eran miembros de la familia que los adquiriría, podían poseer bienes y ante todo no perdían su humanidad, al ser tratados como objetos y no ser dueños de sus acciones.⁴

El origen de la esclavitud negra en América hispana tuvo diferentes causas, en su mayoría fueron de carácter económico pero también fue impulsada por la polémica desatada entre fray Bartolomé de la Casas y Juan Ginés de Sepúlvera. Los temas que se abordaron durante la discusión fueron varios pero el que me interesa destacar es la propuesta de las Casas de sustituir a los esclavos indígenas por negros,⁵ quienes habían de realizar los trabajos que azolaban al natural; el triunfo de dicha propuesta impulsó el comercio esclavista directo de África hacia América.

² En ocasiones el esclavo podía llegar a un acuerdo con su amo para trabajar en otro lugar después de su jornada laboral para ganar dinero con el que podía pagar su libertad, en este caso, las ganancias que obtenía no era propiedad del amo sino del esclavo pero se necesitaba la autorización previa del propietario.

³ Vid. Lourdes Mondragón Barrios, *Esclavos africanos en la Ciudad de México. El servicio doméstico durante el siglo XVI*, México, Ediciones Euroamericanas, 1999, (Página Mesoamericanas, 2).

Colin A. Palmer, *Slaves of the White god. Blacks in Mexico, 1570-1650*, Cambridge, Harvard University Press, 1976.

David Davis, *The Problem of slavery in Western Culture*, Oxford, Oxford University Press, 1988.

Brigida von Mentz, "La desigualdad social en México. Revisión bibliográfica y propuesta de una visión global" en *Historia de Mexicana 166*, XLII (2), pp. 505-561.

⁴ Luz María Martínez Montiel, "La cultura africana: tercera raíz" en Guillermo Bonfil Batalla (comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, CONACULTA/FCE, 1993, (Sección de Obras Históricas), p. 113.

⁵ María Guadalupe Chávez Carbajal, "La negritud en Michoacán, época colonial", en Luz María Martínez Montiel (coord.), *Presencia africana en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 83.

Colin A. Palmer dividió en tres etapas los periodos de esclavitud en Nueva España. La primera va desde 1519 con la llegada de los primeros esclavos traídos por los colonizadores y termina en 1580 con la terrible epidemia de tifus. El segundo periodo dura de 1580 a 1660, con la unión de las coronas de España y Portugal, el comercio de esclavos por el Atlántico aumentó al igual que la demanda de este producto en las colonias hispanas en América. La tercera etapa es del año 1660 a 1827, durante este lapso la mezcla entre los africanos y los habitantes oriundos de Nueva España se incrementó hasta conformar una sociedad mestiza, la importación de negros bozales disminuyó y se proclamó la abolición de la esclavitud, lo que dio fin al sistema esclavista generalizado y respaldado por las leyes españolas.⁶

La primera legislación que se hizo respecto a los siervos en la península Ibérica fueron las *Partidas* realizadas en tiempos de Alfonso X. La cuarta partida en su título XXII se refiere a las relaciones entre los siervos y sus amos. Se consideró que los siervos recibieran algunos derechos, pero con la condición de que guardara fidelidad a su amo, por lo cual, el siervo no era tratado como un objeto que trabajara, como sucedió con los esclavos novohispanos,⁷ en realidad aquellas disposiciones se asemejaron a lo que vivieron los libertos en América.⁸

El florecimiento de la trata de negros en Nueva España además de ser consecuencia de la polémica desatada entre las Casas y Sepúlveda, tuvo otras razones de peso para su desarrollo.⁹ En España los esclavos africanos habían

⁶ Colin A. Palmer, *Op. Cit.*, pp. 3-4.

⁷ Esta disposición legal es aceptable para el caso novohispano porque al esclavo se le consideraba en una categoría similar a la del siervo, según aparece en el diccionario *Tesoro de la lengua castellana* que en su entrada donde define la palabra esclavo dice lo siguiente: "el siervo, el cautivo".

Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, [s. e.], 1611, p. 364.

⁸ María Guevara Sanginés, "El proceso de liberación de esclavos en la América virreinal", en Juan Manuel de la Serna Herrera (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, México, UNAM, Centro coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, Gobierno del estado de Guanajuato, 2005, p. 122.

⁹ La unión de las coronas española y portuguesa en 1580, cuando Felipe II invadió el reino de Portugal a la muerte del rey Enrique, fue el mayor impulso para el comercio de esclavos. Bajo el dominio español, los comerciantes y las factorías lusitanas en África favorecieron la venta de "la mercancía de ébano" hacia los territorios españoles en América, por tanto en el siglo XVII se registró el mayor ingreso de trabajadores negros a Nueva España durante el virreinato.

mostrado ser buenos sirvientes y brindaban prestigio social a sus dueños, fenómeno que se repitió en América, porque eran considerados artículos de lujo muy cotizados por las clases altas.¹⁰ Por otro lado, la supuesta superioridad física del negro sobre el indio lo hacía un trabajador más resistente y productivo que el nativo, argumento que fue apoyado por los indígenas para librarse del trabajo impuesto por los encomenderos españoles, aunque en realidad dicha premisa fuera falsa.¹¹

Varios fueron los puntos de extracción de negros en África, destacan para el siglo XVI las factorías portuguesas de *Sao Tago* y *Sao Thomé* y en el siglo XVII fue *Sao Paulo de Londa* la que tuvo un auge importante.¹² Las zonas de las que se extrajeron la mayoría de esclavos que llegaron a Nueva España fueron: Angola, el Congo, Sudán Occidental, el Golfo de Guinea, Cabo Verde, Nigeria, Sierra Leona y partes del norte de África donde se capturaba a los llamados “esclavos blancos”.¹³

De 1600 en adelante las órdenes y recomendaciones de Consejo de Indias dirigidas a Nueva España pedían que se sustituyera a los indígenas por trabajadores africanos.¹⁴

A pesar del desarrollo masivo del comercio de esclavos, la Corona española trató de mantener un control sobre el tráfico de negros e impuso restricciones para la entrada excesiva de esclavos a sus colonias. La primera restricción, del 3 de septiembre de 1501, fue dirigida a Nicolás de Ovando recibió

¹⁰ Jonathan I. Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*, México, FCE, 2005, (Sección de Obras Históricas), pp. 74-75.

¹¹ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México. Estudio etnohistórico*, 2ed., México, FCE, 1972, (Tierra Firme), p. 182.

¹² *Ibid.* pp. 33-34.

¹³ “Los esclavos tomados en Zafí fueron el resultado de la guerra contra el Islam, de donde el contingente principal se compuso de los nativos de Marruecos y Fez –moros, bereberes, judíos y loros– que pasaron a las Indias occidentales en compañía de sus amos pobladores o conquistadores, bajo el común denominador de esclavos blancos. ...” *Ibid.* p. 104.

¹⁴ Iván de Paredes, *Recopilación de leyes de los reinos de las indias*, Madrid, [s. e.], 1681, libro 6, título 13, Ley VIII.

órdenes de no aceptar en la Isla Española a judíos, moros, ni nuevos conversos pero sí a negros cristianos.¹⁵

En Nueva España fue el virrey Luis de Velasco en 1553 el que pidió, en una carta a Felipe II, que no otorgara tantas licencias que permitieran el ingreso de muchos esclavos africanos, por el peligro que representaba una rebelión esclava.¹⁶ Por otro lado, hubo grupos de esclavos que la Corona prohibió para su comercio, como fueron: los esclavos musulmanes por profesar la fe del Islam y wolof o gelofes¹⁷ por su carácter beligerante, aunque en la práctica no se respetaron las órdenes reales.

La población negra en Nueva España siempre fue una parte pequeña de los habitantes, como lo menciona Aguirre Beltrán: “Los negros fueron en México un grupo minoritario; representaron el 0.1 al 2.0% de su población colonial; el número de los introducidos por la *Trata* no fue mayor a 250 000 individuos en el curso de tres siglos.”¹⁸ Aunque, también calculó que para 1570 había en la ciudad de México 11,736 africanos y 2,000 afromestizos, en 1646 el número aumentó a 19,441 africanos y 43,190 afromestizos.¹⁹

Otras cifras muestran que tan sólo entre los años de 1596 a 1605 arribaron al puerto de Veracruz de forma legal 10,707 esclavos negros pero los africanos que ingresaban de forma ilegal a Nueva España no eran contabilizados,²⁰ dato muy importante porque el contrabando de esclavos fue un problema que nunca se pudo controlar ni administrar, por lo tanto, las cifras oficiales no expresan la cantidad real de africanos que fueron introducidos a suelo virreinal. De 1615 a 1622, se calcula que ingresaron a la colonia más de 29,574 esclavos.

¹⁵ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México...*, *Op. Cit.*, p. 16.

¹⁶ Andrés Lira y Luis Muro, “El siglo de la integración” en *Historia General de México*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 2007, [Versión 2000], p. 319.

¹⁷ Los wolof eran los negros traídos de Senegal y Gambia, los gelofes provenían de Guinea, ambos profesaban la religión musulmana.

¹⁸ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cujjla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, FCE/SEP, 1985, (Lecturas Mexicanas, 90), p. 8.

¹⁹ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México...*, *Op. Cit.*, pp. 210-219.

²⁰ Nicolás Ngou-Mve, *El África bantú en la colonización de México*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994, pp. 123-124.

Araceli Reinoso menciona que entre los años 1550-1650 entre la ciudad y el Valle de México hubo de 20 a 50 mil africanos esclavos y libertos.²¹

En la ciudad de México se registra que para el siglo XVII hubo 70,000 habitantes de los cuales un porcentaje entre el 35% a 40% eran negros, mulatos y mestizos,²² lo que muestra la importante cantidad de población negra que habitó en la ciudad durante el periodo que abarca mi investigación si se toma en cuenta que la población española no superaba el 20% de la población, aunque los indígenas siempre fueron el grupo mayoritario de habitantes de la ciudad.

1.1 El esclavo doméstico.

Los primeros esclavos que se introdujeron a la América continental vinieron con Hernán Cortés, fueron dos negros, uno llamado Juan Cortés propiedad del conquistador y el segundo pertenecía a Juan Núñez Sedeño. También, Pánfilo de Narváez fue acompañado por africanos en su expedición contra Cortés (uno de ellos fue culpado sin razón de introducir la viruela al continente).²³ Otros conquistadores como: Francisco de Montejo y Pedro de Alvarado llevaron esclavos negros a sus campañas en Yucatán y Guatemala respectivamente.²⁴

Después de la guerra contra los mexicas y la reconstrucción de la ciudad de México, ya bajo el dominio español, comenzó a incrementarse el comercio de esclavos, lo que favoreció el crecimiento de la demografía africana en tierras coloniales. Desde muy temprano, se consideró al esclavo como objeto de lujo que

²¹ Georgina Araceli Reinoso Medina, "Revueltas y rebeliones...", *Op. Cit.*, p. 127.

²² María Elisa Velázquez Gutiérrez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, INAH/UNAM/Programa Universitario de Estudio de Género, 2006, (Colección Africanía, 2), p. 19.

²³ Antes de la expedición de Narváez ya se habían dado brotes de viruela en el área maya, quizá introducida por los naufragos que llegaron a Yucatán en 1511.

²⁴ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México...*, *Op. Cit.*, pp. 19-20.

brindaba prestigio al dueño y marcaba una diferenciación social respecto a otros grupos menos favorecidos, debido a los altos precios en que eran vendidos los esclavos.²⁵

El proceso de compra y venta de un esclavo consta de diferentes etapas, las primeras las describe Lourdes Mondragón de la siguiente manera:

Un esclavo, antes de ser vendido, era sujeto a una revisión médica que incluía un examen de la dentadura, que servía para calcular su edad y estado de salud. Necesitaba tener buena condición física para poder comercializarse satisfactoriamente...

Después de la revisión médica, se marcaba el rostro, pecho, espalda, brazos o muslos a los individuos con un "calimbo" de fuego (sellos distintivos para los esclavos). Los calimbos o sellos debían ser conocidos por las oficinas reales, para saber de qué nao procedían y conocer el número de individuos introducidos.²⁶

Las marcas en un principio tenían forma de cruces o de Jesús para identificar que los esclavos eran cristianos y elevar su valor en el mercado, después se emplearon letras griegas, romanas o símbolos diversos. Al conformarse las compañías, se marcaba a los capturado con el símbolo del asiento.²⁷

Al hacer el avalúo del africano era necesario especificar su color, sus aptitudes y su origen en el contrato de compra-venta, que debía hacerse frente a un notario. Si era un esclavo traído directamente de África se debía especificar

²⁵ El precio de un esclavo variaba según las características físicas, como: el color de piel, la edad, lugar de origen y habilidades manuales que poseía, toda esta información debía estar claramente estipulada en el avalúo. Los niños recién nacidos podían ser vendidos sin sus madres a una precio entre los 20 a 25 pesos, si la madre era incluida en la negociación el monto se incrementaba hasta los 80 o 100 pesos, cuando el niño era mayor y tenía uno a cinco años se vendía sin su madre y podía llegar a costar hasta 200 pesos, de los seis a diez años el infante aumentaba su valor a 250 pesos. Un adulto entre los 18 a los 34 años costaba 300 pesos porque se encontraba en la edad ideal para trabajar, pero si el esclavo sabía un oficio su valor se incrementaba de forma considerable, después de los 35 años su precio decrecía y los pocos africanos que llegaban a la edad de 50 a 60 años alcanzaban el valor más bajo, no importaba ninguna cualidad que poseyeran, cuando rebasaban los 60 años perdían por completo su valor monetario y lo usual era que se les daba su libertad porque era más costoso mantenerlos, pero prácticamente ningún esclavo llegaba a tan venerable edad debido al promedio de vida para ellos, en América podían llegar a vivir de 7 a 15 años por las fuertes carga de trabajo que solía recibir.

²⁶ Lourdes Mondragón Barrios, *Op. Cit.*, pp. 30-31.

²⁷ "Asiento es un término del derecho público español que designa cada contrato hecho, con propósitos de utilidad pública y para la administración de un servicio público, entre el Gobierno español e individuos particulares." Georges Scelle, "The Slave-Trade in the Spanish Colonies America: The Asiento" en *The American Journal of International Law*, vol. 4, no. 3, p. 614, citado en Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México...*, *Op. Cit.*, p. 21.

con la frase: “*los vendo por bozal huesos en costal*”, pero si era un africano o afrodescendiente que ya había recibido la doctrina cristiana y había vivido en territorio español se debía denominar como “ladino”²⁸ o se les llamaba negros criollos.²⁹

Era muy importante señalar la diferencia entre bozales y ladinos debido a que un negro ladino podía ser vendido a un precio mayor que el bozal, al menos, durante el siglo XVI porque para la segunda mitad el siglo XVII se tuvo en mayor estima a los esclavos recién traídos de África por considéralos más aptos para trabajar y fáciles de controlar, además se adaptaban a la vida doméstica sin problemas (en su mayoría, porque hubo casos donde no fue así).

Había un aspecto que los españoles no consideraban relevante respecto al esclavo que era su nivel cultural porque se les consideraba cerriles y salvajes, no personas inteligentes con una cultura propia, este grave error fue desmentido rápidamente al descubrir que algunos esclavos conocían la religión y escritura islámica o poseían un grado de cultura muy alto que dificultaba su sometimiento a la esclavitud.³⁰

Una familia que gozaba de buena posición económica en la ciudad de México podía albergar en su casa de 10 a 20 criados varios de ellos esclavos negros que ejercían diferentes trabajos de lo que hablaré más adelante. Es común encontrar descripciones de señoras que salían al mercado acompañadas de sus esclavos para que cargaran las compras o que mandara a los negros varones a surtir la despensa y hacer otras pequeñas tareas del hogar, también podían ser la

²⁸ Los negros ladinos, en un principio, eran los esclavos que provenían de España, hablaban castellano, conocían los dogmas católicos, tenían experiencia en algún oficio y eran cotizados en altos precios, con el tiempo en Nueva España también se les llamó así a los negros que rápidamente aprendían la lengua y eran adoctrinados.

²⁹ Juana Patricia Pérez Munguía, *El proceso de liberación e integración social de los negros y esclavos. Valladolid 1750-1810*, Zamora, Tesis de maestría, El Colegio de Michoacán, 1997, pp. 182-183. Mondragón Barrios, Lourdes, *Op. Cit.*, p. 32.

³⁰ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México...*, *Op. Cit.*, p. 160.

escolta armada de sus amos, con el objetivo de mostrar al público la superioridad social de la familia y para protección personal.³¹

Los esclavos domésticos podían correr suertes muy contrastantes, en algunos casos la fortuna podía hacer que gozaran de un buen trato por parte de sus amos, al grado de ayudarles a obtener su libertad, pero la situación más común eran los maltratos y abusos que podían ser fatales. No era el amo el único que podía perjudicar al afrodescendiente, también las autoridades civiles e incluso otros negros podían ejercer un poder desfavorable hacia ellos, como lo muestran los siguientes casos.

Solange Alberro al estudiar los documentos inquisitoriales encontró el caso de Juan de Leyba “[...] quien fuera repetidamente azotado con toda crueldad por el poderoso Gaspar de Rivadeneyra [su amo], quemado con tea, encadenado con una argolla alrededor del cuello, y echado a un cuartucho helado con el solo abrigo de un costal, lo cual le acabo por causarle la muerte.”³²

Circunstancias parecidas eran comunes entre la población negra de la ciudad de México, no todas llevaban a la muerte pero al revisar la Sección de Inquisición del Archivo General de la Nación de México se puede encontrar casos donde se acusó a los esclavos de blasfemia, en la mayoría de los procesos la razón para cometer tal delito era por los castigos corporales que los dueños ejercían sobre su servidumbre. Golpes, insultos, enclaustramiento, en casos extremos el abuso sexual, aunque este acto tiene un vínculo mayor con la imposición del poder del amo sobre su esclava (tema que tocaré en el tercer apartado de este capítulo), etc., eran formas comunes de reprender las faltas del esclavo.

³¹ “... Los caballeros tienen sus escoltas de esclavos negros, algunos con una docena, algunos con media docena, esperándolos, en valientes y galantes libreas, pesado con cordón de oro y plata, con medias de seda sobre sus piernas negras, y rosas en sus pies, y espadas a sus lados...” Thomas Gage, *Travels in the New World*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1958, p. 73.

³² Solange Alberro, *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*, México, FCE, 1988, (Sección de Obras Históricas), p. 461.

El aparato de justicia virreinal actuó contra la población africana de la ciudad, fue Gregorio de Guijo que en su *Diario* recopiló los actos de justicia a los que fueron sometidos algunos esclavos negros, por haber cometido diferentes crímenes.

Uno de los delitos que se castigaba con mayor dureza fue el asesinato. El 25 de agosto de 1653, un esclavo negro propiedad de Armijo, un español vecino de la ciudad de Puebla, fue arrastrado, ahorcado, decapitado y le cortaron una mano en la ciudad de México por haber matado a un hombre llamado Valero Lovora Cabeza de Vaca, con la ayuda de su amo, mientras que Armijo huyó hacia Guatemala sin sufrir ningún castigo.³³

En 1660, Guijo registró otra ejecución de un mulato por haber asesinado a un español dentro de una panadería tres años antes,³⁴ no ofrece los detalles de su castigo pero ambos ejemplos muestran que una agresión fatal contra un español no era tolerada de ninguna manera, en especial si era cometida por un mulato o negro y la pena era la muerte; la ejecución se realizaba de forma pública para que sirviera de ejemplo y evitar que otros esclavos efectuaran las mismas acciones, por otro lado, si el asesinato era realizado por un español en contra de un sirviente, con argumentar que el occiso era de su propiedad podía salir impune de su falta.

La razón fundamental para tratar de detener comportamientos subversivos y violentos de negros y mulatos contra la población ibérica fue por el temor que causaron los levantamientos y revueltas de negros en la ciudad desde el siglo XVI, que continuaron hasta el XVIII.

El asesinato a un español no era el único crimen que se castigaba con la muerte, como sucedió el sábado 16 de octubre de 1660, cuando fue ahorcado el

³³ Gregorio Martín de Guijo, *Diario*, t. 1, México, Porrúa, 1952, (Colección de Escritores Mexicanos, 64), pp. 225-226.

³⁴ Gregorio Martín de Guijo, *Diario*, t. 2, México, Porrúa, 1952, (Colección de Escritores Mexicanos, 65), p. 141.

mulato José Gavilán por haber robado y matado a una india.³⁵ Cinco años antes en 1655, se hizo justicia contra un mulato libre, por cometer “delitos graves” –que no fueron especificados por Guijo– y fue condenado a recibir garrote en la cárcel y ser ahorcado al día siguiente.³⁶

Conductas aversivas frente al negro eran comunes entre la sociedad de la metrópoli novohispana, llegando a extremos violentos, como realizar matanzas en contra de los esclavos y afrodescendientes.

La primera gran persecución en la ciudad aconteció en 1537 cuando la población española y criolla, asustada por el comportamiento rebelde y el creciente número de africanos en la capital, salió a matar a docenas de ellos, tomaron como pretexto evitar un supuesto levantamiento.³⁷

En 1612 acaeció la segunda conspiración de negros, el plan era “además de la rebelión en contra de sus patrones, su muerte y hacerse del poder porque inmediatamente gobernarían. Un negro de los conjurados sería nombrado Rey, y una mulata morisca que tomaría como esposa sería la Reina [...]”,³⁸ también habían considerado que

... los antiguos amos serían obligados a pagar tributos además de ser marcados en la boca. Se preveía la muerte de todos los varones españoles y de las mujeres ancianas. Las de edad fértil y bonitas serían tomadas como esposas de los negros. Pero si había hijos varones serían desaparecidos y si eran mujeres se les dejaría vivir, para más tarde destinarlas como esposas de los negros; de esa manera se creía eliminar la amenaza de los blancos. ...³⁹

La revuelta se detuvo antes de que sucediera, las autoridades capturaron a los 28 negros y 5 negras que la organizaron y fueron ejecutados en la plaza mayor, sus cabezas fueron colocadas en picotas para atemorizar a los negros y evitar futuros levantamientos.

³⁵ *Ibid.* p. 140

³⁶ *Ibid.* p. 39.

³⁷ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México...*, *Op. Cit.*, p. 23.

³⁸ Georgina Araceli Reynoso Medina, “Revueltas y rebeliones...”, *Op. Cit.*, p. 129.

³⁹ *Ibid.* pp. 129-130.

Además hubo otras conjuras y rebeliones de esclavos y libertos en el interior de la Nueva España (Taxco, Zacualpan, Sultepec, Temascaltepec). Por otra parte, los constantes ataques de los cimarrones a las caravanas que cruzaban por las zonas mineras y comerciales, principalmente en México, Veracruz, Zacatecas y Pánuco,⁴⁰ fueron otra causa para el creciente temor de los españoles contra los negros y sus revueltas que tuvieron el objetivo de erradicar a los peninsulares y sus descendientes del virreinato.

El terror a las rebeliones de esclavos fue la causa primordial que provocó las restricciones y agresiones acaecidas contra la negros, no sólo en la capital sino en todo el virreinato, gracias a los ejemplos anteriores se puede entender las acciones del gobierno novohispano debido a que los levantamientos fueron un problema constante durante la colonia. Además, el sistema esclavista podía propiciar comportamientos prepotentes y crueles de los blancos en contra de los negros para así afianzar una superioridad moral y social.

Un ejemplo de los abusos que los españoles podían cometer sobre los esclavos fue el que sufrió Gaspar, esclavo negro del Inquisidor de México en 1612, que al ir a comprar fruta a la “plaza de la fruta”, fue atacado por Gerónimo (español) que sin ningún motivo lo trató de acuchillar con una daga en el momento en que Gaspar se disponía a tomar una penca de plátanos. Al ser interrogado Gerónimo de sus motivos para agredir al esclavo del inquisidor, él contestó: “porque era un perro desvergonzado”.⁴¹ El documento no ofrece más información respecto al proceso que vivió Gerónimo pero queda claro que no existía una motivo tangible que incitara la agresión, sólo el deseo de atacar al esclavo.

También hubo casos de violencia entre negros donde no estuvieron involucrados españoles o indígenas, al revisar la documentación inquisitorial pude leer el proceso contra Diego Seguro, esclavo negro del licenciado Santos García, que fue atacado por otro esclavo propiedad del secretario Barahona sin razón

⁴⁰ *Ibid.* p. 127.

⁴¹ AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 455, exp. 53, fs. 403v-404r, Testimonio de Francisco Maldonado, 22 de septiembre de 1612.

aparente, mientras esperaba a su amo afuera de la Compañía de Jesús, durante la lucha Diego hirió al otro esclavo por lo que fue procesado.⁴² Este es un ejemplo entre varios que muestran los conflictos entre la población negra, no se limitaba al contacto con los españoles, también se hallaban entre los mismos esclavos, no se puede concebir una sociedad armoniosa debido a las desigualdades que había entre cada grupo social, aunado a las rencillas personales que nutrían el enfado de las personas, lo que resultaba en peleas y crímenes.

Tampoco hay que suponer que los negros se apoyaban o tenían fuertes lazos de unión entre ellos por el hecho de compartir rasgos físico y haber sufrido un pasado de esclavitud, por el contrario pudieron tener fuertes conflicto por diferencias entre sus culturas de origen o rencillas por asuntos personales, además había grandes diferencias entre los esclavos dependiendo del lugar donde trabajaban, además si se les compara con los libertos las disparidades aumentan, lo que debió provocar enfado y conflicto, al igual que sucede con cualquier comunidad en la actualidad.

La resistencia a la esclavitud fue muy común durante todo el periodo colonial, se puede dividir en dos formas de resistencia, la pacífica y la violenta. En las formas de oposición pacífica no se daña físicamente al amo, en realidad estuvo más ligada al comportamiento del esclavo, prácticas como: arruinar las cosechas, controlar la natalidad por parte de las mujeres, el infanticidio, la promiscuidad entre los varones, fugarse individual o colectivamente y el suicidio eran comunes para oponerse al control ejercido sobre ellos. En el caso de la resistencia violenta podemos encontrar el bandolerismo, la delincuencia y el homicidio, que buscaban atacar a la propiedad e integridad física del amo y su familia.

Entre las prácticas de resistencia resalta el suicidio, Solange Alberro comentó respecto a este tema lo siguiente: “El suicidio o la amenaza de suicidio es también una actitud de rechazo bastante frecuente en los esclavos que acaban

⁴² AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 89, exp. 7, f. 16r, Proceso contra Diego Seguro esclavo negro del licenciado Santos García, 13 de enero de 1580.

así con sus sufrimientos, al mismo tiempo que atentan contra la hacienda de su amo al destruir una mercancía valiosa, generadora de riqueza por medio de su trabajo y, además, capaz de reproducirse.”⁴³ También, fue una forma de recuperar el control sobre su cuerpo y restituir parte de su humanidad arrebatada durante el proceso de esclavización, porque al decidir morir y la forma de hacerlo el africano rechaza totalmente el control que otra persona pudiera tener sobre él y se declara como un ser libre, por decidir el momento de su deceso, acto que sólo las personas que lo planean pueden saber y que de otro modo, estaría fuera de su control.

Durante todo el periodo colonial, ya fuera en las pequeñas poblaciones o en las grandes ciudades, la fuga fue otra manera muy común para alcanzar la libertad. Dicha práctica era ejercida principalmente por los esclavos domésticos varones que solían sufrir de maltratos físicos, exceso de trabajo o negación del alimento, en respuesta huían y se convertían en cimarrones,⁴⁴ como lo estudió Juana Patricia Pérez Munguía.⁴⁵

Se puede analizar la fuga de esclavos desde dos puntos de vista: el del dueño y el del esclavo, para el primero le resulta una pérdida económica y una deslealtad, para el segundo es una forma de independizarse y adquirir mejores beneficios económicos para sí mismo y su familia.⁴⁶

La promiscuidad y la homosexualidad fueron formas de sobrevivencia que la población negra masculina adoptó. La promiscuidad de los varones era su respuesta a las condiciones de vida y movilización constante a las que eran

⁴³ Solange Alberro, *Op. Cit.*, p. 463.

⁴⁴ Se denominó cimarrón a los esclavos fugitivos pero, además, tuvo otros significados, como fueron: gente que vive y trabaja en el campo o para llamar a los negros que portaban armas blancas y rompían una orden al hacerlo. Los cimarrones vivían en palenques, que eran terrenos bordeados por una empalizada circular para protegerlos de ataques, donde trataron de reconstruir sus comunidades originales de las que provenían.

Uno de los cimarrones más famosos durante el siglo XVI fue Yanga, oriundo de Bran, escapó de su amo y creó una comunidad de cimarrones que durante 30 años asoló el camino real de Veracruz a México, hasta que en 1609 se formó una expedición contra él y los suyos.

⁴⁵ *Vid.* Juana Patricia Pérez Munguía, *El proceso de liberación e integración...*, *Op.Cit.*, pp. 77-78.

⁴⁶ María Guevara Sanginés, *Op. Cit.*, pp. 142-143.

sometidos,⁴⁷ a través de este medio podían desfogarse del sufrimiento y abusos a los cuales eran sometidos. Debo resaltar que los negros trataban de tener contacto sexual con mujeres que no pertenecieran a su misma condición de servidumbre para que sus hijos pudieran nacer libres. Por otro lado, la homosexualidad permitía al esclavo crear vínculos con sus congéneres que le brindaba fuerza para seguir soportando su vida, pero abordaré este tema en el siguiente apartado.

A pesar de las penurias que tuvieron que vivir los esclavos domésticos pudieron gozar de privilegios que los situaban por encima de la población nativa a pesar de tener una condición jurídica inferior, como lo demuestran las ordenanzas que prohibían las concesiones que los amos brindaban a sus esclavos y a pesar de que muchas ordenanzas no fueron cumplidas, nos ofrecen un listado de los privilegios con los que fueron dotados los negros.

Los sirvientes negros podían ser capataces de indios, portar armas, vestir con buenas prendas, ingresar a los gremios, aprender un oficio, formar cofradías, ser personas de confianza, casarse e incluso adquirir propiedades, sin mencionar que podían comprar su libertad.

Sin importar las ventajas de las que podía gozar un esclavo domésticos de las familias adineradas y algunos libertos, como fueron vestir prendas de seda, adornos de oro y plata, portar armas en especial espada, en ocasiones tener a indígenas bajo sus órdenes, etc.;⁴⁸ la violencia ejercida por la sociedad capitalina

⁴⁷ Solange Alberro, *Op. Cit.*, p. 472.

⁴⁸ Al revisar las diferentes recopilaciones que se hicieron de las Leyes de Indias me percaté de la leyes que se hicieron para evitar dichos privilegios que los negros gozaron, por ejemplo en le *Cedulario* de Diego de Encinas menciona que ningún negro esclavo o liberto debía servirse de indio o india y a pesar de que muchos las tenían como mancebas debían dejarlas, de lo contrario recibirían cien azotes la primera vez y si recaían en la falta serían desterrados. Diego de Encina, *Cedulario Indiano*, t. 4, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1946, [Facsimilar], p. 388

También en la *Recopilación de Leyes de Indias* de Paredes se encuentran las prohibiciones de portar armas que recaía sobre los negros, mulatos y mestizos, y los casos cuando era permitido. Iván de Paredes, *Op. Cit.*, Libro 7, Título 15, Leyes XIV-XVI.

En la misma recopilación se menciona que las negras no podían vestir con seda ni mantos, ni portar oro y perlas. *Ibid.* Libro 7, Título 5, Ley XXVIII.

Pero estas medidas se tomaron porque en la vida cotidiana de la colonia sucedían y muchas de estas leyes se acataron más no se cumplieron, como se nota en las descripciones que hicieron los viajeros europeos,

fue de un constante acoso hacia la figura del negro, provocando un entorno ríspido del cual la población negra trató de escapar, por varios caminos, uno de ellos fue la religión.

1.2 *El esclavo en los obrajes.*

Durante el siglo XVII, los obrajes reunieron una gran parte de la mano de obra esclava en la ciudad de México, a diferencia de los esclavos domésticos, los trabajadores de los obrajes fueron sometidos a grandes cargas de trabajo y abusos constantes, las posibilidades de librarse de esa vida eran casi nulas y la gran mayoría de ellos trabajaban hasta morir.

Los obrajes concentraron el mayor número de esclavos de cualquier sector productivo de la Nueva España, sólo las haciendas azucareras emplearon una cantidad superior de trabajadores negros,⁴⁹ lo que denota la importancia que tuvieron los obrajes en especial en la capital virreinal, por lo que es importante estudiar a la población negra que trabajó dentro de ellos.

Los obrajes dedicados al trabajo de la lana y algodón, además de la manufactura de paños fueron los que adquirieron considerables cantidades de negros, cuatro de los obrajes más importantes de la ciudad fueron los de Posadas, Contreras, Anzaldo y Sierra, todos localizados en Coyoacán.

¿Por qué fueron empleados esclavos negros dentro de los obrajes? Las ordenanzas emitidas por el rey Felipe II en 1602 imponían la sustitución de indios,

como Thomas Gage, de la vestimenta y comportamientos de los negros en la ciudad de México. *Vid.* Tomas Gage, *Op. Cit.*, pp. 68-73.

⁴⁹ "Los ingenios azucareros fueron los máximos acaparadores de esta fuerza productiva [negros]; los más grandes llegaron a tener hasta 150, 200 o más esclavos como el de Santísima Trinidad, propiedad del mayorazgo Hernández de la Higuera, en Xalapa; Tlaltenango y Atlacomulco de los marqueses del Valle y los de Xochimancas..."

María Guadalupe Chávez Carbajal, *Op. Cit.*, p. 86.

voluntarios y forzados⁵⁰ que trabajaran en los obrajes por negros esclavos,⁵¹ debido a esta razón la demanda de mano de obra esclava aumentó en la ciudad, a pesar de que no todos los obrajes cumplieron cabalmente la orden, la mayoría si lo hizo.⁵²

Las condiciones de vida dentro del obraje eran terribles y contrastaban mucho con la vida de un esclavo doméstico. Dentro de los obrajes fue común el enclaustramiento, la escasa movilidad en el interior, trabajo intenso, hacinamiento, restricciones para relacionarse y maltrato físico.⁵³

En un ejercicio de imaginación podemos tratar de crear una imagen que refleje un día de la vida de los esclavos. Un grupo de negros con grilletes y cadenas trabajando la lana todo el día, sin poder hablar entre ellos, con el miedo de ser azotados por los capataces sí comenten algún error, con la piel llagada por los pedazos de metal que cortan más que la carne, apenas un retazo de tela cubre sus sexos. El calor de la habitación produce sudor en los cuerpos de ébano que despide un olor repulsivo a suciedad e infección, las escasas medidas sanitarias permiten a las enfermedades azolar los débiles cuerpos de los cautivos. Alimentándose de pequeñas raciones de comida que apenas brindan fuerzas para despertar, los esclavos son enviados a dormir al anochecer, decenas de hombres agolpados en un cuarto, sufren de frío por estar prácticamente desnudos, es el calor humano lo que les permite pasar la noche para que al día siguiente su tortura comience de nuevo.⁵⁴

El trabajo en el obraje se realizaba todos los días incluso los domingos, lo que provocó el enfado de los eclesiásticos que exigían a los dueños llevaran a sus

⁵⁰ Los indígenas forzados a trabajar en los obrajes eran los criminales que recibían como condena ir a trabajar a un obraje por un periodo estipulado.

⁵¹ Iván de Paredes, *Op. Cit.*, Libro 4, Título 26, Ley IV.

⁵² Georgina Araceli Reynoso Medina, *Esclavos negros en los obrajes de Coyoacán siglo XVII*, México, UNAM, Tesis de maestría, 2005, p. 93.

⁵³ *Ibid.* p. 98.

⁵⁴ Gonzalo Aguirre Beltrán, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*, México, Universidad Veracruzana/ Instituto Nacional Indigenista/ Gobierno del Estado de Veracruz/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social/ Fondo de Cultura Económica, 1994, (Obra Antropológica, XVI), p. 76.

Georgina Araceli Reynoso Medina, *Esclavos negros en los obrajes...*, *Op. Cit.*, p. 98.

esclavos a la iglesia para que recibieran la doctrina y oyeran misa, pero sucedía que los sacerdotes solían ayudar a los esclavos a fugarse y los dueños de los obrajes dejaron de llevarlos a la iglesia, preferían pagar para que les predicaran dentro de los obrajes.⁵⁵

Las formas de sobrevivencia de los negros en los obrajes fueron dos: la especialización en su trabajo y la creación de familias.⁵⁶

Al especializarse en su trabajo el esclavo dejaba de realizar una labor monótona que destruía su creatividad y quizá comenzó a producir manufacturas a las que impregnaba parte de su ser, no creaba objetos en serie, generaba piezas únicas, a través de ellas manifestaba su humanidad, su individualidad, incluso su libertad.

La creación de familias artificiales y el mestizaje fueron las formas de sobrevivencia que tuvieron mayor éxito entre los esclavos. La familia era vital entre las culturas africanas⁵⁷ y los negros trataron de reproducirla dentro de los obrajes para entablar vínculos amorosos, de convivencia e intercambio cultural.

Cuando era posible las parejas se conformaban entre miembros del sexo opuesto, pero debido a la escases de mujeres en los obrajes⁵⁸ eran comunes las

⁵⁵ *Ibid.* p. 121.

⁵⁶ Georgina Araceli Reynoso Medina, "Revueltas y rebeliones...", *Op. Cit.*, p. 125.

⁵⁷ En África se desarrolló la familia nuclear, en especial entre los pueblos de origen bantú, que llegaron en forma masiva durante el siglo XVII a Nueva España. Un pueblo entero podía ser una familia, no era necesario compartir lazos sanguíneos, se trata de una unión espiritual. Nicolás Ngou-Mve explica de forma muy clara en qué consiste la familia nuclear, él dice:

... En efecto, los batúes de ayer y de hoy se definen no como individuos, sino ante todo como miembros de una familia o de un clan que ya existía y que existirá siempre. De esta consideración se desgajan dos ideas maestras que reúnen lo esencial de una concepción de la vida y del hombre: por una parte, que la vida es un bien cuyo principal característica es que se trasmite sin discontinuidad de generación en generación; por otra, que el individuo agente de transmisión de este bien no adquiere su sentido existencial más que como miembro de su familia, de su clan, de su tierra, etc.

Nicolás Ngou-Mve, *El África bantú en la colonización de México*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994, p. 57.

⁵⁸ Las mujeres eran consideradas como distractores para los trabajadores del obraje, por ello, los dueños prohibían su entrada o limitaban su número a cantidades muy bajas.

relaciones homosexuales entre los esclavos, en las cuales podían generar los mismos vínculos emocionales que daban fuerza para resistir los embates de la vida.

Puede ser contradictorio decir que existía un alto grado de control por parte de los capataces para evitar la comunicación entre los esclavo y que existieran familias artificiales dentro del obraje, pero al estudiar el sistema esclavista en Nueva España y en otras partes del continente Americano he notado que el hombre al ser despojado de su libertad vuelca todos sus esfuerzos por recuperarla, en el caso de los trabajadores de los obrajes las reuniones y contactos sexuales se producían durante la noche y sacrificaban las pocas horas de sueño y la energía que les quedaba para poder sentirse como seres libres aunque fuera dentro de una prisión de la que pocos salían vivos.

1.3 La mujer esclava

Durante los tres siglos de virreinato en Nueva España arribaron grandes cantidades de “mercancía de ébano” –como se les decía a los esclavos cuando eran embarcados– aunque en su mayoría eran hombres también se capturaron y comerciaron mujeres.

La importancia de la mujer dentro de la sociedad novohispana fue grande, en el caso de los esclavos fue igual porque las mujeres esclavas vivieron un proceso de adaptación diferente al del esclavo varón, fueron sometidas a diversas formas de explotación y pesares a los cuales el hombre africano no tuvo que enfrentarse.

Hay que destacar que, al menos, para el siglo XVIII en la ciudad de México el número de mujeres afrodescendientes duplicaba al de los varones, como lo muestra el censo de 1753, en el cual la población mulata ascendía a 3,369 de los cuales 1,282 fueron hombres y 2,087 mujeres, duplicando el número de varones en la urbe. De las mujeres censadas 952 eran solteras, 498 casadas y 219 viudas.⁵⁹

Las razones por las cuales el número de mujeres fue mayor puede tener varias explicaciones, podía ser que los trabajos que se destinaban a las mujeres no tuvieran el mismo grado de riesgo como en los que participaban los hombres, también la mujer era con frecuencia recluida en conventos o en el hogar para su protección (entre otras razones) lo que propicio que su esperanza de vida aumentara en comparación con el varón o en los años en que se hizo el censo la hambruna que atacó a la ciudad no fue tan perjudicial con las mujeres como si lo

⁵⁹ María Elisa Velázquez Gutiérrez, “Juntos y Revueltos: Oficios, espacios y comunidades domésticas de origen africano en la capital novohispana según el censo de 1753”, en Juan Manuel de la Serna Herrera (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, México, UNAM, Centro coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, Gobierno del estado de Guanajuato, 2005, pp. 337-338.

fue con los hombres, pero los motivos exactos de esta variación demográfica los desconozco.⁶⁰

Al igual que el hombre, la mujer pudo vivir una gama diversa de experiencias, como lo explica María Elisa Velázquez:

Descritas como “esclavas de donaire”, de “genios arrogantes y audaces”, a veces deseadas y otras despreciadas, denunciadas en los juicios de la Inquisición por bígamas, blasfemas, hechiceras, endemoniadas o renegadas, las africanas y sus descendientes también fueron acogidas y respetadas por la sociedad de su tiempo. Las negras y mulatas de la Nueva España desempeñaron un papel significativo en la conformación económica, social y cultural de entonces, tal y como lo atestiguan fuentes documentales y pictóricas de la época. Muchas de ellas sufrieron malos tratos, sometimiento y abuso sexual o moral, pero otras lograron luchar por sus derechos y crear alianzas familiares o sociales que les permitieron, entre otras cosas, conseguir mejores condiciones de vida para ellas y sus descendientes.⁶¹

Las mujeres de color desempeñaron principalmente trabajos domésticos para sus amos, encargadas de la limpieza, de cocinar, el cuidado y crianza de los hijos de su dueño,⁶² además en algunos casos realizaban las compras y llevaban mensajes,⁶³ pero no era común que salieran sin vigilancia como sucedía con el esclavo varón.

Gracias a su trabajo dentro de la casa es que tuvieron mayor contacto con sus propietarios y lograron crear vínculos con ellos, lo que no fue en todos los casos algo positivo para ellas, pero también hubo situaciones fortuitas donde los dueños, en especial los hijos que fueron criados por nanas negras desarrollaron lazos de afecto hacia ellas, produjo mejores tratos e incluso la obtención de su libertad. Por otro lado, a través de las actividades que ejercieron las mujeres de

⁶⁰ En 1750 Nueva España pasó por una hambruna combinada con heladas que provocaron escases de alimentos. Elsa Malvido, “Cronología de epidemias y crisis agrícolas en la época colonial” en Enrique Florescano y Elsa Malvido (comp.), *Ensayo sobre la Historia de las epidemias en México*, t. 1, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, (Colección Salud y Seguridad Social/Serie Historia), p. 174.

⁶¹ María Elisa Velázquez Gutiérrez, *Op. Cit.*, p. 14.

⁶² Las negras fueron muy solicitadas para cumplir con esta tarea porque al estar separadas de sus tierras natales se les consideró más fiables que las mujeres indígenas.

⁶³ *Ibid.* pp. 119, 120 y 167.

color dentro de los hogares españoles, pudieron recrear algunas de sus costumbres y crear otras nuevas acordes a su nuevo entorno social.⁶⁴

Antes de abordar el tema del amancebamiento entre amos y esclavas quiero retomar la tesis que expuso María Cristina Navarrete en su artículo “De amores y seducciones”, en el cual estudia las relaciones amorosas entre esclavas y amos en el Nuevo Reino de Granada. Enfatiza en el hecho de que estas relaciones no son síntoma de equilibrio o igualdad entre esclavas y propietarios sino que estuvieron dentro del sistema esclavista, se caracterizaron por ser relaciones de poder y dominio.⁶⁵ La tesis es aplicable al caso novohispano porque las características del amancebamiento que describe María Cristina Navarrete se asemejan a las que se presentaron en Nueva España, sobre todo, en cuestiones de dominio y abusos.

Las negras y en especial las mulatas gozaron de un atractivo sexual que provocaba en los españoles preferencia hacia las mujeres de color antes que a las indias e incluso a las mujeres blancas, debido a su forma de vestir y de moverse despertaban las pasiones de los hombres que estaban dispuestos a pagar buenas sumas por poseerlas; dicho atractivo les trajo muchos beneficios porque podían ganar mucho dinero como cortesanas o amantes de los españoles.⁶⁶ Con el dinero podían comprar su libertad, prestarlo a rédito y ayudar a su familia.

Pero dicha atracción también propició que gran parte de las africanas que llegaron a América fueran usadas para la prostitución forzada. Jurídicamente estuvo prohibido el comercio sexual de las esclavas o siervas, como se estipuló en las Siete Partidas. El castigo que podía sufrir el amo que infringiera esta regla era perder sus derechos sobre la mujer, impidiendo que volviera a ser su esclava.⁶⁷

⁶⁴ *Ibid.* p. 163.

⁶⁵ María Cristina Navarrete Peláez, “De amores y seducciones. El mestizaje en la Audiencia del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII”, en Juan Manuel de la Serna Herrera (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, México, UNAM, Centro coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, Gobierno del estado de Guanajuato, 2005, p. 309.

⁶⁶ Jonathan I. Israel, *Op. Cit.*, p. 81.

⁶⁷ Gonzalo Aguirre Beltrán, *El negro esclavo en...*, *Op. Cit.*, p. 65.

Los comerciantes de esclavos separaban a las mujeres jóvenes y bellas a su llegada a Veracruz para venderlas a un precio mayor por considerar que las ganancias que podían generara serían cuantiosas. Así los lupanares, donde la esclava proporcionaba sus favores carnales para obtener su jornal, fueron abastecidos; el comercio sexual era mal visto por la sociedad capitalina sí se hacía de forma explícita pero dentro de los prostíbulos era permitido o “ignorado”.

La mayoría de la mujeres negras no entraron en el concubinato por interés o deseo, fueron forzadas, pero también hubo quienes aceptaron el contacto sexual en búsqueda de sus intereses y en un tercer caso se encuentran las esclavas que formaron un vínculo emocional con su propietario, que en ocasiones era retribuido por la otra parte, por lo que es muy difícil encasillar la compleja interacción entre amos y esclavas que se dio durante el periodo colonial.

Las esclavas eran víctimas de maltrato y abuso sexual por parte de sus dueños, debido a que su trabajo era doméstico les impedía que salieran de la casa con la misma frecuencia que lo podía hacer el varón, quedaban atrapadas con sus agresores que tenían muchas oportunidades para cometer actos reprobables, por eso, ellas solían denunciar a sus amos ante las autoridades inquisitoriales, como método de defensa, en lugar de huir –como lo hacían los esclavos hombres–, lo que iniciaba una investigación contra sus amos.⁶⁸

Durante el proceso, la acusadora era separada del servicio de su amo y era depositada, de forma voluntaria u obligatoria, en una “casa de recogidas”, la casa de alguna familia honorable o en un convento.

La solución que se daba a los procesos de esta índole era que el propietario debía vender a la esclava, si el amo no accedía a venderla corrían el riesgo de que la Inquisición recogiera a la mujer y le diera una remuneración proporcional del valor real de la esclava, para después revenderla a un tercero o incluso darle su libertad.

⁶⁸ Juana Patricia Pérez Munguía, *El proceso de liberación e integración...*, Op. Cit., pp. 77-78.

Las ventajas que encontraron las esclavas en el concubinato, fueron: un mejor trato por parte de su amo, evitar los trabajos manuales, obtener dinero por sus servicios, adquirir cierta condición social a pesar de su situación jurídica, conseguir la libertad de sus hijos⁶⁹ e incluso la suya y en pocos casos legitimar la unión a través del matrimonio con su amo.

Una de las principales metas que buscaron las negras y mulatas era obtener su libertad y la de sus hijos, por lo que utilizaron el contacto sexual con sus amos como medio para conseguirlo, pero en realidad las relaciones sexuales no fue un camino para lograrlo, debido a que los prejuicios de la época debilitaron esta estrategia de manumisión.⁷⁰

En ocasiones los hijos, producto del amancebamiento, eran los únicos que fueron reconocidos, pero debía esperar hasta la muerte de su padre quien a través de frases o cláusulas en su testamento, aceptaba la paternidad de los hijos habidos con sus esclavas y les otorgaban su libertad, con lo que gozaron de un estatus más elevado, pero en la mayoría de los casos no fue así.⁷¹

A pesar del constante contacto clandestino entre mujeres de color y españoles, ya fuera en los lupanares o dentro del mismo hogar, las relaciones entre esclavas y amos no fueron legitimadas, a excepción de pocas ocasiones, porque el español o criollo tenía miedo de perder su estatus al legalizar su unión con una mujer de rango inferior.⁷²

Un medio de resistencia que tuvo la mujer esclava fue el matrimonio. La Iglesia católica apoyó la unión entre esclavos e incluso estableció leyes para la protección de las parejas, las más destacables fueron: que el matrimonio no podía ser vendido por separado, sí la unión se daba entre esclavos con diferentes

⁶⁹ Según Rusell-Wood las mujeres negras querían que sus hijos nacieran con una tez clara, posiblemente para que pudieran ser reconocidos más fácilmente por sus padres o para que no fueran vistos como esclavos.

A. J. R. Rusell-Wood, "The black family in the Americas" citado en María Cristina Navarrete Peláez, *Op. Cit.*, p. 323.

⁷⁰ María Cristina Navarrete Peláez, *Op. Cit.*, pp. 309-314.

⁷¹ *Idem.*

⁷² *Ibid.* pp. 314-315.

dueños, alguno de los propietarios debía comprar al otro cónyuge y los esclavos debía tener la libertad de decidir con quién desposarse.⁷³

Hubo casos en que algunas esclavas mantuvieron relaciones con europeos o criollos a pesar de estar casadas con otro esclavo, las razones para hacerlo son difíciles de conocer, pudo ser consecuencia del poder que ejercía sus amos sobre ellas o para tratar que sus hijos fueran reconocidos y obtuvieran su libertad.⁷⁴ Otra opción es que las negras que cometían adulterio lo hicieran por manifestar un comportamiento promiscuo que las orilló a mantener encuentros íntimos con otros hombres además de sus esposos. El tema es muy complejo y requiere una investigación particular para poder entender las variantes que se dieron dentro del amancebamiento y matrimonio esclavo, lo que me es imposible de realizar al menos para fines de esta tesis.

Otro medio de resistencia fue la blasfemia. Al revisar los casos inquisitoriales dentro del Archivo General de la Nación encontré que la gran mayoría de estos eran procesos contra esclavos por haber pronunciado injurias contra Dios o la Iglesia. Los procesos que revisé demostraban que las blasfemias fueron dichas a consecuencia de los maltratos que recibían los esclavos, en especial las mujeres, es común leer que el acusado había insultado a Cristo mientras era azotado por su amo por haber cometido alguna falta, el dueño, como buen creyente, además de reprender a su esclavo lo denunciaba ante el tribunal del Santo Oficio.

Esta medida no siempre fue perjudicial para el negro porque durante su juicio, se defendía de sus cargos diciendo que había cometido tal delito para poder estar frente a los inquisidores y denunciar los agravios de los cuales era objeto por parte de su amo, así podía iniciar una investigación que, en el mejor de los casos, culminaría con la venta del esclavo.

⁷³ Lourdes Mondragón Barrios, *Op. Cit.*, p. 59.

⁷⁴ María Cristina Navarrete Peláez, *Op. Cit.*, pp. 320-321.

La mujer negra y mulata tuvo que recurrir a esta estrategia para poder liberarse de los maltratos que vivieron dentro de las casas españolas, aunque hay otra interpretación sobre el reniego, como lo menciona María Elisa Velázquez:

En otros casos, el reniego parece ser una forma de rechazo cultural ante el sometimiento, blasfemar también representaba una manifestación de rechazo contra el orden religiosos y las creencias y los valores que, entre otras cosas, justificaba la sujeción de las esclavas. En muchas sociedades africanas de la costa occidental y de África ecuatorial, de dónde provenía la mayoría de las esclavas de la ciudad de México, la palabra era considerada divina y sagrada como fuerza fundamental que emanaba del considerado Ser Supremo. Además, era valorada como la materialización o exteriorización de las vibraciones de las fuerzas internas que, emitidas por los humanos, podían poner en movimiento diversas reacciones. La palabra humana podía crear paz, pero también destruirla y una palabra mal recibida podía desencadenar distintos males e incluso guerras. Así la tradición dota a la palabra de una doble función: consideración y destrucción, y por ello era, y sigue siendo, considerada entre muchas culturas africanas como el principal agente activo de la magia. Es posible entonces que durante el periodo colonial muchas esclavas y sus descendientes criollas utilizaran el reniego como medio para causar daño a sus dueños al sentirse amenazadas corporal o moralmente, incluso sabiendo de antemano que la blasfemia podría infringirles castigos mayores...⁷⁵

Con esta nueva perspectiva podemos identificar que algunos elementos culturales africanos estuvieron presentes entre la población esclava de la ciudad, en especial con las mujeres.

Un caso excepcional fue el registrado en 1656, durante el gobierno del virrey Francisco Fernández de la Cueva. Una de sus esclavas negras murió –no se especifica su nombre–, el puesto que ocupó en vida fue el de recamarera de la virreina, el dolor que provocó su muerte en la familia virreinal fue tal que el virrey costeó todos los gastos del funeral y se dispuso que el cuerpo fuera enterrado en la iglesia de Santa Teresa, durante la procesión luctuosa los caballeros de la ciudad cargaron el féretro, además al entierro asistieron todos los nobles y religiosos de la urbe.⁷⁶

⁷⁵ María Elisa Velázquez Gutiérrez, *Mujeres de origen africano...*, *Op. Cit.*, pp. 138-139.

⁷⁶ Gregorio de Guijo, *Op. Cit.*, t. 1, p. 43.

1.4 El liberto y negro criollo.

Gracias al comercio esclavo la llegada de africanos ladinos y bozales a este continente fue constata, al menos durante los siglos XVI y XVII, lo que provocó el crecimiento de la población negra en Nueva España. La interacción social y la mezcla racial entre los diferentes grupos que conformaron la pluralidad étnica de la colonia dieron paso a una nueva población mestiza que obtuvo paulatinamente el reconocimiento de las autoridades.

La mezcla no fue sólo racial también trastocó los diferentes sectores sociales. Los mestizos estuvieron presentes en todos los estratos económicos y jurídicos lo que alteró el orden impuesto por los españoles al dividir en dos repúblicas, de indios y españoles, a la ciudad de México.

Por otra parte, la población mestiza había aumentado a tal grado que iba imponiendo un trato político y social que no se había previsto, mestizos, mulatos, negros libres y esclavos huidos, al lado de criollos y españoles sin lugar fijo en la sociedad concebida como organización de pueblos de indios y ciudades y lugares de españoles, alteraron el orden ideado por las autoridades españolas, en cuyo pensamiento sólo cabía una sociedad compuesta por “dos repúblicas, la de indios y la de españoles”.⁷⁷

En el siglo XVIII la mano de obra esclava dejó de ser la principal fuente de trabajadores y abrió paso al trabajo asalariado, los libertos y mestizos al incrementar su número transformaron los modos de organización económica del virreinato porque era más barato pagar un salario a un trabajador temporal que solventar los gastos de manutención de un esclavo doméstico o de un obraje. Además, las potencias europeas habían comenzado el proceso de abolir la esclavitud.

Como consecuencia de los disturbios acontecidos en las islas del Caribe. Francia suprime la esclavitud en 1848, años antes, en la Cortes de Cádiz (1811) ya se había presentado un campaña abolicionista que no tuvo efecto, pero en 1817 España firmó un tratado con Gran Bretaña en el cual se comprometió a

⁷⁷ Andrés Lira y Luis Muro, *Op. Cit.*, p. 311.

detener el comercio esclavo en sus colonias americanas para 1820, aunque la presión que ejercían los productores caribeños de azúcar, café, etc. hizo que se considerara que no sería fácil detener el comercio y erradicar la esclavitud en su totalidad.⁷⁸

En Nueva España, ya iniciado el proceso de independencia hubo intentos por abolir el sistema esclavista, como lo hizo Miguel Hidalgo en su bando del 6 de diciembre de 1810 al proclamar: “Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte la que se le aplicará por transgresión de este artículo”.⁷⁹ No fue la primera vez que lo propuso, en Valladolid el 18 de octubre ya había emitido el primer bando donde prohibía poseer esclavos, lo que reafirmó en Guadalajara el 29 de noviembre.

A pesar de que el problema de la esclavitud ya no era tan grande como en siglos anteriores, se estimaba que había 10 mil esclavos en toda Nueva España, para inicios del siglo XIX se siguió pugnando por eliminarla, lo que se consiguió hasta el gobierno de Vicente Guerrero en 1829.

Durante el siglo XVII se inicia la adaptación, en grandes cantidades, de afrodescendientes en la capital novohispana, consecuencia del incremento de manumisiones y de mestizos que nacieron libres. La adaptación a su nuevo entorno y sus intentos por integrarse a la sociedad, aunado al alejamiento de la herencia cultural africana de sus padres son los puntos focales para entender a la nueva sociedad negra que se formó en la ciudad de México y que conformará a la cofradía objeto de este estudio.⁸⁰

⁷⁸ Luz María Martínez Montiel, “La cultura africana: tercera raíz”, *Op. Cit.*, p. 130.

⁷⁹ Miguel Hidalgo y Costilla, “Hidalgo: decretos en favor de indios y castas”, en Álvaro Matute, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM/IIH, 1972, (Lecturas Universitarias, 12), p. 79.

⁸⁰ Pérez Munguía ya había propuesto un enfoque similar al mismo fenómeno cultural que vivieron los afrodescendientes pero concentrándose en el siglo XVIII y principios del XIX en Valladolid: “En la libertad estaba la repuesta adecuada a nuestro objeto de estudio: el trabajo y la concepción que los negros y mulatos tuvieron de sí mismos se convirtió en el hilo conductor del problema de integración que habíamos planteado originalmente.” Juana Patricia Pérez Munguía, *El proceso de liberación e integración...*, *Op. Cit.*, pp. 9-10.

Los primeros esclavos manumitidos fueron los que llegaron con los españoles a América durante las guerras de conquista de territorios, ellos adquirirían su libertad poco tiempo después de empezar a combatir junto a sus amos, algunos la obtuvieron desde antes, muy pocos negros que participaron en la conquista mantuvieron su condición de servicio.⁸¹

Durante la época colonial existieron diferentes instrumentos jurídicos que dieron libertad al esclavo en Nueva España, los más importantes fueron: la carta de libertad, de ahorría o manumisión que debía estar respaldada por escribano público, clausula testamentaria, por sentencia judicial otorgada por juez como resultado de un proceso legal por incumplimiento de la cláusula testamentaria, promesa de libertad o sentencia favorable en casos de agresión, violación, prostitución, etc. y carta de compra venta de libertad por parte del esclavo o un tercero.⁸²

La carta de libertad era realizada cuando el dueño del esclavo le otorgaba su manumisión por su propia voluntad, podía haber un acuerdo particular entre las dos partes (propietario-esclavo) para que siguiera trabajando el afrodescendiente pero con una paga u otras cláusulas por cumplir por parte del manumitido.

En los testamentos era donde los amos solían reconocer a sus hijos bastardos que procrearon con sus esclavas –como ya lo he mencionado, en el apartado anterior– pero en muchas ocasiones no sólo se concedía la libertad a los vástagos, también se otorgó a otros esclavos, en otros casos debían de cumplir con ciertas condiciones para que se hiciera valida la cláusula testamentaria.

Aunque algunas de las condiciones que se estipulaban para obtener la libertad solían retornar al negro a su antigua servidumbre, por ejemplo: un africano debía entrar en un convento a trabajar durante diez años y dar todo su salario a la familia de su difunto dueño para que se respetara el acuerdo o debía trabajar con

⁸¹ Matthew Restall, "Conquistadores negros: Africanos armados en la temprana Hispanoamérica, en Juan Manuel de la Serna Herrera (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, México, UNAM, Centro coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, Gobierno del estado de Guanajuato, 2005, p. 24.

⁸² María Guevara Sanginés, "El proceso de liberación...", *Op. Cit.*, p. 123.

la familia o amigos de su anterior dueño u ofrecer misas todos los años en memoria de su amo. Pero también hubo casos en que se otorgó la libertad sin estipular condición alguna, lo que era común cuando había lazos sanguíneos de por medio.

Un ejemplo de cláusula testamentaria es la que se encuentra en el testamento de Juliana Porras (1659), vecina de la ciudad de México, en el cual cedió al mulato Nicolás de diez años a Melchora Covarrubias de Valladolid con la condición de que debía ser liberado al momento de la muerte de Juliana.⁸³

El contrato de compra venta era utilizado cuando el esclavo compraba su libertad u otra persona lo hacía para después dejarlo libre, en ambos casos se debía llegar a un acuerdo, primero con el dueño para fijar una cantidad a pagar, después se hacía la entrega del dinero bajo la supervisión de un escribano. Este método de manumisión tuvo grandes problemas, el principal sucedía cuando se pagaba el monto establecido y el propietario se negaba a liberar al esclavo; la razón de que se diera este problema era por no haber certificado la venta y se tenía que recurrir a un juicio para conseguir una resolución favorable al africano.

Las maneras como un esclavo podía obtener el dinero eran: manifestar sus intenciones a su amo para que le diera permiso de trabajar después de su jornada y juntar dinero, otra forma era que familiares libres del esclavo reunieran el dinero para dárselo a su pariente, hay varios casos de mujeres negras libres que trabajaron para comprar la libertad de sus hijos, los prestamos también fueron comunes, incluso varias mujeres afrodescendientes se dedicaron a este método de usura para formar grandes riquezas, al financiar la liberación y después cobrar con intereses o trabajo, lo que solía alargar la esclavitud del deudor y por otro lado, hacía propietaria de mano de obra esclava a la usurera. Por último se encuentran procesos donde organizaciones religiosas o cofradías destinaban como obras piadosas la colecta de fondos con el fin de liberar esclavos, pero fueron escasas estas manifestaciones de altruismo.

⁸³ María Elisa Velázquez Gutiérrez, *Mujeres de origen africano...*, Op. Cit., p. 149.

Algunos ejemplos de compra de la libertad fueron los casos de Juana de las Vírgenes y de Anna María de los Dolores. La primera tuvo que pagar 300 pesos de oro común para que su ama María Mejía de Castilla le otorgara escritura de liberación.⁸⁴ La segunda, era propiedad de Eligia Agustina López Blanco, quien aceptó darle carta de liberación por la cantidad de 200 pesos porque la esclava estaba embarazada y quería que su hijo naciera libre.⁸⁵

La creciente cantidad de afrodescendientes criollos y de libertos se convirtió en un problema para las autoridades, por el temor que producía dentro de la población española un levantamiento de este nuevo grupo social que se integró en todos los sectores de la población, porque no se limitaron únicamente a la ciudad, también fueron a los pueblos de indios, debido a que un considerable número de afrodescendientes mestizos fueron hijos de esclavos con indígenas lo que les permitió adoptar la categoría de indio si las circunstancias le eran más favorables en esa integración.

Por otro lado, estaban los que decidían unirse a asentamientos cimarrones, que estuvieran en plena rebeldía o hubieran pactado un trato con las autoridades novohispanas para que su comunidad pudiera vivir sin el agobio de ataques para su desaparición y a cambio prometían no interferir con las caravanas de comercio ni asolar a los pueblos vecinos.

Las rebeliones que surgieron en los años 1536, 1542, 1546, 1608 y 1611,⁸⁶ provocaron un clima de hostilidad hacia el negro y reforzaron el miedo que los

⁸⁴ *Ibid.* pp. 149-150.

⁸⁵ Parece muy atractivo hacer un análisis de las razones por las cuales Eligia Agustina dejó libre a Anna tomando en cuenta que la esclava se encontraba en una edad productiva e iba a tener descendencia que pasaría de forma automática a ser parte de los bienes de su ama y en lugar de negarle la libertad se la concedió a un precio bajo, pudo ser por afecto u otras razones difíciles de conocer, pero es un interesante ejemplo de la variedad de experiencias que podía vivir una negra en territorio novohispana. María Guevara Sanginés, *Op. Cit.*, p. 127.

⁸⁶ En 1611 se produjo una revuelta de esclavos negros, causada por la muerte de una esclava propiedad de Luis Moreno de Monroy, que se rumoró había muerto por los golpes que le propinó su amo. Ya fuera un pretexto o no, al día siguiente de la muerte de la esclava, 1500 negros salieron a la calle cargando el cuerpo de la difunta y lo llevaron al Palacio de Gobierno, al Palacio de la Inquisición y a otras plazas públicas, los esclavos se dirigieron hacia la casa de Luis Moreno y la apedrearon lo que obligó la intervención de la guardia virreinal. La protesta llegó al grado que los esclavos inconformes regresaron al Palacio de la Inquisición y también le lanzaron piedras, la revuelta se contuvo ese día, pero el comportamiento de los

peninsulares sentían. El virrey Luis de Velasco decretó diversas ordenanzas, entre las que se encuentra la del 2 de abril de 1612 en la que prohíbe la formación de cofradías de negros donde se pudieran reunir y conspirar contra el gobierno; también mandó que las ya existentes fueran cerradas,⁸⁷ al menos en la Ciudad de México, las afrodescendientes que infringieran la orden serían condenados a 200 azotes y tres años de trabajo en un obraje.

Se debe de considerar que los negros criollos manifestaron una conducta más rebelde y menos sumisa que los negros bozales, es posible afirmarlo al tomar en cuenta que en la mayoría de revueltas que se producían en la ciudad contaron con el apoyo de negros libres, además el comportamiento altivo y retador del criollo inquietaba a los esclavos que consideraban posible liberarse de la opresión española si gozaban del respaldo de los negros libres.⁸⁸

Las estrategias que adoptaron las autoridades virreinales para el control de los libertos fueron varias, empezaron con las obligaciones que se señalaban en los testamentos y que debían ser cumplidas si se quería conseguir la libertad a pesar de que los restituían en parte a su condición de esclavos. Otro medio para dominarlos fue imponer leyes que obligaban al liberto a vivir con sus antiguos amos a fin de llevar un registro de la cantidad de libertos que había en la ciudad, además de ayudar a controlarlos.⁸⁹

Una norma que obligó al liberto y al criollo a esconderse fue el pago de tributo y prestar servicio obligatorio, los negros libres debían pagar un marco de plata al año como tributo y hacer relación de sus bienes,⁹⁰ además de ser

africanos tuvo consecuencias, como la clausura de las cofradías de negros en la ciudad, la prohibición de reunirse, redoblaron la vigilancia hacia los esclavos y libertos, entre otras. Colin A. Palmer, *Op. Cit.*, p. 138.

⁸⁷ Vid. AGN, Instituciones Coloniales, Ordenanzas, vol. I, exp. 173, f. 146r, Ordenanza, 2 de abril de 1612. También puede leerse en otros autores que mencionan la rebelión y sus consecuencias, como son: Jonathan I. Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*, México, FCE, 2005, (Sección de Obras Históricas).

Colin A. Palmer, *Op. Cit.*

⁸⁸ Jonathan I. Israel, *Op. Cit.*, pp. 75-76.

⁸⁹ Iván de Paredes, *Op. Cit.*, Libro 7, Título 5, Ley III.

⁹⁰ *Ibid.* Libro 7, Título 5, Ley I.

Diego de Encina, *Op. Cit.*, pp. 390-391.

obligados a prestar servicio en trabajos públicos que organizaba el cabildo como eran: la limpieza de las acequias de la ciudad, la construcción de edificios, la recolección de basura, etc.⁹¹

En el siglo XVII, empezó un auge económico para los negros de la ciudad de México, que habían conseguido su libertad, crecimiento que continuó en el siglo XVIII, gracias a este fenómeno es que vieron por su bienestar y el de sus parientes, al grado de poder comprarlos para hacerlos libres.⁹² Además al tener un incremento en su capacidad de adquisición de bienes, les fue posible incluso comprar esclavos negros para su servicio. Como lo demuestran los ejemplos que ofrece María Elisa Velázquez:

...en un documento del Archivo General de Notarias, de 1631, se encontró que Catalina de la Cruz, mulata libre, vendió una esclava negra de su propiedad llamada Isabel, de tierra Angola y de veinte años de edad, a Diego Torres Velázquez por 400 pesos oro común. Además, recordemos que el pintor mulato Juan Correa tenía a su servicio una esclava negra hacia finales del siglo XVII.⁹³

¿Cómo fue que los libertos y criollos pudieron generar un crecimiento económico que los situara en posiciones acomodadas dentro de la dinámica social de la ciudad de México?

En el siglo XVII los negros y mulatos libres de la ciudad pudieron integrarse a los gremios y desarrollar actividades comerciales, lo que propició su movilidad social y económica.

A pesar de las ordenanzas que prohibían su ingreso a los gremios, en especial para desempeñar cargos de maestros o, incluso, de aprendices, como fue para los gremios de tiradores de oro y plata, hiladores de seda o sayaleros.⁹⁴ La población de color tuvo una participación activa dentro de los gremios, debido a que muchos amos conseguían que fueran aceptados como aprendices y con el

⁹¹ Andrés Lira y Luis Muro, *Op. Cit.*, p. 319.

⁹² María Elisa Velázquez Gutiérrez, *Mujeres de origen africano...*, *Op. Cit.*, p. 156.

⁹³ *Ibid.* p. 359.

⁹⁴ *Ibid.* pp. 207-208.

tiempo se podían convertir en maestros,⁹⁵ al conseguir su libertad continuaban trabajando y al conservar su salario pudieron adquirir propiedades.

Los libertos que ingresaron al comercio corrieron una suerte parecida a los africanos de los gremios, tuvieron éxito en sus negocios y acumularon considerables cantidades de dinero, entablaron relaciones con nobles y caballeros de la ciudad, buscaron ascender dentro de la estratificación social y, en algunos casos, lo consiguieron.

Como ya mencioné antes las mujeres también desempeñaron un papel activo dentro de las dinámicas productivas, por ejemplo, la usura, como hiladoras y vendedoras de productos, como: dulces, comida y artículos de primera necesidad (estas actividades las llevaron a cabo afuera de iglesias, en las calles, plazas públicas y en los mercados de la ciudad, en especial en el mercado del “Baratillo”).

⁹⁵ Una persona después de trabajar durante quince años aproximadamente en el mismo gremio se convertía en maestro de la profesión que desempeñó, en el caso de los esclavos, al saber un oficio su valor aumentaba de forma considerable y al ser maestros podían ganar mucho dinero, lo que favorecía a su amo que se quedaba con las ganancias que el trabajo de su sirviente generaba.

2. La cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo.

Las cofradías¹ fueron instituciones de gran popularidad en España que brindaban prestigio, representación y seguridad a sus miembros. Fueron copiadas en América por los colonos siguiendo los modelos que ya existían en la península Ibérica. Los esclavos negros gozaron del privilegio de pertenecer a una cofradía desde el siglo XIV, al menos en Sevilla, para el siglo XVI en Nueva España ya se había fundado la primera cofradía que recibía a los negros.

El origen histórico de las cofradías se remonta a la Edad Media aunque ya desde el siglo II d. C. las fraternidades cristianas se lograron estructurar, al desarrollar un culto que veía por el porvenir del fiel en la vida y después de la muerte. Para el siglo VIII San Bonifacio fue quien consolidó las cofradías con el objetivo de ayudar a predicar y extender el cristianismo, ser un organismo de ayuda mutua entre los miembros y de caridad, para lo cual les asignó tres funciones: “a) vivir una vida cristiana profunda y en grupo, b) practicar la ayuda mutua con obras de caridad y c) la ayuda debía prolongarse después de la muerte a través de los rezos”.²

El proceso que siguieron las fraternidades de religiosos hasta convertirse en cofradías de fieles fue largo, Alicia Bazarte lo explicó de la siguiente manera:

...Después de las uniones entre religiosos y monasterios empezaron a aparecer asociaciones entre religiosos y miembros del clero; después, otras asociaciones reagruparon únicamente a los curas seculares. Los simples fieles fueron finalmente ganados por el mismo movimiento y terminaron después de haber roto sus relaciones con los monasterios, por asociarse en cofradías independientes. Estas serían las cofradías propiamente dichas.³

En el siglo VIII las parroquias se subordinaron al patronato de un santo, lo que causó que la vida religiosa y social se regulara bajo el culto de dicha figura. Las cofradías fueron organizaciones auxiliares de la parroquia donde se

¹ Vid. Nota 3 de la Introducción.

² Alicia Bazarte Martínez, *Las cofradías de españoles en la Ciudad de México (1526-1860)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, (Serie Humanidades), p. 23-24.

³ *Ibid.* p. 23.

establecían, se convirtieron en apoyo de los obispos para prestar ayuda a los necesitados de sus obispados.⁴

La organización de la cofradía se dividía en tres cargos principales: el Rector, el Secretario y los mayordomos. Además, se encontraban miembros sin un puesto administrativo pero que constituían la base de la cofradía.

El Rector, también llamado hermano mayor, prioste o mayordomo mayor, era el que dirigía la cofradía, tenía la obligación de estar presente en todas las reuniones y actividades que organizaban, además era el principal representante de la cofradía.

El secretario o escribano era el encargado de registrar en el libro de cabildo de la cofradía los acuerdos establecidos en las juntas, tenía que informar a los cofrades las fechas de los oficios y reuniones, debía tener en orden la información de cada cofrade, su registro y filiación.

Los mayordomos, otras veces llamados tesoreros o claveros, eran los administradores de los bienes de la cofradía, protegían la llave del arca de los caudales; recaudaban las limosas y rentas. Durante las procesiones eran los que cargaban la imagen del santo patrono.

En el siglo XVI existían tres tipos de cofradías en España: “grupos sacramentales que veneraban la Eucaristía; grupos de devoción, dedicados a uno de los santos, a las almas del Purgatorio, o a una advocación de la Virgen; y los grupos de penitencia, devotos a un momento específico de la Pasión de Cristo.”⁵

En Nueva España las cofradías fueron influenciadas de manera preeminente por las que existían en España, que gozaron para el siglo XVI de una tradición bastante larga que se remonta hasta el siglo XII. El objetivo original que tuvieron, al establecerse en los territorios hispanos del Nuevo Continente, fueron: la fundación de hospitales y colegios además de asegurar el entierro de sus

⁴ *Ibid.* p. 24.

⁵ Susan Verdi Webster, *Art and Ritual in Golden-Age in Spain. Sevillian Confraternities and the Processional Sculpture of Holy Week*, New Jersey, Princeton University Press, 1998, p. 15.

cofrades. Si cumplían con estas tareas era fácil que obtuvieran el permiso real y eclesiástico para su fundación, aunque con el trascurso de los años se establecieron sin la necesidad de satisfacer los requisitos establecidos por la Iglesia.⁶

Las cofradías obtuvieron gran importancia, tanto en España como en América, porque cumplían funciones de orden social que rebasaban sus objetivos originales como fue la representación pública de sus miembros, lo que fue de importancia fundamental para la sobrevivencia de estas organizaciones durante siglos.

Los individuos no tenían valor ni representación legal en el sistema novohispano de gobierno, debido a que era una sociedad profundamente jerárquica y estamental consecuencia de ser heredera de las estructuras políticas y sociales de la España medieval. Para que el individuo obtuviera una función y lugar dentro de la sociedad era necesario que se uniera a una organización que lo representara como eran los gremios, una orden religiosa, una orden de caballería, una hermandad, un colegio o una cofradía.⁷ Fue así como las cofradías se convirtieron en aparatos de representación donde sus miembros adquirirían una voz para manifestarse públicamente, lo que sería imposible de otra forma.

Las cofradías que se establecieron, desde muy temprano en territorio novohispano, funcionaron como instituciones que reflejaban las divisiones de clases étnicas y socio-económicas de la población.⁸ Un ejemplo claro fueron las cofradías gremiales en las cuales sólo se podía ingresar si se era miembro de un gremio particular y que, en muchos casos, se excluía a indios o negros.

Por otro lado, los miembros de una cofradía adquirirían prestigio social que se manifestaba, principalmente, durante las fiestas religiosas públicas y

⁶ *Ibid.* pp. 31-32.

⁷ Estela Roselló Soberón, "Las fiestas religiosas de la cofradía de San Benito de Palermo: herencia medieval en la sociedad barroca novohispana del siglo XVII" en Concepción Company, Aurelio González y Lillian von der Walde, *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales*, México, El Colegio de México/UAM/UNAM, 2005, p. 380.

⁸ Alicia Bazarte Martínez, *Op. Cit.*, p. 15.

procesiones que se organizaban para celebrar a los patronos de cada cofradía. También, los cofrades adquirirían cierta seguridad personal porque la cofradía se hacía cargo de los gastos de entierro de sus integrantes y, en algunas ocasiones, del pago de médico y boticario en caso de enfermedad.

En Nueva España para el siglo XVII había evolucionado la organización y división de cofradías, se crearon nuevos tipo de hermandades, por lo que se puede encontrar cofradías de beneficencia, gremiales, militares o caballerescas, hermandades eclesiásticas y de disciplina.

Las cofradías de beneficencia se organizaban para brindar ayuda a los cofrades a su muerte, daban mortaja, cirios, pagaban la velada fúnebre, la misa, la música y aseguraban la asistencia de todos los hermanos. Además con los recursos que reunían formaban un fondo destinado a la asistencia de los ancianos, viudas y huérfanos del grupo. Las misas eran sus principales manifestaciones públicas, después de cada misa anual se elegían a las autoridades de la cofradía y siempre al terminar un evento de la organización había una gran fiesta.⁹

Las cofradías gremiales tuvieron su origen en el siglo XII, eran conformadas por miembros de un mismo oficio, para que pudieran defenderse mutuamente en la vida social y profesional. Era una organización que aparte de las manifestaciones religiosas, se dispusieron a crear fondos de ayuda que evitara la ruina del artesano en caso de percances laborales o de salud.¹⁰

Las cofradías caballerescas o militares también aparecieron en el siglo XII, gozaban de privilegios jurídicos y económicos, su principal característica fue que la conformaban soldados y nobles.¹¹

Las hermandades eclesiásticas enfocaron su interés y sus constituciones en la cuestión laboral de sus parroquias, dispusieron sus esfuerzos para tener un

⁹ Alicia Bazarte Martínez, *Op Cit.*, p. 27.

¹⁰ *Ibid.* p. 28.

¹¹ *Idem.*

buen funcionamiento de los oratorios, las capillas dedicadas a sus santos patronos, la asistencia de los “hermanos” y en fundar hospitales y colegios.¹²

Las cofradías de penitencia, que se caracterizaron por la práctica del ascetismo y los castigos corporales, como se realizaban durante las procesiones de flagelantes en Semana Santa.¹³ Por la temática de mi trabajo me enfocaré en esta última que se distinguió, además, por la devoción que mostraban sus miembros al infringirse un daño físico para honrar a sus santos patronos. A continuación expondré parte de la historia de las procesiones de flagelantes y su integración a las prácticas que realizaban en las cofradías de negros en España.

Las procesiones de sangre tienen su origen durante la Edad Media en Italia alrededor de los años 1260 y 1261; para el siglo catorce las procesiones de flagelantes se habían esparcido por Francia, Alemania, Austria y los Países Bajos; pero no eran movimientos planeados, tenían un carácter espontáneo y eran usualmente una respuesta ante tragedias que ocurrieran en alguna población como lo eran: plagas, guerras y hambrunas.¹⁴

En España –al igual que sucedió en Italia– fueron las órdenes mendicantes de los franciscanos y dominicos las que apoyaron la fundación de la cofradía de penitencia, como sucedió con la de la Vera Cruz que fue la primera en instalarse en territorio ibérico, en un convento franciscano y que se caracterizó porque sus miembros salían como flagelantes durante la Semana Santa.¹⁵ Lo que fue un rasgo de todas las cofradías de sangre o penitencia, tanto en España como en Nueva España.

Durante los siglos XII a XV las cofradías que realizaban procesiones de sangre se fueron consolidando por toda Europa, incluyendo España, pero fue hasta después de las reformas que impuso el Concilio de Trento, en respuesta al movimiento protestante, que las asociaciones de penitencia gozaron de un apoyo

¹² *Ibid.* p. 33.

¹³ *Ibid.* p. 28.

¹⁴ Susan Verdi Webster, *Op. Cit.*, p. 25.

¹⁵ Alicia Bazarte Martínez, *Op Cit.*, p. 21.

total y se popularizaron, sobre todo en Sevilla, España; donde se organizaron las primeras cofradías de negros que cada año sacaban sus procesiones de flagelantes.

La primera cofradía de negros en Sevilla fue el Hospital y Hermandad de Negros, fundada por el arzobispo Gonzalo de Mena, entre los años 1393 y 1401,¹⁶ la importancia de esta cofradía es que fue la primera en adoptar el culto a San Benito de Palermo (siglo XV) y, se convirtió en el modelo que siguieron las demás cofradías de africanos, tanto en España como en América.

Con el crecimiento de la población negra y esclava en la ciudad de Sevilla – para el siglo XVI se calcula que llegaron a ser alrededor de 6, 327 africanos en una población de 85, 538– y por las necesidades de enviar mano de obra al Nuevo Mundo, comenzó el proceso de integración del negro en las cofradías de penitencia, para poder evangelizarlos. Cofradías como la de Nuestra Señora de los Ángeles y la de Nuestra Señora de la Piedad aceptaron a los negros y continuaron la práctica de las procesiones de penitencia, durante el siglo XVI.¹⁷

A pesar de sus particularidades, todas las cofradías realizaban actos comunes como: organizar reuniones en el lugar donde se fundan, que podían ser en una capilla, iglesia, convento o monasterio; salir en procesión y realizar actos de caridad entre la población pobre o entre sus mismos miembros.¹⁸

Además, desde el siglo XVII en Nueva España, las cofradías fueron obligadas a celebrar ciertas fiestas que fueron: la Natividad de Nuestro Señor, la Circuncisión, la Epifanía, la Purificación de Nuestra Señora, la Candelaria, el miércoles de ceniza, viernes de Dolores, Domingo de Ramos, Jueves y Viernes de Semana Santa, Corpus Christi y su octava, San Pedro y San Pablo, la Asunción de la Virgen, San Hipólito, La Concepción de María Santísima, San Gregorio Taumaturgo, la Virgen de Guadalupe, el día del nacimiento de los Reyes de

¹⁶ Isidoro Moreno, *La antigua hermandad de los negros de Sevilla. Etnicidad, Poder y Sociedad en 600 años de Historia*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997, p. 20.

¹⁷ Susan Verdi Webster, *Op. Cit.*, p. 34.

¹⁸ *Ibid.* p. 15.

España, el Patrocinio de Nuestra Señora, el día de la Batalla Naval dedicada al Santísimo Sacramento, la fiesta de San José, la fiesta de la Virgen del Rosario; a parte de todas estas fiestas, cada parroquia festejaba a su santo patrón.¹⁹

En Nueva España las primeras cofradías de negros y mulatos se establecieron en la Ciudad de México, la que tiene el registro más antiguo fue la de San Nicolás de Tolentino (1560), después surgió la dedicada a San Benito de Palermo fundada entre 1599-1600, que se estableció en la Iglesia de Santa María la Redonda y la tercera fue la Exaltación de la Cruz de los Negros en 1628.²⁰

Durante el siglo XVII se fundaron más hermandades de afrodescendientes que sufrieron cambios para adaptarse y sobrevivir, entre esas modificaciones está la aceptación de miembros de otras castas que no fueran negros o mulatos, cuando sucedía este cambio se les llamaba cofradías mixtas, en algunos casos dejaban de ser cofradías de negros para convertirse en hermandades de españoles.

La ciudad de México no fue la única por la que se propagaron las cofradías de esclavos y libertos, en Valladolid (actualmente Morelia) se fundaron, tan temprano como lo fue en 1584, la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, a mediados del siglo XVII se estableció la cofradía de Nuestra señora del Rosario.²¹ En Querétaro se fundó otra cofradía de San Benito de Palermo en 1665 y durante el siglo XVIII aparecieron las cofradías del Cordón y la Purísima Concepción, que eran mixtas.²² En Veracruz se estableció la cofradía de San Benito de Palermo durante el siglo XVII.

¹⁹ Alicia Bazarte Martínez, *Op Cit.*, pp. 80-81.

²⁰ *Ibid.*, pp. 42-43.

²¹ Juana Patricia Pérez Munguía, *El proceso de liberación e integración...*, *Op Cit.*, p. 214.

²² Juana Patricia Pérez Munguía, *Negros y castas de Querétaro...*, *Op. Cit.*, 2011, p.

2.1 La Importancia de las cofradías para los negros.

Los esclavos y libertos lograron librarse un poco de la opresión que el sistema esclavista imponía sobre ellos dentro de las cofradías, e incluso pudieron recuperar parte de su humanidad, que habían perdido desde su captura, si bien es difícil creer que se liberaron por completo de las cicatrices que la esclavitud había dejado sobre ellos.

Las cofradías de negros pueden ser estudiadas desde dos enfoques. El primero “como una herramienta de la Corona para construir una sociedad de consenso”. La segunda “como una instancia atractiva para los negros y mulatos que deseaban mejorar sus condiciones de vida”.²³ Desde la perspectiva de mi investigación considero que ambas posturas son válidas pero creo que la segunda razón es la que tuvo mayor peso, porque varias cofradías de negros después de mediados del siglo XVII perdieron gran parte de la supervisión de la Corona, al grado de no tener registros oficiales avalados por las autoridades novohispanas, pero la necesidad de la población de color por cambiar de condición social fue una constante durante los siglos coloniales.

Las cofradías de negros fueron fundadas para la evangelización del esclavo, que no había gozado de un adoctrinamiento óptimo durante su proceso de esclavización, sólo se le bautizaba y dotaba de un nombre cristiano sin ninguna clase de preparación, con el único objetivo de aumentar su valor en el mercado.²⁴

Debido al interés por evangelizar a los negros fue como las cofradías de esclavos y libertos estuvieron precedidas por frailes, en especial las que rendían

²³ Estela Roselló Soberón, “La cofradía de San Benito de Palermo y la integración de los negros y los mulatos en la ciudad de la Nueva Veracruz en el siglo XVII” en María Alba Pastor y Alicia Mayer (coord.), *Formaciones religiosas en la América colonial*, México, FFyL/Dirección general de asuntos del personal académico/UNAM, 2000, (Colección Seminarios), p. 230.

²⁴ Durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII un esclavo que fuera registrado como católico, alcanzaba un precio mayor, porque se creía que al tener una formación dentro de la doctrina religiosa era más fácil controlarlos, pero para la segunda mitad del siglo XVII, después de los levantamientos y revueltas de mestizos y libertos que ya habían sido adoctrinados, los pobladores novohispanos se dieron cuenta que en realidad el conocimiento de la religión generaba un comportamiento más altivo y peligroso, por lo que se comenzaron a pedir esclavos bozales recién extraídos de África sin conocimiento de la fe católica.

culto a San Benito de Palermo, en aquellos lugares donde la orden franciscana estaba encargada del adoctrinamiento y reunión de los esclavos. Aunque esta disposición fue ordenada por Felipe III en 1602, debía el Prelado o una persona designada por él estar presente en las reuniones que realizaran las cofradías de negros e indios, para tener mayor control sobre ellos.²⁵

La preocupación por la evangelización de los africanos fue un asunto que al rey Carlos I le interesó resolver, para lo cual emitió tres ordenanzas que favorecían la conversión del negro al catolicismo. La primera en 1537, dictaminó que todos los días los amos de esclavos debían destinar una hora para que sus sirvientes de color recibieran instrucción religiosa. La segunda de 1541, obligaba a los propietarios de esclavos a permitir que todos los domingos y días de fiesta se suspendieran los trabajos para que los negros pudieran cumplir con sus deberes como católicos, esa disposición de la corona no se cumplió porque representaba una gran pérdida de horas de trabajo. Por lo cual, la tercera ordenanza (1545) mandó que todos los días los esclavos debían asistir a una capilla para escuchar misa y los domingos recibir adoctrinamiento religioso.²⁶

Las cofradías se convirtieron en órganos de expresión y organización de los negros, satisfacían las necesidades espirituales y materiales, les daba un sentido de colectividad y pertenencia que les ayudaba a mantener su libertad interna y humanidad.²⁷

Estela Roselló resume las ventajas que la cofradía brindaba a los afrodescendientes, ella dice:

Los miembros de estas asociaciones encontraron soluciones prácticas y materiales para muchos de sus principales problemas cotidianos. Al ingresar a una corporación de este tipo, los cofrades gozaron de servicios de asistencia social a los que no hubieran tenido acceso de otra manera. Además, los cofrades negros y mulatos encontraron en estas asociaciones religiosas una nueva comunidad

²⁵ Rodrigo de Aguilar y Acuña y Juan Francisco Montemayor y Córdoba de Cuenca, *Sumario de la Recopilación General de Leyes de las Indias Occidentales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1994, p. 24.

²⁶ Colin A. Palmer, *Slaves of the White god. Blacks in Mexico, 1570-1650*, Cambridge, Harvard University Press, 1976, p. 53.

²⁷ Juana Patricia Pérez Munguía, *Negros y castas de Querétaro...*, Op. Cit., 2011, p. 173

culturar que palió las características afectivas que vivió este sector frente a la dificultad de establecer relaciones familiares estables. Pero sobre todo, para la población de origen africano en la Nueva España, la constitución de cofradías significó la posibilidad de interactuar, vincularse y participar en las distintas actividades religiosas que daban sentido a la existencia y regían la vida cotidiana del resto de los novohispanos.²⁸

Los cofrades negros hallaron en las hermandades los privilegios de representación y apoyo ya mencionados pero también significó para ellos la posibilidad de crear nuevas comunidades parecidas a las que se establecían entre los pueblos africanos –llamadas familias extensas–,²⁹ además de poder reunirse con libertad sin la intervención de sus amos o vigilantes españoles, pero ante todo, la oportunidad de participar activamente en la vida religiosa del virreinato. Las cofradías fueron un medio que permitió la inserción del negro en la sociedad novohispana.

La importancia de la cofradía para el africano llegó a niveles muy altos porque era una institución donde el negro y en especial el esclavo podían reafirmar su identidad y humanidad, que habían sido robadas desde el momento de su captura a través de un proceso de deshumanización que el sistema esclavista imponía para convertir “la mercancía de ébano” en un objeto que pudiera trabajar. Por ello es que el negro peleó por los derechos de su cofradía, al hacerlo no sólo buscaba mantener los privilegios con los que contaba, también reafirmaba su identidad y revaloraba su humanidad.³⁰

Otro valor agregado fue la participación en las expresiones públicas del culto religioso en las que pudieron actuar los cofrades africanos. En las fiestas que celebraba las cofradías, principalmente en las procesiones en honor a su santo patrono y las de Semana Santa, el afrodescendiente podía liberarse de las ataduras de su condición social y explayarse, además de producir una mezcla entre las creencias y formas católicas del rito y la herencia cultural africana que los negros traían consigo. Al menos así lo constata la doctora Estela Roselló Soberón al estudiar a la cofradía de San Benito de Palermo en la ciudad de la Nueva Vera

²⁸ Estela Roselló Soberón, “Las fiestas religiosas de la cofradía de San Benito...”, *Op. Cit.*, pp. 384-385.

²⁹ *Vid.* Nota 42 del primer capítulo.

³⁰ Isidoro Moreno, *Op. Cit.*, pp. 25-26.

Cruz.³¹ Pero a lo largo de mi tesis trataré de mostrar que al menos en el caso de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo en la Ciudad de México, la mezcla entre el catolicismo y las religiones de origen africanos fue casi imperceptible y que en realidad lo que se puede identificar es un proceso de aculturación del negro a su nuevo entorno.

2.2 Historia de la cofradía de San Benito de Palermo.

La cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo fue la primera hermandad de esclavos en Nueva España en rendir culto al santo italiano, sobrevivió durante tres siglos y fue el modelo a seguir por las otras cofradías dedicadas a San Benito de Palermo que se fundaron en el virreinato novohispano.

A continuación expondré la historia de la cofradía, a pesar de la cantidad de información que se puede recopilar para estructurar una historia que relatara los acontecimientos relevantes, la pérdida de documentación debido al paso del tiempo y los robos hacen que sea muy difícil elaborar una narración ininterrumpida, por lo que hay huecos que me han sido imposibles de llenar pero aun así considero que los hechos que he consignado son de relevancia e informan lo mejor posible el devenir de la hermandad.

La cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y de San Benito de Palermo surgió en el año de 1599 y se estableció en la iglesia de Santa María la Redonda de la ciudad de México.

³¹ Estela Roselló Soberón, "Las fiestas religiosas de la cofradía de San Benito...", *Op Cit.*, p. 390.

En su origen sólo aceptaba a esclavos negros y mulatos libres, hombres y mujeres; que rendían culto al Cristo Eccehomo³² los Miércoles Santos y a San Benito de Palermo el último domingo de octubre.

En la documentación referente a la cofradía no se explica la razón de tener dos patronos para la hermandad, pero es posible conjeturar que la cofradía al ser fundada por los franciscanos con el objetivo de evangelizar a los morenos de la ciudad, recurrieron a una estrategia de conversión que ya había tenido éxito en Europa, fue usar la imagen de San Benito de Palermo, considerado el protector de los esclavos en Europa y en América, por tener la tez negra, la población del mismo color se sentía identificada con él, lazos que se reforzaban al conocer su historia,³³ pero no podían permitir que fuera el patrono principal porque podía convertirse en un símbolo que unificara a los africanos e impulsara una revuelta masiva contra las autoridades españolas; por lo tanto, se tuvo que imponer a un Cristo blanco que supeditara al santo negro, como lo fue Eccehomo.

³² Eccehomo significa "he aquí al hombre" y fue tomada de los versículos de la *Biblia* donde Poncio Pilatos presenta a Cristo ante las personas que lo condenarán a la cruz, después de haber sido azotado y coronado con una corona de espinas. "Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto púrpura. Y Pilatos les dijo: ¡He aquí el hombre!". *La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento*, Seúl, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1987, Juan 19, 5.

Por esta razón las imágenes de Eccehomo tienen como características que Cristo aparece semidesnudo, atado, coronado, con una caña en la mano que representa un cetro por ser acusado de pretender ser "el rey de los judíos" y un manto; las cofrades de San Benito representaron en grabados a Eccehomo, en el más reciente se encuentran todos los elementos expuestos e incluso aparece Pilatos observando a Cristo (Ver figura 1), en el más antiguo que pude encontrar la imagen es simple sólo muestra a Cristo sentado con la corona de espinas y el manto cubriendo la parte inferior de su cuerpo menos sus piernas (Ver figura 2).

³³ *Vid. Infra*. p. 69.



Figura 1. Grabado de Eccehomo, obtenido en: AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Caja 5035, Exp. 008, f. 8v, Recaudos de la cuenta de Juan de Barrientos Mayordomo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 1713.



Figura 2. Grabado de Eccehomo, obtenido en: AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Caja 5077, Exp. 002, f. 26r, Patente de la Cofradía y Hermandad de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 22 de enero de 1693.

En realidad el patrono principal fue Eccehomo y su fiesta la más importante, como se puede notar en los gastos y preparativos para la procesión de Semana Santa que se le dedicaba, que eran muy superiores a los realizados durante los festejos dedicados a San Benito de Palermo, aunque la popularidad de San Benito era mayor entre los cofrades y la gente que no pertenecía a la organización, al grado de llamar popularmente a la cofradía como la de San Benito de Palermo, nombre con el que aparece en varios documentos, incluso Juan de Barrientos, mayordomo de la cofradía, confirmó que la hermandad era llamada vulgarmente como de San Benito de Palermo,³⁴ lo que muestra que ante los miembros de la cofradía y la población de la ciudad era San Benito el patrono de la hermandad superando a Eccehomo.

La fundación de la primera cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor fue posible por el apoyo que recibieron varios esclavos negros por parte de sus dueños. ¿Por qué los españoles fomentaron el establecimiento de cofradías para sus esclavos? Lourdes Mondragón responde de la siguiente forma: “[...] Lo anterior permitía al poseedor [de esclavos] tener un doble estatus, pues no sólo era dueño de esclavos sino además sus servidores no eran comunes: tenían cofradía como buenos cristianos.”³⁵ Además de brindar más prestigio a los dueños también aumentaba el precio del esclavo, lo que significaba una mayor ganancia para el propietario si quería venderlo, otra razón fue para librarse del acoso de los religiosos que exigían que los esclavos fueran adoctrinados y cumplieran sus obligaciones religiosas.

Los datos son escasos para el estudio de la primera etapa de la cofradía de San Benito de Palermo, no pude encontrar documentación del periodo, la información que recopilé pertenece a documentos posteriores, lo que he podido rastrear es la razón de su clausura en 1612. Debido a la revuelta de 1611 que tuvo como consecuencia que el virrey Luís de Velasco ordenara la clausura de las

³⁴ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5035, exp. 008, f. 8v, Recaudos de la cuenta de Juan de Barrientos Mayordomo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 1713.

³⁵ Lourdes Mondragón Barrios, *Esclavos africanos en la Ciudad de México. El servicio doméstico durante el siglo XVI*, México, Ediciones Euroamericanas, 1999, (Página Mesoamericanas, 2), p. 58.

cofradías de morenos en la ciudad.³⁶ Con lo que termina la historia del primer periodo de la cofradía.

La segunda etapa de la cofradía se inicia en 1633, cuando fue reabierto en el convento de San Francisco, con auto del provisor Luis Sifuentes,³⁷ hasta finales del siglo XVII.

El número de fundadores³⁸ fue de siete hombres y ochenta y cinco mujeres,³⁹ lo que señala la característica primordial de la cofradía que fue la cantidad de miembros femeninos que la conformaron, siempre superior al número de varones durante los dos siglos que existió.

Desconozco las razones por las cuales se produjo el cambio de la iglesia de Santa María la Redonda al convento de San Francisco, quizá pudo ser porque no se les otorgó capilla para restablecerse o las autoridades franciscanas intervinieron en la decisión de los fundadores y ofrecieron el convento como nueva sede para la cofradía de San Benito de Palermo, incluso al cambiar el tipo de integrantes de esclavos a libres quisieron alejarse de la antigua sede que los vinculaba a su antigua condición. Pudo haber otras razones pero al no tener documentos o libros que tengan registradas las causas del cambio cualquier argumento que dé es una especulación que puede tener cierto grado de posibilidad pero no puede ser comprobado.

Entre 1636-1693 fueron los años de mayor esplendor que vivió la cofradía tanto en lo económico como en su demografía, llegando a su tope en el año de 1692 con 85 cofrades hombres y 228 mujeres, dando un total de 313 miembros según las cuentas de pago de los cuatro reales por la Cuaresma.⁴⁰

³⁶ Vid. Nota 68 del primer capítulo.

³⁷ Agustín de Vetancurt, *Op Cit.*, p. 36.

³⁸ Sector más antiguo de cofrades que refundó la cofradía de San Benito de Palermo en el convento de San Francisco.

³⁹ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, f. 480r y v, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

⁴⁰ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 4054, exp. 008, fs. 66r-72v, Memoria de Gastos sueltos, 1692-1693.

Para tener una idea del manejo e importancia de la cofradía de San Benito de Palermo expondré las cantidades recolectadas de las limosnas para el pago de diferentes obligaciones que la cofradía tenía.

Entre el 5 de mayo de 1675 al 19 de abril de 1676, bajo la supervisión del mayordomo Juan Ortiz, se recaudaron 304 pesos oro común y 6 tomines de las limosnas del cornadillo (fondo reservado para costear la fiesta del santo).⁴¹

Se contabilizaron 17 pesos y 4 tomines de las limosnas para la cera en 1676,⁴² que se necesita para la iluminación de la capilla donde se reúnen los cofrades y se resguardan las imágenes de Eccehomo y San Benito de Palermo, además se obtenía mayor respaldo monetario para esta causa al tomar del presupuesto del ramo de la fiesta para comprar velas.

Los gastos de la procesión de 1676 –no se especifica cual, lo más probable es que fuera la del Miércoles Santo o la de San Benito de Palermo– fueron de 103 pesos y 5 tomines,⁴³ dinero que se invirtió en las decoraciones, mantenimiento de las esculturas de los patronos de la cofradía, ceras, etc.

Para 1692, se logró recaudar un presupuesto total para el ramo de curaciones de 664 pesos de oro común y 4 tomines, empleados para los gastos de boticario, médico y cirujanos que los miembros enfermos de la cofradía necesitaron.⁴⁴ Y al año siguiente, que marca el apogeo de la hermandad, la cantidad de limosnas decrecieron de forma considerable al reunir únicamente 111 pesos y 6 tomines debido a la disminución de miembros; fenómeno del que hablaré más adelante.

El mismo año en el ramo de entierros se percibió el total de 348 pesos y 7 tomines, con los que se pagaron los diez pesos a los familiares de los hermanos

⁴¹ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 4964, exp. 013, f. 2r y v, Cuenta y relación jurada por Juan Ortiz mayordomo de la cofradía de San Benito de Palermo, 1676.

⁴² *Idem.*

⁴³ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 4964, exp. 013, f. 4r., Cuenta y relación jurada por Juan Ortiz mayordomo de la cofradía de San Benito de Palermo, 1676.

⁴⁴ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, f. 1r, Cuenta y relación de la cobranza de limosnas que presentó Diego Real de la Cofradía de San Benito de Palermo, 29 de abril de 1693.

fallecidos, las misas y los entierros que hubo ese año.⁴⁵ Aunque es probable que las defunciones no fueran tantas porque no hallé patentes de ingreso a la cofradía que señalen el pago de los diez pesos, lo que no significa que no hubiera muertes, lo más factible es que las patentes no lograron sobrevivir el paso del tiempo o se encuentran repartidas en otros archivos.

Existió un ramo corto de entierros que se formaba de una limosna que los cofrades daban de medio real y que en 1692 sólo juntó 19 pesos y 5 tomines,⁴⁶ aunque no se especifica en que se empleaba esta reserva de dinero puedo imaginar que era utilizada como respaldo en caso de que faltara presupuesto para cubrir los gastos obligados que tenía la cofradía para con sus difuntos.

En total, durante 1693, lograron recaudar, sumando la cuentas de todos los ramos, ceras y limosnas, la cantidad de 1,270 pesos oro común y 3 tomines, una cifra alta para una cofradía de negros que “no podía gozar de un alto nivel económico o una buena posición social”.

Gracias al crecimiento económico que hubo en la clase criolla negra para el siglo XVII por integrarse a sectores productivos de la ciudad como fueron los gremios, el comercio y el desempeño de trabajos asalariados sin la obligación de entregar sus ganancias a un amo, es que pudieron poseer un poder mayor de adquisición y desprendimiento hacia su cofradía, este auge se refleja en las finanzas de la organización, alcanzando sus niveles más altos.

A pesar de que no me fue posible reconstruir el devenir de la cofradía en su integridad es posible entender su funcionamiento, a través de la documentación expedida por la misma hermandad.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

El 3 de marzo de 1636 recibieron la autorización del obispo Luis Sifuentes para hacer las añadiduras a las constituciones de la cofradía, con lo que se oficializa su reapertura en el convento de San Francisco.⁴⁷

La cofradía sufrió un robo considerable, del cual hicieron relación el 25 de mayo de 1651, en que perdieron varios artículos, como:

una cruz de plata del estandarte de la dicha cofradía, una diadema de plata del santo San Benito de Palermo, un estandarte de damasco mandarín pardo, otro de damasco mandarín blanco, un frontal de tela verde con sus frontaleras y caídas, otro frontal de tela blanca de primavera, quatro tablas de manteles, dos vanos, un etabrado, y otro desilado con puntas, otro frontal de damasco azul, un espaldar del santo Cristo de la dicha cofradía, pardo aforrado en velillo de chazel, un frontal de damasco colorado, ocho candeleras de asotar, dos escritorios del Japón pequeños, seis palios de diferentes colores, el libro de las constituciones de la dicha cofradía y el trasunto de la bula en romance de ella, y otros libros y papeles pertenecientes a la dicha cofradía, doseles de China y algunos reales de limosnas.⁴⁸

Además de los ornamentos de San Benito de Palermo y algunos muebles, lo que más destaca es la extracción del libro de las constituciones, la bula papal y otros documentos, lo que puede explicar que casi no hay documentación referente a este año y los anteriores.

En 1676 se registró el pago por el uso de la parroquia que realizó Juan Ortiz mayordomo y fue de 63 pesos de oro común, el pago debía ser anual. Los beneficios que obtenían los cofrades era el permiso para establecerse en la parroquia, su uso exclusivo y poder guardar las pertenencias de la hermandad ahí, pero ante todo se incorporaban y recibía el respaldo de una orden mendicante, en este caso los franciscanos, que ayudaba a la subsistencia y protección de la cofradía, como lo habían hecho desde la Edad Media con las organizaciones que realizaban procesiones de Luz y Sangre.

La hermandad del paso de Nuestra Señora de las Angustias se unió a la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo desde

⁴⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, f. 476r, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

⁴⁸ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 2137, exp. 040, f. 1r y v, Notificación del robo de varios artículos de la Cofradía de San Benito de Palermo, 25 de mayo de 1651.

mediados del siglo, pero fue hasta el 3 de marzo de 1675 la primera vez que se mencionó su participación en la procesión del Miércoles Santo, saliendo detrás del paso de la Campanilla.⁴⁹

Es interesante estudiar la incorporación de la hermandad del paso de Nuestra Señora de las Angustias porque no era extraño que cofradías pequeñas o con problemas económicos se unieran a otras para evitar su desaparición, lo que significa que la cofradía de San Benito de Palermo fue una organización estable, con una buena economía y lo suficientemente grande para albergar a otra hermandad, información valiosa que confirma su crecimiento e importancia. También demuestra que a pesar de ser una cofradía de negros podía obtener un lugar relevante, al menos, dentro de la vida religiosa que imperaba en la ciudad.

En 1692 fue cuando la cofradía alcanzó el mayor índice poblacional de su historia, pero al año siguiente el número de hermanos decrece a 62 varones y 155 mujeres dando un total de 217, son 96 miembros menos que el año anterior.⁵⁰ Este drástico descenso pudo ser provocado por la peste de sarampión en atacó la ciudad en 1692 y la hambruna que se vivió en 1693, que produjo la muerte de muchos pobladores.⁵¹

Supongo que la disminución de cofrades se debió a una epidemia que asoló a la ciudad y mató a los hermanos, este hecho marcó el inicio del debacle de la cofradía. Para cubrir los gastos de entierros, misas y los diez pesos que se entregaba a los familiares de los difuntos se tuvo que empeñar posesiones y pedir dinero prestado, deudas que tardaron en pagar, por otro lado, el número de cofrades nunca se restableció, al contrario, siguió disminuyendo.

Si bien la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo logró sobrevivir hasta el siglo XVIII, entró, a fines del siglo anterior, en

⁴⁹ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Colonial, caja. 1516, exp. 002, f. 61r y v, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1675.

⁵⁰ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 4054, exp. 008, fs. 82r-86r, Memoria de Gastos sueltos, 1692-1693.

⁵¹ Elsa Malvido, "Cronología de epidemias y crisis agrícolas en la época colonial" en Enrique Florescano y Elsa Malvido (comp.), *Ensayo sobre la Historia de las epidemias en México*, t. 1, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, (Colección Salud y Seguridad Social/Serie Historia), p. 173.

una crisis económica y demográfica que obligó al endeudamiento de la hermandad.

En 1702 la ciudad volvió a sufrir los estragos de “la gran epidemia”⁵² que mermó a los cofrades de San Benito, aunque no se especifica el número de miembros que murieron durante la peste es seguro que fue una cantidad considerable porque para cubrir todos los gastos luctuosos a los que estaba obligada la cofradía se debió vaciar las arcas y empeñar artículos valiosos.

En la relación que se hizo de los objetos empeñados, por Francisco Buitrón, se encontraban algunas de las insignias que se exhiben en la procesión del Miércoles Santo, el listado es el siguiente:

Primeramente una corona de plata que pasa en poder del capitán Juan Muñoz Polanco en: 20 pesos.

Más las potencias en cinco pesos, por mano del Retor, que era entonses Nicolás Antonio Flores.

Mas el plato de plata que también está empeñado por mano del dicho Retor, que era entonces, en seis pesos.

Más unas andas que pasan en poder de el licenciado don Antonio Guinea en once pesos.

Más dos guiones en siete pesos que pasan en poder de un mosso de don Antonio Jubera.

Más un sendal, que empeñó Lorenzo el sacristán el qual dará razón Tomás de Esquibel retor a[c]tual, en dos pesos y quatro tomines.

Más una flor grande con cinco piedras moradas que se pone en el remate del cendal en 12 pesos, el cual dará rasón Francisco Guytron –mayordomo que fue–.

Más un espaldar de flores de oro de china y puntas de cedra cruda alrededor [en] 3 pesos.

Más a Joseph de Benabides tesorero, ocho pesos y cinco tomines.⁵³

⁵² *Ibid.*, p. 174.

⁵³ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 015, f. 4r, Solicitud de Antonio Muñoz de licencia para que en 1702 no saliera la procesión de Miércoles Santo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 1703.

Los cofrades de San Benito por su crisis económica no pudieron pagar alrededor de 50 misas cantadas en honor de sus hermanos difuntos, de lo cual se hizo notificación a las autoridades del convento de San Francisco.⁵⁴

La última y más grave consecuencia fue que Antonio Muñoz, nuevo mayordomo, pidió licencia para que no saliera la procesión de Luz y Sangre el Miércoles Santo porque Francisco Buitrón había empeñado y perdido las insignias que componían el paso de la cofradía.

La licencia para que no salieran en procesión durante el Miércoles Santo del año 1703 les fue concedida por el Promotor Fiscal del arzobispado de la ciudad; se mandó a los fundadores que utilizaran el dinero de las ceras para desempeñar las insignias.⁵⁵

La segunda epidemia fue otro gran golpe contra la ya dañada cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo del cual tardó varios años en reponerse, incluso para 1719 el número de fundadores fue muy bajo eran solamente 32, como lo muestra la memoria de los fundadores.⁵⁶

La cofradía vivió una recuperación momentánea en 1723 cuando Joseph de Nava registró que el total de las limosnas recaudadas durante su administración como mayordomo, del 25 de mayo de 1721 hasta el 6 de abril de 1723, fue: 705 pesos y 7 tomines, pero en la revisión se dieron cuenta que debían ser: 732 pesos 4 tomines, por lo tanto el mayordomo debía a la cofradía 26 pesos 5 tomines.⁵⁷

El total de limosnas se acerca a las cantidades recolectadas durante los mejores años de la cofradía, aunque no se expresa la cantidad de cofrades que la

⁵⁴ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 015, f. 6r, Solicitud de Antonio Muñoz de licencia para que en 1702 no saliera la procesión de Miércoles Santo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 1703.

⁵⁵ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 015, f. 2r y v, Solicitud de Antonio Muñoz de licencia para que en 1702 no saliera la procesión de Miércoles Santo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 1703.

⁵⁶ *Vid.* AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5243, exp. 009, f. 1, Memoria de los fundadores de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 1719.

⁵⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5035, exp. 016, fs. 1r y 3r, Revisión de la cuenta que presentó Joseph de Nava mayordomo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 6 de abril de 1723.

conformaron durante este periodo, debió ser un número considerable para recaudar una cifra tan significativa como la anterior.

El nuevo auge económico pudo mantenerse por algunos años porque la cofradía logró sobrevivir hasta finales de siglo.

En el informe de cofradías y archicofradías que mandó realizar el virrey Revillagigedo en 1794, aparece por última vez mencionada la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo al señalarse su incorporación a la cofradía del Santísimo Sacramento que se encontraba en la parroquia de Santo Tomás.⁵⁸ Después de esta fecha los registros sobre aquella asociación se pierden; se requerirá de una investigación en diferentes archivos para localizar nuevos documentos que brinden mayor información sobre dicha cofradía.

La razón de su unión a la cofradía del Santísimo Sacramento no es clara pero cuando una cofradía era pequeña e incapaz de solventar sus gastos, solía integrarse a otra cofradía con mayor estabilidad.

Las causas que llevaron a la disolución de la cofradía de San Benito de Palermo no se explican en la documentación, pero la principal pudo ser por falta de interesados en unirse a ella, porque para finales del siglo XVIII la población negra en Nueva España había disminuido debido al mestizaje.

El número de esclavos en la ciudad no era equiparable al de los dos siglos anteriores, al ser una hermandad primordialmente de africanos con un santo negro, como lo fue San Benito de Palermo –razón que atrajo en un principio a los esclavos– no resultaba tan atractiva para los mestizos que no se identificaban con su herencia negra ni con la historia del santo siciliano, debido a la transformación del sistema de trabajo que sufrió una transición de la esclavitud al trabajo asalariado.

⁵⁸ AGN, Instituciones Coloniales, Cofradías y Archicofradías, vol. 18, exp. 7, f. 265v, Informe, 3 de mayo de 1794.

A pesar de las posibles razones que dieron fin a la cofradía, se debe resaltar que pudo existir durante dos siglos, siendo una hermandad de negros, que no fue la más rica o poderosa y que a pesar de tener, durante sus años de esplendor, un buen número de miembros, no era equiparable con otras cofradías de españoles o criollos de la ciudad.

Como todas las cofradías tuvo características y reglas a seguir para poder existir y que debían ser aprobadas por las autoridades de la Catedral Metropolitana.

La primera regla que se estableció en las añadiduras a las constituciones de la cofradía señala que para ser miembro, el candidato debía cumplir con una condición que era recibir la Eucaristía antes de ser aceptado.⁵⁹ Para la refundación de la cofradía en el convento de San Francisco –de lo cual hablaré más adelante en el trabajo– dicha norma facilitó que pudieran ingresar españoles, indios e incluso moriscos.

Ejemplos de cofrades que no fueron de tez oscura se encuentran en los sumarios de las indulgencias y gracias que recibían al momento de ingresar a la organización, que a su reverso se registraban los datos personales de cada miembro, en especial la fecha de su muerte y el pago de gastos de entierro. Al revisar estos documentos encontré los siguientes casos: Vicente Ignacio denominado como indio,⁶⁰ Josepha Gutiérrez y su esposo Antonio de Vega ambos españoles⁶¹ y el caso más interesante, Nicolasa de la Concepción, morisca,⁶² lo que muestra que incluso musulmanes conversos tuvieron acceso a la cofradía, en qué términos fue que se incorporó, no lo sé, pero resulta intrigante y puede ser un tema para otra investigación, que rebasa los límites de la actual. Pero supongo

⁵⁹ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, f. 477r, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

⁶⁰ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, f. 32v, Patente de la Cofradía y Hermandad de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 2 de febrero de 1693.

⁶¹ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5196, exp. 008, sin numeración de foja, Sumario de las indulgencias y gracias que gozaban los cofrades de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 1692.

⁶² AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, sin numeración de foja, Patente de la Cofradía y Hermandad de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 22 de enero de 1693.

que al ser una cofradía nueva y pequeña necesitaba reunir la mayor cantidad de miembros para poder subsistir, lo que abrió las puertas a otras castas.

La cofradía aceptaba miembros de ambos sexos y negros de toda índole, esclavos y libertos (excepto durante su primera etapa en que sólo aceptaban esclavos), al parecer fue una característica de todas las cofradías dedicadas a San Benito, como lo menciona Estela Roselló al estudiar la cofradía de San Benito de Palermo en Veracruz.⁶³

Otra característica es que para la segunda fundación de la hermandad en su vigésima primera regla señala que los miembros de la cofradía son “criollos” (no esclavos) y en las elecciones los miembros a elegir debían ser en su mayoría criollos aunque se tuvieran que nombrar a miembros de otras “naciones”, esto último debe de referirse a personas de otra casta, españoles o indios.⁶⁴ Lo anterior es muy importante porque significa que los miembros son afrodescendientes libres y con cierta condición social, además de abrir la posibilidad de que otras castas se integren a los cargos de la cofradía.

Al ser aceptados en el convento de San Francisco los fundadores de la cofradía pidieron lugar donde establecer una capilla para levantar su altar, se comprometieron a proveer de cera, decorar y cuidar el recinto. Obligación que sería heredada a sus hijos, como lo establece la segunda regla de las constituciones.⁶⁵

La importancia de la mujer dentro de la hermandad fue muy grande, al grado de crearse un cargo especial dentro de la cofradía, estipulado en la quinta regla de las constituciones, donde se expone que se debe de nombrar a una mujer con el título de “Madre Mayor” acompañada de otras cinco mujeres, que se

⁶³ “Aunque constituida mayormente por mujeres, la Cofradía de San Benito de Palermo acepta fieles de ambos sexos, sin importar el arte u oficio de los mismos. A ella podía ingresar lo mismo negros libres y esclavos, negros criollos, mulatos o bozales. ...”

Estela Roselló Soberón, “La cofradía de San Benito de Palermo...”, *Op Cit.*, p. 232.

⁶⁴ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, f. 479r y v, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

⁶⁵ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, f. 477r, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

encargue de visitar a los cofrades enfermos y regalarles, si así lo creía conveniente, dos pesos oro para solventar los gastos de su tratamiento.⁶⁶

Cada año se debían realizar las elecciones de rector y oficiales de la hermandad, usualmente se llevaban a cabo después de la Semana Santa, aunque no tenían una fecha exacta, los cofrades estaba obligados a solicitar un permiso al oficial y vicario general de la catedral de México para llevarlas a cabo.

Los fundadores debían presentarse a todas las elecciones, a menos que hubiera un impedimento legítimo –por enfermedad u otra causa mayor–, todos contaban con voto por igual además de tener una posición de privilegio sobre los demás hermanos, así se ordena en la décimo cuarta regla.⁶⁷

En la décimo primer regla se señala que para concluir el protocolo de elecciones se debía celebrar, ocho días después de electos los nuevos oficiales y rector, un misa en honor de las almas de los hermanos muertos, que se pagarían con los pesos oro que haya en la caja de tres llaves; al parecer el precio establecido por la misa era de cinco pesos.⁶⁸

Uno de los cargos más importantes era el de tesorero o mayordomo de la cofradía, encargado de la recolección y administración de las limosnas que todos los cofrades estaban obligados a dar cada mes y días antes de las festividades religiosas. El mayordomo debía tener un cuaderno donde llevara un registro meticuloso de las cuentas y gastos que se realizaban durante su administración, además debía de guardarse dicho cuaderno en la caja de tres llaves.⁶⁹

⁶⁶ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, f. 477v, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

⁶⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, f. 478v, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ La caja de tres llaves era un cofre o baúl con tres cerraduras donde se debía depositar el dinero de las limosnas, patentes, bulas y recibos de pago, al igual que el cuaderno de cuentas del mayordomo; la tercera regla de las constituciones estipuló que se debía abrir cada cuatro meses. Las tres llaves con las que se cerraba el cofre eran repartidas a tres miembros de la cofradía, que solían ser el Rector, el mayordomo y un fundador que ayudaba al mayordomo con la recolección de limosnas.

Además de la primera caja de tres llaves debía haber otra que sirviera para guardar los ornamentos que revestían la figura de San Benito de Palermo y su altar.

Al finalizar su periodo en el cargo los tesoreros debían presentar una cuenta y relación de la cobranza de limosnas y gastos, como lo hizo Diego Real en 1693

Quenta y relación jurada que yo Diego Real doy al rector y diputado mayor, fundadores y diputados y de más oficiales de la cofradía de la coronación de Cristo Señor Nuestro y San Benito de Palermo, fundada con autoridad de apostólica en el convento de Nuestro Padre San Francisco, desta ciudad de México, de las cantidades de pesos, que han entrado en mi poder, proçedidas de las cobranzas de los medios reales de las limosnas que dan los hermanos y hermanas, de dicha cofradía, cada semana; assí del ramo de curación como de entierro, como de la sera de la Semana Santa de ambos ramos, que corre desde el día siete de mayo del año pasado de mill seiscientos y noventa y dos hasta oy viente y nueve de abril de este presente año de mill seiscientos y noventa y tres, que cessè en la cobranza y cargo de dichos efectos en la forma y manera siguiente.⁷⁰

Las limosnas que se comprometían a dar las personas que ingresaba a la cofradía eran las siguientes:

- Dos reales por ingresar.
- Dos reales cada mes, divididos en pagos de medio real cada semana.
- Cuatro reales para comprar cera en la Cuaresma.
- Los fundadores debían de dar una limosna de 10 pesos oro común para pagar la renta de la capilla a los franciscanos.

A cambio recibían indulgencias,⁷¹ ayuda médica (más dos pesos sí era necesario), diez reales al fallecer para ayuda de gastos, un ataúd, ceras y misas en sufragio de su alma.

La ayuda médica consistía en el pago de las consultas que les realizaban los galenos contratados por la cofradía para atender a los hermanos, por ejemplo en 1693 se había contratado a los médicos Ortega y Solano para que trataran a

⁷⁰ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, f. 1r, Cuenta y relación de la cobranza de limosnas que presentó Diego Real de la Cofradía de San Benito de Palermo, 29 de abril de 1693.

⁷¹ Las indulgencias plenarias fueron otorgadas por Clemente VIII, el 16 de febrero de 1599 (en la primera fundación de la cofradía), fueron tres: una el día de su entrada, otra a la hora de su muerte, y otra el 4 de mayo en que se celebra la Coronación de Cristo. Después en 1680 Inocencio XI dio otras tres indulgencias, al ingresar a la hermandad, el día de la fiesta de San Benito de Palermo y otra al morir. *Vid.* Agustín de Vetancurt, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*, México, Porrúa, 1971, [Edición facsimilar], p. 36.

los cofrades.⁷² Por otra parte se les pagaban las medicinas que los boticarios daban y por último se absorbían los gastos de las visitas de los cirujanos.

Aunado a las cuentas por la atención médica, el otro gran gasto que realizaba la cofradía era solventar los gastos de entierro de sus cofrades, compromiso que cumplían cabalmente, incluso sí era necesario endeudarse, hay varios casos que muestran el pago de los diez pesos y gastos adicionales del sepelio, como lo son las notas de pago y los recibos rubricados que los parientes del occiso firmaban al recibir el dinero.⁷³ Se puede saber en algunos años el monto total que se pagó por las bulas de difuntos como en 1693 en que se dieron 477 pesos de oro común por 47 bulas.⁷⁴

En las añadiduras de las constituciones se establecen en la decimoséptima norma cuatro festividades obligadas a celebrarse por los cofrades, que fueron: el día de los Reyes, la Asunción de Cristo, “La Magdalena” y el día de todos los

⁷² AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, f. 3r, Cuenta y relación de la cobranza de limosnas que presentó Diego Real de la Cofradía de San Benito de Palermo, 29 de abril de 1693.

⁷³ “Digo yo el beedor Luis Sánchez Lomelín presvitero, que oy diez y siete de marco deste año de noventa y dos resibí por mano de Agustín de Herrera mayordomo que fue de la cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo del maiordomo actual llamado Diego Real, veinte pesos los cuales presté para el entierro de Juana de Villegas, mujer de Juan de Xara y para el seguro de dicha cantidad me dieron una corona de plata que para en poder de dicho Juan de Xara la qual ha de entregar dentro de seis días que se cumple, a veinte y dos de dicho mes y cobrar resibo de dicha corona para mi resguardo y para que conste lo firmé oy día de la fecha.”

AGN, Instituciones Coloniales, Templos y Conventos, vol. 160, exp. 33, f. 693r, Recibos diversos de la cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 17 de Marzo de 1692.

“En la ciudad de México en dies y ocho días de el mes de mayo de mill setecientos y trese años. Ante mí el notario y testigos, Blas Cortés, vezino de esta ciudad, otorga que ha resevido de Juan Anastasio de Astudillo, de la cofradía de San Benito, dies pesos de oro común en reales para aiuda a el entierro de Josepha de la Encarnación, hermana de dicha cofradía y, contenida en esta patente y la referida cantidad recibe el otorgante como hijo de la susodicha, y de dicha cantidad se da por entregado sobre lo que renuncia las leyes de la entrega y su prueba sobre la que otorga carta de pago en forma y lo firmó, siendo testigos don Antonio Purchona y don Juan Bernal presentes.”

AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 3301, exp. 010, f. 2v, Patente e indulgencias de la cofradía de San Benito de Palermo, 18 de mayo de 1713.

⁷⁴ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, f. 3r, Cuenta y relación de la cobranza de limosnas que presentó Diego Real de la Cofradía de San Benito de Palermo, 29 de abril de 1693.

Santos.⁷⁵ Además de festejar los días dedicados a sus patronos, el 4 de mayo en que se celebraba la Coronación de Cristo, la fiesta de San Benito de Palermo que se realizaba el último domingo de octubre y la Semana Santa cuando sacaban, el Miércoles Santo, su procesión de flagelantes en conmemoración de sus difuntos. Todas las fiestas eran acompañadas de misas cantadas con diácono y subdiácono, tenían la obligación de entregar limosna al convento de San Francisco donde se realizaban las ceremonias.

Otras celebraciones de menor importancia eran: los domingo y días festivos se celebraba una misa en honor de las ánimas del purgatorio, en la capilla, y dar ocho reales de limosna, los que se pedían durante la misa. Los miércoles de cuaresma se debía adornar con ceras y atavíos necesarios el altar y la imagen de Eccehomo. Los viernes de cuaresma las madres de ese año se encargaban de la decoración del altar.⁷⁶

Dentro de la cofradía había diferentes grados de importancia entre los hermanos, a pesar de que todos contaban con los mismos derechos, la fracción de los fundadores era considerada superior a los demás cofrades, debido a su antigüedad.

Entre los privilegios que gozaban, se encuentra estipulado en las constituciones que se debe de elegir por lo menos a un fundador en el mejor puesto de la cofradía, también se ordena que los hijos de fundadores hereden el puesto de su padre o madre, gocen de los privilegios y no pierdan la antigüedad que sus padres habían acumulado, pero que tengan preeminencia los fundadores más antiguos.⁷⁷ Instaurando a este sector de manera permanente dentro de la cofradía, pero aunado a sus prerrogativas se encontraban obligaciones que no podían recaer en la otra parte de la población de los cofrades, como era tener que dar mayores porcentajes de limosnas.

⁷⁵ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, fs. 478v-479r, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, f. 478v y r, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

Las medidas internas para proteger el bienestar de la cofradía se plasmaron en las constituciones, eran dos: la décimo novena regla estipula que sí la cofradía entra en desgracia por su rector, mayordomo u otra causa, los tres fundadores más viejos podían realizar cabildo para modificar las causas que la perjudican y en la vigésima regla se dictamina que cualquier miembro que dañe a la hermandad o a sus compañeros debe ser expulsado de la organización, la misma suerte debía sufrir quien no entregara bien las cuentas de su cargo.⁷⁸

⁷⁸ AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, f. 479r, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.

3. Culto a San Benito de Palermo y la Procesión de Luz y Sangre en los Miércoles Santos.

Este último capítulo aborda el tema central de la tesis que es la manifestación religiosa de los negros de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo durante sus procesiones de flagelantes, en la cual se verá la interacción y adaptación cultural que tuvieron que sufrir para integrarse a la sociedad metropolitana.

Antes de iniciar con la temática del capítulo debo aclarar una interrogante que puede confundir al lector acerca de los miembros de la cofradía, ¿por qué hablo en el primer capítulo sobre los destinos que vivieron los negros esclavos en la ciudad de México si los cofrades durante el siglo XVII son libres?

La respuesta es que los miembros de la cofradía comparten un pasado común que es la vida del esclavo, la razón de esto radica en que algunos cofrades fueron libertos y otros eran hijos de esclavos pero, que habían nacido libres, que tenían presente la opresión y abusos que sufrieron aquellos que no tenían libertad.

La esclavitud se convirtió en una marca con la que tenían que vivir cualquier liberto o afrodescendiente en la ciudad, porque, en la mayoría de casos, su color revelaba su origen, el pasado de su familia, lo que fue un obstáculo en su vida, por esa razón es que se esforzaron en integrarse por completo a la sociedad que los subyugaba por medio de discriminación y leyes que trataron de restituirlos a su vida de servicio, como fueron las cláusulas de testamento o las ordenanzas de virreyes.

Durante su proceso de aculturación no hubo oportunidad de conservar su herencia cultural o recrearla, al menos de forma pública, el mundo católico no aceptó la mezcla de creencias ni permitió ser superada por las religiones nativas de sus conversos y para el negro de la ciudad de México fue peor. Tuvo el acoso de sus dueños que los llevaban ante la Inquisición, la mirada de escrutinio y temor de la población española y criolla, el recelo de los indígenas.

Aunque algunos negros consiguieron posiciones de poder y prestigio, con la cual accedieron a una vida más placida, un ejemplo fue Juan Correa el famoso pintor novohispano.¹ La mayoría luchó para borrar su pasado e incorporarse a la población metropolitana de Nueva España y la forma de conseguirlo fue a través de la religión. El catolicismo fue, durante el periodo colonial, el factor de integración más relevante, lo que permitió a indios y negros formar parte de la nueva sociedad producto del mestizaje.

Por ello es que no se puede olvidar el pasado de esclavitud entre los africanos y sus descendientes, la marca de la servidumbre forzada se mantuvo sobre la población de color, eran vistos como siervos o seres inferiores a los demás, las uniones con otras castas, en especial la española, eran difíciles porque se temía perder el prestigio social que la familia de la otra parte tuviera por relacionarse con afrodescendientes.

Muchos estudiosos cuando tocan el tema de la dependencia de los esclavos o libertos no le dan el peso necesario al pasado de los padres y la forma como impactó a sus vástagos, por lo que crean una imagen irreal sobre la experiencia de afrodescendiente en América, yo considero que se le debe dar su reconocimiento porque es para entender lo mejor posible al mulato y lobo; en mi tesis este tema es un punto focal para entender el fenómeno cultural que se sufrieron los cofrades de San Benito de Palermo.

¹ María Elisa Velázquez Gutiérrez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, INAH/UNAM/Programa Universitario de Estudio de Género, 2006, (Colección Africanía, 2), p. 359.

3.1 San Benito de Palermo.

San Benito de Palermo ha recibido varios sobrenombres como: “el negro”, “el moro”, “el africano” por la pigmentación de su piel, “San Fratello” o “San Filadelfo” por el lugar en que nació.²

La vida de Benito empezó en el pueblo de Fratello, en Sicilia, en el año de 1526, era hijo de padres de origen etíope y fue esclavo, su trabajo consistía en ser pastor de los rebaños de su amo hasta que fue liberado cuando tuvo veintiún años de edad.

Poco después de su manumisión sufrió el ataque de unos jóvenes que lo insultaron por su pasado como esclavo y su color de piel, pero Benito no contestó a ninguna ofensa y sólo se quedó parado recibiendo el castigo verbal. Esta escena la vio Jerónimo Lanza fundador de una comunidad ermitaña regida bajo la regla de San Francisco, quien lo invitó a unirse a su grupo, Benito aceptó y se retiró a una vida acética.³

Los ermitaños decidieron situarse en el monte Pellegrino para buscar una vida en mayor soledad, cuando murió Jerónimo Lanza, Benito fue elegido como superior del grupo. En 1562 la comunidad fue disuelta por el papa Pio IV, Benito tuvo que incorporarse al convento franciscano de Palermo donde fue aceptado como hermano lego y se le encargó el puesto de cocinero. En 1578 fue nombrado guardián del convento y para 1581 se convirtió en vicario y maestro de novicios.⁴

² Ferrini-Ramírez, *Santos Franciscanos para cada día*, pp. 104-105, [Fragmento digitalizado] en el sitio de internet Santoral Franciscano, 23-04-2012, 9:41 am, <http://www.franciscanos.org/santoral/benitopalermo.htm>

³ *Idem*.

Vid. Donald Attwater, *A Dictionary of Saints*, Nueva York, Penguin Books, 1976, pp. 62-63.

⁴ Estela Roselló Soberón, “Las fiestas religiosas de la cofradía de San Benito de Palermo: herencia medieval en la sociedad barroca novohispana del siglo XVII” en Concepción Company, Aurelio González y Lillian von der Walde, *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales*, México, El Colegio de México/UAM/UNAM, 2005, pp. 387-388.

Durante su estancia en Palermo adquirió fama por su gran conocimiento y los milagros que realizaba, según se dice: “[...] Las curaciones milagrosas, la multiplicación de los alimentos, el discernimiento de los espíritus y penetración de los corazones, vinieron a ser en él familiares y comunes.”⁵

En 1589 Benito enfermó gravemente, según cuentan las fuentes católicas tuvo una revelación donde se le informó el día y hora de su muerte. El 4 de abril del mismo año murió, rápidamente los franciscanos esparcieron su culto y se le denominó como protector de los pueblos negros.⁶ En 1662 el senado de Palermo lo eligió como Santo patrono de la ciudad, pero fue hasta 1807 cuando fue canonizado oficialmente, aunque desde el siglo XVI los negros de Europa, en especial en España y los esclavos de color en América ya lo habían adoptado como su defensor divino.

Actualmente el día oficial para celebrar a San Benito de Palermo es el 4 de abril fecha de su muerte, pero durante el siglo XVII en Nueva España la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor realizaba su fiesta “[...] el domingo postrero del mes de octubre: desde sus primeras vísperas hasta entrarse el sol, el día de aquesta fiesta [...]”,⁷ día en que también se celebraba a los hermanos difuntos de la cofradía.

Las representaciones que se hicieron de San Benito de Palermo en Nueva España compartían los mismos elementos que las hechas en Europa, solían caracterizarse porque la figura portaba un crucifijo en la mano, un corazón inflamado atravesado por clavos que simboliza el corazón de Cristo y los clavos representan las heridas que sufrió en la cruz, también podía traer un azadón u otra herramienta de labranza, viste su hábito pardo con su cordón franciscano que lo

⁵ Luis M. Fernández Espinosa, *Año Seráfico*, t. 1, pp. 294-298, [Fragmento digitalizado] en el sitio de internet Santoral Franciscano, 23-04-2012, 10:00 am, <http://www.franciscanos.org/santoral/benitopalermo.htm>

⁶ Ferrini-Ramírez, *Op. Cit.*

⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1082, exp. 018, f. 1r, Sumario de indulgencias y gracias que gozan todos los cofrades de la cofradía de San Benito de Palermo, 1703.

ciñe. Sus rasgos africanos sólo son visibles en su color de piel (negro) y su cabello rizado, porque sus rasgos faciales son occidentales.⁸

En el grabado que aparece en las patentes de incorporación a la cofradía, la imagen de San Benito presenta ciertas diferencias respecto a las representaciones tradicionales, como son: su pigmentación de piel completamente negra, se puede ver su cabello rizado como lo tienen los africanos, incluso presenta rasgos faciales correspondientes a la fisonomía de una persona de color, fuera de estas características los demás elementos que componen la imagen son iguales a los descritos. (Ver figura 3)

⁸ María Elisa Velázquez Gutiérrez, *Mujeres de origen africano...*, Op. Cit., p. 393.



Figura 3. Grabado de San Benito de Palermo, obtenido en: AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 2968, exp. 046, f. 3r, Hojas de patente e indulgencias de la cofradía de san Benito de Palermo, 7 de octubre del 1693.

En un segundo grabado de San Benito, su imagen aparece más estilizada y con rasgos completamente occidentales, como es el cabello ondulado, o la nariz menos ancha, ojos grandes y profundos. (Ver figura 4)



Figura 4. Grabado de San Benito de Palermo, obtenido en: AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 2968, exp. 046, f. 4r, Hojas de patente e indulgencias de la cofradía de san Benito de Palermo, 7 de octubre del 1693.

La imagen de San Benito de Palermo que perteneció a la cofradía y que acompañaba la procesión de los Miércoles Santos, debió de tener los mismos atributos que presentan los grabados.

Su culto se popularizó rápidamente, en Nueva España tuvo gran aceptación, pero me pregunto ¿cuál fue la verdadera importancia de San Benito de Palermo para los africanos que conformaron la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo? ¿La figura de San Benito de Palermo realmente fue la clave para la conversión del negro y su integración a la cofradía o fueron los beneficios que traía ser miembro lo que los impulsó a formar parte de una hermandad?

Es bien sabido que una de las mejores estrategias de conversión que usaron los franciscanos en Europa y América fue la sustitución de dioses paganos por santos católicos, los casos más estudiados en México corresponden a la población indígena,⁹ pero este método evangelizador no se limitó únicamente a esta parte de la población, los africanos también fueron sometidos a ese método.

Los cultos a la naturaleza que existían en África fueron favorables para su sustitución por las creencias impuestas por el catolicismo, sólo debían vincularse algunas características primordiales de las creencias originales con las católicas para que se diera el fenómeno de integración. Son famosos los casos de la Santería, la Regla de Ocha y el Vudú, que se han estudiado extensamente en Cuba, Brasil y Estados Unidos, donde se manifiesta de forma clara la mezcla de cultos africanos y europeos.

Debido a la creencia en la permanencia de la vida después de la muerte presente en los cultos africanos, es que, los negros criollos y sus descendientes mostraron particular interés en el culto a las imágenes y los santos, en los que

⁹ Vid. Christian Duverger, *La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, México, FCE, 1993, (Selección de Obras Históricas). James Lockhart, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios de México central, del siglo XVI al XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

veían representada esta parte de su religión,¹⁰ porque, los santos son personas que alcanzan un estado de gracia y vida eterna después de la muerte, desde su posición privilegiada pueden intervenir, proteger a las personas y ayudarlas, aspectos similares se encuentran en el culto a los antepasados, que la mayoría de las creencias africanas comparten.¹¹

Considero que los santos y vírgenes fueron vistos, por los esclavos, en un inicio como antepasados comunes, después adquirieron características de divinidades africanas y por último, fueron apreciadas desde la postura occidental, sin una connotación propiamente africana, sólo en relación con las experiencias que los afrodescendientes tuvieron en América, al menos fue el proceso que pude detectar en la ciudad de México confirme avanzó mi investigación.

Dicho fenómeno fue resultado de la manera de adoctrinar que los frailes usaron con los esclavos, uno de los medios fue el empleo de catecismos o doctrinas que pudieron provocar confusión entre los africanos, debido a que en ellos se decía que los santos eran hermanos suyos o que los cuidaban como a su familia al interceder por ellos ante dios, muy parecido a las funciones que los ancestros tenían en África.¹²

La doctora Roselló Soberón, al estudiar la cofradía de San Benito en la ciudad de Veracruz, se percató de que los negros se sintieron atraídos a las

¹⁰ Juana Patricia Pérez Munguía, *El proceso de liberación e integración social de los negros y esclavos. Valladolid 1750-1810*, Zamora, Tesis de maestría, El Colegio de Michoacán, 1997, pp. 255-256.

¹¹ El culto a los antepasados, en la concepción africana, consiste en la creencia de que los muertos al no seguir viviendo en el plano terrenal continúan su existencia como fuerzas espirituales, gracias a lo cual pueden conservar una relación con su descendencia viva, cuando una persona no deja familia su existencia acaba, por ello la progenie es esencial en los pueblos africanos. La función de los antepasados es cuidar y reprender a sus familiares, pero su objetivo primordial es el de brindar su fuerza a los recién nacidos que mantendrán el legado familiar vivo, al compartir su fuerza los antepasados pueden seguir existiendo y aseguran el bienestar de la estirpe. Janheinz Jahn, *Muntu: las culturas neoafricanas*, México, FCE, 1963, (Colección Popular/Tiempo Presente, 44), pp. 149-152.

¹² Duque de Estrada, Nicolás, *Doctrina para negros. Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*, Transcripción e introducción de Javier Laviña, Barcelona, Sendai, 1989, p. 102.

imágenes de los santos y las vírgenes porque expresaban emociones que compartían los esclavos, como ella lo explica:

...En el caso de la cofradía de San Benito, los santos, santas, vírgenes y mártires venerados reflejaron sentimientos de marginalidad y sufrimiento con los que los negros y mulatos fácilmente se identificaron. Las madres solteras compartieron el dolor de la virgen de la Angustia que cada Semana Santa sufría la Pasión de su Hijo. Las prostitutas y hechiceras encontraron en María Magdalena la esperanza de su redención. Los esclavos y trabajadores vieron en el Rey negro o en san Benito mismo la posibilidad, a pesar de su color, de ingresar y pertenecer al reino de los bienaventurados. Así pues, estas imágenes funcionaron como modelos de virtud a seguir e imitar: la fe, la piedad, la sumisión, el arrepentimiento, la esperanza, la obediencia, la caridad, la misericordia, la pobreza, la pureza, la virginidad.¹³

Encabezando a todos los santos y vírgenes estaba San Benito de Palermo, quien poseía una combinación única de características entre los santos católico que había en su época, que lo volvían muy atractivo para los esclavos, su color, su pasado de esclavo y su beatificación, era un ejemplo de redención y superación. Además que en un principio la figura de San Benito fue vinculada al culto al “Rey”¹⁴ y como un ancestro protector.

Las características físicas con las que se representó a San Benito de Palermo, en especial su color de piel, funcionaron para la integración de los esclavos africanos a la religión católica, pero también lo convirtieron en un símbolo ideológico, representaba al esclavo que pudo liberarse de su situación jurídica, integrarse a una sociedad adversa, ocupar un puesto de importancia dentro de una orden religiosa y alcanzar el grado de santidad.

Su historia dotaba de esperanza a los siervos y fue hábilmente utilizada por los frailes para adoctrinar y someter a los negros, pero también era un arma

¹³ Estela Roselló Soberón, “La cofradía de San Benito de Palermo y la integración de los negros y los mulatos en la ciudad de la Nueva Veracruz en el siglo XVII” en María Alba Pastor y Alicia Mayer (coord.), *Formaciones religiosas en la América colonial*, México, FFyL/Dirección general de asuntos del personal académico/UNAM, 2000, (Colección Seminarios), p. 234.

¹⁴ Algunos pueblos de África y en especial los etíopes del reino de Sofala rendían culto a su Rey como si fuera una divinidad, recurrían a él cuando deseaban algo, ofreciéndole ofrendas constantes hasta que se cumplieran sus peticiones; era un ser divinizado que cumplía funciones rituales y gubernamentales. Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, [Edición Facsimilar], p. 160.

ideológica que podía congrega a los esclavos para organizar una rebelión masiva contra los españoles, por lo cual, la figura de San Benito de Palermo no debía ser la imagen prominente en los oratorios y cofradías, era necesario acompañarla de otros santos y vírgenes de tez clara que disminuyeran la importancia de San Benito.

A pesar de los intentos de atenuar la relevancia de su culto, San Benito de Palermo se convirtió en un símbolo para los negros traídos y nacidos en Nueva España, entendiend la palabra símbolo como:

...un signo visible y activo que se revela portador de fuerza psicológica y social. ...En principio, el símbolo es un signo de relación por el cual se reconocen los aliados y se sienten unidos los iniciados. La primera función del símbolo consiste, pues, en establecer un vínculo, una relación entre hombres. Por esta función de referencia, el símbolo determina un acto social...¹⁵

Es así como los cofrades de San Benito de Palermo en la ciudad de México durante su primera etapa pudieron dotar a la imagen del santo de características vinculadas a su herencia cultural, además de ver reflejada parte de su vida en la historia de San Benito, por ser esclavos traídos de África que aún tenían presente su cultura original; pero durante el segundo periodo de la cofradía, refundada por libertos y afrodescendientes que habían sido expuestos a la vida colonial desde muy pequeños, el trasfondo simbólico con el que se había impregnado la imagen cambió, las referencias al culto del Rey y de los ancestros se desvanecieron, pero la identificación física y emocional continuó.

No puedo ignorar que los miembros de la cofradía se incorporaban a ella por los beneficios que ofrecía,¹⁶ pero para mí la principal causa fue el propio culto a San Benito de Palermo, símbolo unificador de los hermanos de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo.

¹⁵ Michel Meslin, *Aproximación a una ciencia de las religiones*, Madrid, Cristiandad, 1978, p. 201.

¹⁶ *Supra.* pp. 55-56.

3.2 La procesión de Luz y Sangre.

La historia de las procesiones de flagelantes se remonta a Europa durante la Edad Media,¹⁷ llegaron a América traídas por las órdenes mendicantes y fueron una práctica que se popularizó por todo el territorio del virreinato de la Nueva España y, cuya herencia todavía es visible en las festividades religiosas de varios pueblos dentro de la República Mexicana.

Durante el periodo colonial varias cofradías adoptaron las procesiones de Luz y Sangre¹⁸ que se realizaban en Semana Santa, como fue el caso de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo.

El posible origen de las procesiones de flagelantes que realizaban los cofrades de San Benito se puede remontar a la primera etapa de la historia de la cofradía cuando se localizó en la Iglesia de Santa María la Redonda, donde se acostumbraba sacar una procesión por parte de los naturales de la doctrina de Santiago y San José, encabezada por la imagen de Nuestra Señora de las Angustias.¹⁹

Fue común que los frailes incentivaran a los negros a participar en las procesiones como un método de evangelización, al igual que lo hicieron con los indígenas. Es así que, al realizarse las procesiones por parte de los naturales, significa que los cofrades negros también pudieron formar parte de dicha procesión o incluso sacar la suya, tradición que mantuvieron después de cambiar su sede al convento de San Francisco, pero no hay documentación que lo corrobore por lo cual sólo es una posibilidad, otra opción es que las procesiones que realizaba la cofradía de San Benito iniciaran hasta su segunda etapa.

¹⁷ *Supra*. p. 46.

¹⁸ *Vid.* Nota 6 de la Introducción.

¹⁹ Gregorio Martín de Guijo, *Diario*, t. 2, México, Porrúa, 1952, (Colección de Escritores Mexicanos, 65), pp. 197-198.

Los elementos que conformaron la procesión de flagelantes fueron prácticamente los mismos, todos los Miércoles Santos la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo salía del convento de San Francisco, antes que la cofradía del Santo Despedimiento de Cristo Nuestro Señor, con el permiso del rector de la catedral metropolitana; su procesión era encabezada por la campanilla que la portaba un mayordomo, siguiéndola estaba su estandarte que lo llevaba el Rector, el santo Cristo de la Columna era conducido por el Diputado Mayor de la cofradía, seguía la Santa Cruz, siempre fue encomendada a la hermandad del Rastro que se había integrado a la cofradía antes de 1665, pero la fecha exacta no se encuentra en los documentos.

El paso²⁰ de San Benito de Palermo, patrono de la cofradía, fue encargado a la “Madre Mayor” y a las demás “madres” y hermanas de la cofradía, también solían ser acompañadas por otros miembros sin ningún puesto administrativo. Por último aparecía la imagen de Eccehomo que era llevada por un mayordomo.

Hubo algunas modificaciones con el paso del tiempo entre los elementos que constituyeron la procesión, como sucedió en la procesión de 1675 que tuvo una característica especial, por primera vez se saca la imagen de la virgen de las Angustias, sería interesante profundizar la razón de este cambio y ver los factores que orillaron esta modificación, pero para fines de esta tesis resultaría un exceso. Una modificación más fue que en 1682 se integró la Santa Corona De Cristo Nuestro Señor.

Otros elementos que destacaban en la procesión era que atrás de la Santa Cruz desfilaban todas las mujeres que pertenecían a la cofradía, encabezadas por la “Madre Mayor” acompañando el paso de San Benito de Palermo, mientras que los flagelantes lucían túnicas de color morado o negro y varas con las que después se disciplinaban, como lo constata la procesión de 1666.²¹

²⁰ “Se llama [así a] la efigie que se saca la Semana Santa y llevan las cofradías en andas.” *Diccionario de Autoridades*, v. 3, Madrid, Gredos, 1976, p. 155.

²¹ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1516, exp. 002, f. 20v, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo.

Es importante destacar que para organizar la procesión los cofrades solían dar limosnas extras que cubrieran todos los gastos que se generaban, aunque no todas las limosnas eran pecuniarias, algunos ofrecían a hombres, como lo menciona la siguiente cita:

El Retor se obligó a dar setenta hombres y un plato de demanda.

El Diputtado Mayor se obligó a dar çien hombres para su passo y un plato de demandas.

Juan de Oçeta, diputado de dicha cofradía, se obligó a dar veinte hombres con zera y un plato de demanda.

Juan de la Cruz, diputado, se obligó a dar doçe hombres vestidos con sus túnicas.²²

Estos hombres debieron ser “alquilados”²³ que se flagelaran durante la procesión, debido a la falta de hermanos varones que lo hicieran, porque la mayoría de los miembros eran mujeres y estaban totalmente excluidas para realizar la flagelación.

La contratación de “alquilados” para realizar la procesión dispara una cuestión vital respecto al tema de los flagelantes. ¿Las procesiones de Luz y Sangre fueron actos de devoción de cada cofrade o sólo cumplían con su obligación al formar parte de una cofradía?

Que los mayordomos y rector tuvieran que recurrir a la práctica de rentar hombres para flagelarse puede tener dos interpretaciones: la primera es que aunado al hecho de la baja población masculina de la cofradía, los cofrades se negaban a inmolarsse durante la fiesta, por lo tanto, para cumplir con esta obligación debían alquilar a otras personas, lo que implica que no había un compromiso emocional y de creencia para efectuar la flagelación, sólo se cumplía con el deber pactado desde la refundación de la cofradía, es así, que no existía

²² AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Colonial, caja. 1516, exp. 002, fs. 61v-62v, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1675.

²³ Los “alquilados” fueron personas que se rentaban para participar como miembros de una cofradía durante las procesiones de sangre, en los siglos XV y XVI es que tuvieron gran apogeo en España y América. La Iglesia castigó de forma severa a las personas que se rentaban a las cofradías durante la Semana Santa para flagelarse, práctica que parece fue muy común. Las cofradías pagaban a los “alquilados” porque no había suficientes miembros en la organización que practicaran el castigo corporal.

una interpretación personal del negro hacia la flagelación, que uniera el rito con la vida del cofrade y lo dotara de un nuevo significado.

La segunda posibilidad es que al ser pocos los hermanos varones de la cofradía contrataban a los “alquilados” para que su número aumentara, así al mostrarse frente a la población pudieran crear la apariencia de ser una cofradía numerosa y extremadamente devota, por tener un gran cantidad de flagelantes, lo que reposicionaría a la cofradía y les brindaría mayor prestigio a los miembros, además de favorecer a su integración como buenos católicos. Pero a pesar de esto, los cofrades participaban en este acto de penitencia por considerarlo un ritual dotado de un trasfondo espiritual más importante para ellos, donde se reflejaba parte de su dolor y lucha para incorporarse a una sociedad que ubicaba a los morenos en un estrato inferior, representando parte del sufrimiento de Jesucristo podían manifestar su conversión al catolicismo.

Esta segunda opción es la que me parece viable, porque los miembros buscaban tener presencia en la vida pública de la ciudad y obtener estatus dentro de la sociedad, las procesiones eran uno de los medios para conseguirlo, además manifestaban parte de su ser y la pena que sufrieron por su pasado como esclavos, lo que la convirtió en una ceremonia de alta estima para los cofrades de San Benito de Palermo. Por esta razón es que no escatimaban gastos para la fiesta, además al poder contratar a los “alquilados” mostraban su capacidad económica, la procesión era un escenario propicio para la manifestación pública de la riqueza.

No se conserva ninguna descripción de cómo eran ataviadas las figuras de Eccehomo y San Benito de Palermo, a través de la información proporcionada de los artículos robados y empeñados, he podido averiguar algunos objetos que pertenecían a las estatuas de los santos y formaban parte de su atavío: Eccehomo usaba una corona de plata, un lienzo de seda y, al parecer, la efigie usaba una peluca de cabello natural, un elemento común en la elaboración de las esculturas sacras de la época.

Por su parte, San Benito de Palermo portaba una diadema de plata, ropas de seda, tenía un espaldar de flores de oro de china además de los elementos tradicionales que complementaban la representación del santo como eran la cruz de plata y el corazón.

Ambas figuras tenían sus andas. Debieron de haber más decoraciones que ornamentaran a las efigies, porque en una procesión de Semana Santa las estatuas de los santos patronos de una cofradía eran decoradas con todo esplendor y gala, por ser las insignias de la cofradía, pero no queda información de los demás atavíos que debieron ser hechos de oro y plata, maderas finas y telas de oriente.

La procesión era acompañada por músicos, tradición que se remonta desde las primeras cofradías de negros en España como lo menciona Isidoro Moreno:

Otro capítulo importante en la salida de la mañana del Viernes Santo eran las músicas. Suele afirmarse, inadecuadamente, que en esta época no había músicas en la estación de penitencia, las cuales serían totalmente silenciosas y recogidas. Ello no es cierto, al menos en el caso de los negros –y no creemos que estos pudieran ser una excepción respecto a la generalidad de las cofradías–. Lo que ocurre es que no debemos pensar en nada parecido a las grandes bandas de música del siglo XX, pero que tampoco fueran procesiones totalmente de silencio. Las cuentas de gastos para las salidas nos dan testimonio irrefutable de ello: en la procesión iban trompetas, muy posiblemente en los dos pasos. ...

Además de los trompetas, la procesión llevaba música y cantores. ...²⁴

Al revisar las cuentas y recibos que expedía el mayordomo encargado de la administración de limosnas pude encontrar los pagos que se hicieron a los músicos que acompañaban el paso de los patronos de la cofradía.

En 1692, el mayordomo Diego Real le pago 6 pesos a Fernando de Rivera por sus servicios como músico durante la procesión,²⁵ al año siguiente se les pagó

²⁴ Isidoro Moreno, *La antigua hermandad de los negros de Sevilla. Etnicidad, Poder y Sociedad en 600 años de Historia*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997, pp. 110 y 115

10 pesos de oro común a los músicos Antonio de la Vega y Diego Guevara por la función que dieron durante los pasos de Eccehomo y San Benito de Palermo.²⁶

La tradición de acompañar con música la procesión de flagelantes continuó hasta el siglo XVIII, en 1723 durante la revisión de cuentas se notificó que para el Miércoles Santo se pagaron los gastos por colocar arcos de flores, ruido de caja y clarín, que fue la música para la procesión.²⁷

Los gastos para la procesión eran cuantiosos, se tenía que comprar ceras, flores, se arreglaban las efigies de los patronos, se pagaba por la misa que se realizaba después de la procesión, el coro y el sacerdote, se solía mandar a imprimir estampas con las imágenes de San Benito de Palermo o Eccehomo para que se repartieran durante el paso de la cofradía, las decoraciones de la capilla, se contrataban músicos, y otros pequeños gastos. Para poder cubrir los costos de todos los elementos que componían el Miércoles Santo se usaba el dinero recaudado de las limosnas destinadas para las fiestas.

La mayoría de las veces los gastos rebasaban el presupuesto destinado para la fiesta por lo cual los fundadores y cofrades daban donaciones extras, además durante el paso de la procesión y la misas también se pasaba la bandeja de limosnas entre los presentes.

En 1676 se registró que se gastaron 103 pesos de oro común y 5 tomines para la procesión, pero dicha cantidad se invirtió únicamente para la compra de ceras, varas y otras pequeñas “menudencias” (no se especifica cuáles eran),²⁸ lo que no cubría los pagos más elevados que se hacían como eran las decoraciones, la misa y el mantenimiento de las figuras de los patronos, en realidad la mayor

²⁵ AGN, Instituciones Coloniales, Templos y Conventos, vol. 160, exp. 33, f. 706r, Recibos diversos de la cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 2 de abril de 1692.

²⁶ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, f. 3v, Cuenta y relación de la cobranza de limosnas que presentó Diego Real de la Cofradía de San Benito de Palermo, 29 de abril de 1693.

²⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5035, exp. 016, f. 5r, Revisión de la cuenta que presentó Joseph de Nava mayordomo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 6 de abril de 1723.

²⁸ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 4964, exp. 013, f. 4r, Cuenta y relación jurada por Juan Ortiz mayordomo de la cofradía de San Benito de Palermo, 1676.

parte de dicha cantidad se emplearía para comprar ceras que debían iluminar toda la capilla o iglesia donde se realizara la misa.

Otro ejemplo lo fue la procesión de 1693, se asentó que 123 pesos de oro común y 2 tomines fueron empleados, además se le debía 60 pesos al sastre que confeccionó las túnicas de los flagelantes.²⁹

Las procesiones de flagelantes son una imitación de los sufrimientos que Cristo vivió durante su martirio antes de ser crucificado pero es importante analizar y tratar de responder un par de preguntas: ¿Por qué el creyente debe recurrir a la autoinmolación para crear un vínculo entre la divinidad y él? ¿Obtiene algún beneficio por hacerlo?

Las procesiones de Luz y Sangre tienen una gran importancia dentro del catolicismo porque acerca al creyente con Cristo. A través de la autoinmolación el creyente repite el martirio que vivió Jesucristo antes de ser crucificado, es un acto de devoción y de purificación por medio del dolor, lo que abre el nexo entre el hombre y lo sagrado.³⁰

Al igual de lo sucedido con San Benito de Palermo, con quienes los negros crearon vínculos por sentirse identificados con su historia, la vida de Cristo también fue tomada como ejemplo, en especial su martirio y muerte, porque los negros encontraron un punto de similitud con la vida de Jesús, su sufrimiento,

²⁹ AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, f. 3v, Cuenta y relación de la cobranza de limosnas que presentó Diego Real de la Cofradía de San Benito de Palermo, 29 de abril de 1693.

³⁰ La definición del concepto "Sagrado" que he adoptado, por considerar que explica de forma concisa y clara el amplio significado e importancia de lo Sagrado dentro del estudio de las religiones, es la que desarrolló el historiador francés Michel Meslin, que es la siguiente: "Parece, pues, esencial establecer constantemente una división entre los dos movimientos de todo acto religioso: la captación por el hombre de lo sagrado, considerado como una realidad objetiva y trascendente a través de una experiencia racional o emocional, poética o simbólica, y la expresión que él ofrece de dicha realidad al hacerla inmanente. Pues esta expresión, que el hombre formula en sus diversos lenguajes, no es simplemente la descripción de lo sagrado como objeto exterior del hombre, sino a la vez testimonio de una relación entre el hombre y otra cosa, de una posesión particular por la cual intenta modificar su propia vida. Y así, todo conocimiento de lo sagrado es sentido como experiencia de una potencia superior en el orden superior de las cosas. Esta potencia transforma todo aquello en lo que se manifiesta, hombre, animal, objeto, y determina respecto a ella actitudes particulares del hombre: amor, temor, deseo de posesión. La irradiación de lo sagrado aparece, pues, a la vez como benéfica y peligrosa, y la función primordial de los ritos, que son creaciones humanas, intenta establecer una conciliación. [...]"

Michel Meslin, *Op. Cit.*, p. 14.

deceso y resurrección con las penas que ellos vivían y la esperanza de resurgir libres de la opresión de la esclavitud; cuando los cofrades ya fueron libres, las reminiscencias que quedaron de su pasado como esclavos o la presencia de sus familiares aún sometidos, debió seguir incentivando la práctica de la flagelación como un acto simbólico que recrea el sufrimiento y la esperanza de libertad que los esclavos buscaban,³¹ de forma paralela también se rendía culto a Cristo elemento primordial en la Semana Santa, por ello la importancia de celebrar a Eccehomo que representa el momento en que Poncio Pilatos presenta a Cristo ante la gente que lo condenó a la cruz.

Roger Caillois al estudiar los elementos religiosos que constituyen la fiesta en su libro *El Hombre y lo Sagrado* prestó atención al acto del sacrificio, su análisis lo llevó a la conclusión que el creyente puede hacer un sacrificio u ofrendas personales para que la divinidad esté en deuda con él, así el fiel asegura su bienestar debido a que el Ser Supremo debe de proporcionar su favor y protección en retribución a las acciones del fiel.³² Por lo tanto, el sacrificio es un acto interesado, donde el creyente busca su bien personal o comunal, restableciendo el orden del mundo y el equilibrio para que las potencias que venera le sean favorables.

Los sacrificios pueden ser de muchas formas pero el que me interesa destacar es el de carácter físico y de sangre, por ser el que se lleva a cabo durante una procesión de flagelantes.³³ El objetivo de infringirse daño en honor a lo Sagrado es igual al de cualquier otro sacrificio, se hace para buscar la ayuda de la divinidad, como lo menciona Caillios: “Del mismo modo la víctima ofrecida, inmolada, representa en el sacrificio una restricción que nos imponemos

³¹ Este fenómeno en que los esclavos comparaban su martirio con la vida de Cristo ha sido estudiado de forma extensa en Estados Unidos con la experiencia de los esclavos del sur y la formación de sus Iglesias, un ejemplo es el trabajo de Eric Lincon.

Vid. Eric Lincon, Lawrence H. Mamiya, *The Black Church in the african american experience*, 2 ed., Durham, Duke University Press, 1990.

³² Roger Caillois, *El hombre y lo sagrado*, 3 ed., México, FCE, 2006, p. 21.

³³ En la actualidad todavía se realizan procesiones de penitencia tanto en México como en España principalmente durante las festividades de Semana Santa.

esperando cierta munificencia. También nos infligimos una tortura para *pagar* por adelantado la dicha que imploramos.”³⁴

Hasta ahora el sacrificio parece ser un acto egoísta, pero en las procesiones de flagelantes existe un trasfondo muy importante que debo destacar para entender a plenitud la importancia que adquirieron para los europeos y en América para los cofrades negros de San Benito de Palermo. El elemento que he dejado de lado es “el sufrimiento”.

La vida del esclavo y del liberto en la Ciudad de México fue muy variada, hubo africanos que sufrieron la peor suerte posible al grado de morir por los abusos provocados por sus amos, mientras que también existieron casos donde el afrodescendiente gozó de una vida en libertad, incluso logró un lugar privilegiado dentro de la sociedad novohispana, reunir riquezas y comprar esclavos.³⁵ Pero la gran mayoría de africanos y mulatos sufrieron de los maltratos y arbitrariedades comunes que se les infringían como: golpes, explotación laboral, violaciones, prostitución, insultos, hambre, etc. Lo que generó un estado de constante temor, aunado a que los africanos había sido arrebatados de su lugar de origen, obligados a suprimir su cultura original y para sobrevivir tuvieron que recurrir a su instinto de adaptación y tratar de embonar en un sistema social adverso.

No se puede negar que todas estas circunstancias llevaron al individuo a un estado de temor e incertidumbre y pudo haber sido inevitable preguntarse: ¿por qué me sucedió a mí? Este factor es el que pudo orillar a los negros de la cofradía de San Benito de Palermo a encontrar la respuesta a su dolor en la religión, como lo explicó el antropólogo estadounidense Clifford Geertz. El problema del sufrimiento humano no consiste en tratar de evitarlo sino en encontrar la manera de vivir el sufrimiento, tratar de comprenderlo y darle una razón a su existencia ayuda a soportarlo porque la persona que siente la pena se convence de que la causa de su dolor tiene una razón que sobre pasa su control, lo que puede calmar su ímpetu y el deseo de poner fin al sufrimiento llevando al individuo a un estado

³⁴ *Ibid.* p. 22.

³⁵ *Vid.* María Elisa Velázquez Gutiérrez, *Op. Cit.*.

de resignación. La religión brinda formas de expresión y asimilación de emociones que permiten al creyente, en el caso del sufrimiento, a tolerarlo. El hombre que acepta los símbolos de una determinada religión, se subordina a la capacidad universal de dichos símbolos para entender al mundo y darle un sentido a sus emociones, todo integrado en la simbología cultural-religiosa a la que se apegó.³⁶

La religión católica, a través de las procesiones de flagelantes, permitía experimentar el dolor que sufrió el hijo de Dios. El creyente al revivirlo puede llegar a entender que todo el dolor que había experimentado puede tener una razón, en el caso de Cristo fue para salvar al Hombre, sacrificio que conllevó a su muerte y posterior resurrección. El negro, esclavo o liberto, pudo pensar que su sufrimiento tenía el fin de acercarlo a la nueva fe (la católica) que ofrece la vida eterna y el perdón de los pecados, idea que yo respaldo después de haber leído la documentación referente a la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo en la Ciudad de México, donde la entrega de los cofrades para realizar su fiesta el Miércoles Santo y salir en procesión era total. No se manifiesta la presencia de elementos religiosos africanos, lo que muestra un proceso de aculturación y evangelización exitosos.

Se puede discutir bastante sobre la sobrevivencia de los cultos religiosos africanos en los rituales católicos e incluso la influencia de tradiciones indígenas que pudieron adoptar los africanos durante su proceso de aculturación, lo cierto es que, al menos en las fuentes documentales que hacen referencia a la cofradía que estudio no se manifiesta ningún indicio de alguna mezcla entre los diferentes elementos culturales, lo que no significa que no existiera, no niego que es muy factible que las tradiciones religiosas africanas e indígenas se hicieran presentes durante las festividades de la cofradía, pero la evidencia documental y el análisis de las circunstancias que rodearon la vida de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo indican que la manifestación pública de la herencia cultural africana y la incorporación de elementos nativos hubiera complicado la adaptación de los cofrades de color a la sociedad de la

³⁶ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2006, pp. 100-101.

metrópoli novohispana, por lo cual los cofrades trataron de evitar que dichas prácticas se vincularan con sus procesiones.

3.3 Una fe propia y única.

El tema de la aculturación del negro en Nueva España ha sido discutido desde los trabajos de Gonzalo Aguirre Beltrán, ningún investigador niega que los africanos adoptaran rasgos culturales occidentales al ser traídos a América, pero hasta qué punto se puede considerar un proceso de aculturación completo o fragmentado es el centro de la discusión.

Respecto a este disentimiento María Elisa Velázquez expone que los investigadores que consideran la posibilidad de una aculturación completa del negro en Nueva España es porque fueron un grupo minoritario y marginado, lo que causó que tuvieran que abandonar sus culturas y adoptar la impuesta por sus opresores, pero la autora resalta que los investigadores que afirman dicha premisa dejan de lado varios elementos a considerar: el principal es que los africanos al provenir de diversos pueblos con cultos, idiomas y filosofías propias, que datan de siglos se olvidaran de ellas en un par de años.³⁷ Algunos de los que defienden la postura de la aculturación completa son: Solange Alberro, María Elena Cortés y Jacques Lafaye.

En una postura más ecuánime se encuentra Gonzalo Aguirre Beltrán que al hablar respecto a la religión responde al siguiente dilema:

¿Qué pasa en México? ¿Por qué en Mesoamérica los negros esclavos no son capaces de reconstruir sus prácticas y creencias ancestrales? Dos son a mi juicio las razones: la primera, la presencia masiva del indio; la segunda, la aplastante represión que sufren las expresiones religiosas africanas. El negro encuentra en la religión mesoamericana, en contraste con la cristiana que el español le impone,

³⁷ María Elisa Velázquez Gutiérrez, *Op. Cit.*, p. 50.

añadida a la esclavitud, un mundo sobrenatural vicariante al cual se hace a las religiones de refugio indias. ...³⁸

Por otro lado, Colin A. Palmer defiende la tesis de la combinación de las prácticas religiosas africanas con el catolicismo, a pesar de los intentos de la Corona española y la Iglesia por erradicar las creencias africanas y convertir a los esclavos a la fe católica, nunca lo consiguieron por completo; las religiones de África sobrevivieron al integrarse en parte a los rituales católicos.³⁹

Todas estas posturas tienen parte de razón aunque ven el fenómeno de manera general, si se estudia casos particulares dentro de los que hoy es la República Mexicana, se percibe que en pueblos de Oaxaca y Guerrero donde hay comunidades afrodescendientes se pueden encontrar prácticas mágicas y de hechicería muy cercanas a las formas africanas.⁴⁰ Al revisar el ramo de inquisición en el Archivo General de la Nación, encontré varios casos dentro de las provincias de Nueva España, donde negros eran acusados de brujería, adivinación, practicar ceremonias diabólicas entre otros reclamos. En dichos casos se pueden encontrar reminiscencias de los cultos africanos y la influencia de creencias indígenas mezclada con elementos católicos.

Todos los casos que encontré se dieron en pueblos o ciudades al interior del virreinato, no así, en la ciudad de México, donde las acusaciones hacia los negros tenían un corte judicial, ya fuera por robo, asesinato, agresión, etc., no había una manifestación espontánea de rasgos culturales africanos y menos

³⁸ Gonzalo Aguirre Beltrán, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*, México, Universidad Veracruzana/ Instituto Nacional Indigenista/ Gobierno del Estado de Veracruz/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social/ Fondo de Cultura Económica, 1994, (Obra Antropológica, XVI), p. 147.

³⁹ Colin A. Palmer, *Slaves of the White god. Blacks in Mexico, 1570-1650*, Cambridge, Harvard University Press, 1976, p. 146.

⁴⁰ Un ejemplo de pueblos que presentan conductas cercanas a las culturas africanas es el pueblo de Cuijla en el estado de Guerrero, el cual tiene un estudio etnohistórico que realizó Gonzalo Aguirre Beltrán. *Vid.* Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, FCE, SEP, 1985, (Lecturas Mexicanas, 90).

dentro de los rituales católicos.⁴¹ La razón de que sucediera esta bifurcación entre lo acaecido en la ciudad de México y fuera de ella lo atribuyó a dos razones:

1) En los sitios donde la población negra se pudo aislar parcialmente de la población española, como en los palenques de cimarrones, pueblos y las poblaciones alejadas en las costas, las barreras sociales que impedían el resurgimiento de las creencias africanas decrecieron y dieron oportunidad del florecimiento de las creencias originales de cada africano con la influencia de las indígenas y los conocimientos que llegaron a adquirir los negros sobre el catolicismo.

2) Por otro lado, yo estoy estudiando a la comunidad negra situada en la capital virreinal, donde la mayoría de los miembros de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo tenían contacto constante con indígenas y españoles que vigilaban y limitaban su comportamiento, por el temor que producía una posible rebelión de morenos, además de estar supervisados por frailes franciscanos que los corregían cuando se desviaban de la doctrina oficial. El entorno social y religioso reprimió el impulso de los negros por retornar a sus creencias y los hizo adaptarse al nuevo sistema cultural.

Fue así que la ciudad de México se convirtió en el factor predominante en la aculturación del esclavo, liberto y criollo, el sistema de control que se impuso en ella no se compara al establecido para los pueblos o ciudades pequeñas, es así que es incomparable el desarrollo cultural, al menos en lo que respecta a la religión, entre los negros que vivieron en la ciudad y los que se establecieron fuera de ella; siempre habrá excepciones, el sujeto que sale fuera de la norma, pero eso es una situación normal dentro de la dinámica cultural de cualquier sociedad, aunque tratar de localizarlos es una tarea que excede los límites de mi trabajo, en investigación posteriores sería muy valioso estudiarlos.

⁴¹ No descartó que dentro de la vasta colección de documentación inquisitorial que resguarda el AGN se pueda encontrar casos de trasfondo completamente religiosos que contengan expresiones de mezcla de cultos, situados en la ciudad de México, pero ya sea por el correr de los años o lo dañado que se encuentra este ramo del archivo no pude localizar ningún caso que sucediera en la ciudad, una investigación más profunda puede esclarecer este punto pero aun así considero que no hubo tantos procesos que abordara esta temática como se pudiera creer.

Con el objetivo de respaldar mi postura sobre la aculturación del negro en la ciudad de México debo recurrir a la teoría cultural, para denotar la importancia de la cultura, que muestra las formas de adaptación y aprendizaje a las que el Hombre recurre para sobrevivir en una sociedad, comportamientos que suele adquirir desde su infancia y que serán las herramientas que usará constantemente en su interacción social.

Clifford Geertz propuso que no hay rasgos preconcebidos en la naturaleza humana que doten de comportamientos comunes a todos los seres humanos, son los elementos culturales o símbolos, los que determinan al miembro dentro de su sociedad. La cultura es una creación humana pero sin cultura no hay hombre.⁴²

El hombre depende de su capacidad de aprender para sobrevivir y estructurar su sociedad, pero lleva esta capacidad al extremo para poder adaptarse a su realidad cultural. El hombre requiere de modelos culturales de los que pueda aprender para insertarse dentro de la sociedad, estos modelos son estructuras culturales que el mismo hombre generó y de la cual se nutren sus sucesores. Debido a que el ser humano que es criado dentro de una sociedad limitada por normas de comportamiento que tienen como el objetivo mantener el orden y control sobre los individuos para una convivencia pertinente, no recurre a los instintos como los animales para actuar, reproduce los comportamientos ya existentes que impone la sociedad para adaptarse y sobrevivir dentro de un marco cultural establecido.⁴³

La cultura es un sistema de interacción de signos interpretables, es el contexto donde se encuentran todos los signos a interpretar. La cultura es el recipiente donde se albergan las acciones humanas que poseen un significado propio que se debe de hallar según la misma sociedad a estudiar.⁴⁴

Los rasgos característicos de las personas son definidos por la cultura, enmarca lo que pueden llegar a ser y brinda los elementos que conforman su ser

⁴² Clifford Geertz, *Op. Cit.*, p. 55.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 27.

real. Ser un humano es ser un individuo con sus propias características que son delimitadas por los símbolos culturales a los que fue expuesto, en otras palabras, los hombres son lo que la cultura de su grupo social les permite ser.⁴⁵

Si el ser humano es resultado de su cultura y, a su vez, la cultura es determinada por el hombre, los afrodescendientes que nacieron en Nueva España tuvieron que adoptar el esquema cultural que la sociedad virreinal planteó, pero hubo muchas variantes según la zona y región del virreinato como ya lo he expuesto. No se puede ver a la Nueva España como una unidad homogénea si no como un cumulo de diferentes grupos sociales con sus propias características culturales determinadas por su pasado y por su ubicación geográfica.

El principal factor que puede alterar el comportamiento cultural de un individuo es la influencia familiar, los padres heredan rasgos culturales que el niño adopta y se combinan con los símbolos que se encuentran en su entorno, lo que dificulta determinar que exista una cultura por sociedad, dado que la cultura está en constante cambio, lo que le da su valor es que cada sociedad conozca el significado de los símbolos que constituyen su bagaje cultural, esa es la clave que permite determinar a los miembros de un mismo grupo social o una misma rama familiar.

Respecto a la religión, punto focal de mi trabajo, Joseph M. Kitagawa dice lo siguiente: “[...] Todo credo es experiencia, respuesta y compromiso humano con la Realidad Última en una situación histórica específica. Ninguna creencia, por más regional y etnocéntrica que sea, puede interpretarse sin referirse a temas humanos universales, tales como el nacimiento, la muerte, el amor, el matrimonio, la frustración, el sinsentido y la visión beatífica. [...]”.⁴⁶ La religión al ser parte de la cultura depende de las experiencias humanas para tomar forma, hace referencia directa a los problemas que rodean a la sociedad donde surge, a la vez se transforma con las nuevas generaciones. En otras palabras, la influencia de la vida

⁴⁵ *Ibid.*, p. 57.

⁴⁶ Joseph M. Kitagawa, “La historia de las religiones en los Estados Unidos de Norteamérica” en Mircea Eliade y Joseph M. Kitagawa, *Metodología de la historia de las religiones*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1996, p. 51.

social es fundamental ante la religión, los hechos sociales definen y dotan de significado a los ritos religiosos, que a su vez representan la tradición colectiva.⁴⁷

La religión permitió al esclavo y al liberto crear una identidad y recuperar parte de su libertad al tener una independencia espiritual, baluarte de su dignidad psíquica y cultural.⁴⁸ La adaptación al culto católico o la lucha por conservar sus religiones de origen se convirtió en el eje de la integración del negro a la cultura creada en Nueva España, pero como la cultura está en constante transformación, la mezcla de cultos fue inevitable, la supeditación de uno sobre otro es una forma normal de adaptación, el entorno es el que determina cuál de los cultos termina siendo el principal dentro de la sociedad.

Aunque la mayoría de investigadores defienden la teoría de que la síntesis entre los cultos religiosos africanos y el catolicismo se dio en América o en Europa, la realidad es que en muchos casos la interacción entre las culturas tuvo su origen en África.

Peter Burke propone que desde África se dio el contacto con el catolicismo, porque los reyes negros veían conveniente la interacción con los europeos, por lo que adoptaban y celebraban fiestas católicas donde participaban sus súbditos.⁴⁹ Además, en las factorías donde los negros capturados esperaban ser embarcados, había frailes que intentaban iniciar un proceso de evangelización, si bien con muchas deficiencias, en ocasiones sólo se limitaba a bautizar a los esclavos, brindarles un nombre cristiano y enseñarles nociones básicas del catecismo. ¿Este fenómeno habrá ayudado a la sociedad negra de la ciudad de México a adaptarse al sistema novohispano de creencias?

En aspectos generales es evidente la mezcla entre religiones que se dio en América, el ejemplo más claro es la santería donde santos católicos, se vincularon

⁴⁷ Michel Meslin, *Op. Cit.*, p. 66.

⁴⁸ Juan Elbein dos Santos y Deoscoredes M. Dos Santos, "Religión y cultura negra" en Manuel Moreno Fraginals, *África en América latina*, 2ed., México, Siglo XXI/UNESCO, 1987, p. 115.

⁴⁹ Peter Burke, "Orígenes de la Historia Cultural" en *Formas de Historia Cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 198-199.

con loas u orishas⁵⁰ africanos debido a sus características y dieron paso a una nueva forma de religiosidad.

A pesar de los esfuerzos por ladinizar y evangelizar a los negros bozales por parte de sus amos y de los religiosos, los esclavos se esforzaron por esconder sus bailes con la indumentaria occidental y la adoración de las imágenes de los santos y vírgenes.⁵¹ Este fenómeno se dio principalmente durante la primera etapa de la experiencia africana en la ciudad de México en el siglo XVI y principios de XVII, cuando el comercio de esclavos llegó a su mayor apogeo, cantidades de bozales arribaron a las costas de la Nueva España y nutrieron de mano de obra negra al virreinato.

Las fuertes medidas tomadas por las autoridades virreinales para controlar a los esclavos y libertos, la supervisión del Santo Oficio, aunados al escrutinio de la población española, la desconfianza de los indígenas contra esta parte de la población y la rivalidad que pudiera existir entre los africanos, aletargó la continuación de las prácticas religiosas que traían de África, excepto en las poblaciones más alejadas del control del gobierno o la autoridad de la Inquisición. Pero en la ciudad de México, centro de los poderes virreinales, donde se encontraban todas las órdenes religiosas y se tenía el mayor control sobre la población, en comparación con regiones alejadas de las grandes ciudades, se llegó prácticamente a erradicar de la vida pública las manifestaciones del culto de los africanos.

La clave para someter las creencias religiosas de los negros fue el miedo. El negro y el amo sentían miedo mutuamente, lo que causó el fin de las expresiones colectivas y públicas de los negros,⁵² por ello es que tuvieron que

⁵⁰ Los nombres loas u orishas se le atribuyen a poderes de la naturaleza que pueden ser convocados por los Hombres para recibir sus beneficios a través de ritos que en América se transformaron en el vudú y la santería, estos poderes son representados con figuras llamadas fetiches que representan características de cada uno de los loas. Para la visión occidental cada uno de estos poderes fue interpretado como divinidades de rango menor supeditados a un dios superior. *Vid. Janheinz Jahn, Op. Cit.*

⁵¹ Gonzalo Aguirre Beltrán, *El negro esclavo en...*, *Op. Cit.*, p. 191.

⁵² *Ibid.* p. 148.

refugiarse en las cofradías que les restituían la facultad para expresarse con cierta libertad aunque lo tuvieran que hacer según los términos que impuso la Iglesia católica.

A mediados del siglo XVII la población negra que habitaba en la capital novohispana eran descendientes de negros bozales, la cantidad de recién llegados disminuyó de forma considerable, mientras que la población de mulatos aumentó, incluso algunos mulatos eran descendientes de segunda o tercera generación, nacidos en Nueva España rodeados de la cultura occidental e imposibilitados de conocer y proyectar su herencia cultural africana fuera de las puertas de su hogar, estos mulatos fueron formados en las variantes culturales que existieron en la Ciudad.

Juana Patricia Pérez Munguía al estudiar la población negra en Valladolid durante el siglo XVIII descubrió que algunos mulatos fueron los que presentaron una conducta favorable al desvanecimiento de la cultura y religión africana que habían heredado, con tal de entrar al círculo peninsular.⁵³ Este fenómeno no debió ser un caso excepcional, probablemente en siglos anteriores y en otras ciudades se haya repetido, como pudo ser en la ciudad de México.

Al estudiar la documentación de la cofradía y parte de la vida de los cofrades pude percatarme de que la organización era totalmente occidental, la forma de actuar en las ramas legales, administrativas y religiosas eran según las normas oficiales y, sobre todo, era perceptible un deseo de superación social y moral ante los demás, por ello las luchas por ocupar un cargo dentro de la cofradía, querer ser el mayor donador para las fiestas, mantener y respetar los privilegios de los fundadores y principalmente ostentar el mayor lujo, cantidad de miembros y riqueza durante las procesiones de Luz y Sangre los Miércoles Santos.

Los miembros de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo fueron mulatos libres criados en la cultura occidental,

⁵³ Juana Patricia Pérez Munguía, *El proceso de liberación...*, Op. Cit., pp. 137-138.

educados en la fe católica desde pequeños, que aspiraban a escalar posiciones en el entramado social de la metrópoli, que pudieron profesar un culto a San Benito de Palermo pero no por su conotación a la esclavitud sino por su historia de incorporación y superación dentro de una sociedad que les era adversa. La cofradía era un instrumento para integrarse por completo a la sociedad y no un medio para revivir los cultos a la naturaleza y la familia extensa.

Conclusión.

A manera de conclusión diré que la vida del negro en la ciudad de México tuvo varios matices, por un lado, los esclavos sufrieron la violencia física y mental, castigos y maltratos que sus amos o miembros de la sociedad ejercían sobre ellos, tuvieron varias formas de resistencia pasiva o violenta que fueron reprimidas por las autoridades virreinales y eclesiásticas, que limitaron las posibilidades del esclavo para salir de su condición y se entabló una relación de temor que existía de parte de los españoles hacia los negros, así como de los negros a los peninsulares.

Cierta parte de la población esclava se adaptó bien a su vida de subyugado, se convirtió en confidente, protector, amante, amigo de sus amos, gozó de privilegios, tuvo una formación en un oficio e incluso aprendió a leer, escribir y hacer cuentas, mandaba sobre los indígenas que trabajaban para su propietario; usaba prendas españolas, portaba armas, iba a caballo, privilegios que ni siquiera españoles pobres podían tener, por lo cual no renegaba de su condición, al contrario, la gozaron y obtuvieron el mayor provecho de ella.

Los libertos constituyeron otra parte de la población negra de la ciudad, aunque legalmente libres, fueron tratados como esclavos por gran parte de la sociedad, las leyes y los estatutos señalados en su liberación, ya fuera por testamento, compra de libertad o el otorgamiento de la manumisión por parte de su amo, trataban de restituirlos a su antigua forma de vida, mermando sus facultades sociales y en muchos casos obligándolos a huir de la urbe. Los que se quedaron vivieron en un limbo donde a pesar de ser libres no se les trataba así, acosados por su color de piel, estigma de sus raíces; los libertos lucharon por adaptarse a la estructura social y escalar posiciones hasta conseguir un puesto de respeto que los liberara por completo de su condición de sometidos.

Los negros criollos, fueron la última parte de los pobladores morenos de la ciudad. Nacidos libres, corrieron con suertes diversas, la mayoría hijos de padres negros y madres indígenas se apegaron más a la cultura de su progenitora e

incluso ignoraban el pasado de su padre, algunos fueron criados en pueblos de indios otros vivieron en la ciudad toda su vida, formaron parte de gremios, fueron comerciantes, trabajadores asalariados, incluso llegaron a ser artistas, fueron los que tuvieron mayor éxito en el aspecto económico, algunos amasaron fortunas e incluso tuvieron esclavos a su servicio, pudieron maquillar su color de tez gracias a su riqueza –es bien conocido el dicho colonial que dice: “la plata blanquea”– ocuparon cargos en organizaciones gremiales, eclesiásticas e incluso gubernamentales.

Lo que quiero dejar en claro es que la vida del negro en la ciudad fue muy variada, hubo casos donde sufrieron el destino más trágico con muertes horribles y dolorosas o disfrutaron de prebendas que rebasaban las aspiraciones de la gran parte del pueblo.

Las variaciones en la vida de los negros en la ciudad provocaron que la cultura de cada uno sufriera modificaciones, lo que hace imposible englobar a todos dentro de una misma expresión cultural. Aunque, fuera de los esclavos que gozaron de una vida plena y no les interesó buscar su libertad, los demás africanos y sus descendientes tuvieron un objetivo en común que fue emanciparse del control y abusos de los peninsulares, lograr una adaptación total a la sociedad, permitiéndoles ascender dentro de la estratificación social urbana. Los que consiguieron integrarse a la vida de la ciudad fueron quienes tuvieron éxito y obtuvieron una nueva categoría social, la parte que no lo logró se vieron obligados a retornar a su vida de opresión o irse de la metrópoli.

Las cofradías fueron de gran importancia para los negros, debido a los beneficios que otorgaban, dentro de ellas los esclavos pudieron reunirse sin la supervisión de españoles o criollos, permitiendo la creación de vínculos, que de otra forma sería muy difícil formar, pudieron recrear de cierta forma parte de sus antiguas culturas, como las familias extensas, un elemento cultural común en los pueblos de origen bantú, además ayudaron a fomentar la interacción entre ellos.

Dentro de la hermandad, el esclavo podía recuperar parte de su libertad, al ser dueño de su espiritualidad y poderse expresar libremente, al menos durante los rituales religiosos, ellos decidían creer o sólo fingir, se convirtieron en amos de su religión que ponían en práctica de la forma que consideraban más adecuada; la opresión, los castigos, el sufrimiento se desvanecían al aprender que una vida mejor les esperaba después de su muerte, a pesar de que el catolicismo les enseñaba a ser sumisos ante sus dueños, también brindaba esperanza, daba la oportunidad de la redención y superación, ya fuera en esta vida o la siguiente.

Otra característica por la cual las cofradías fueron de gran importancia fue la seguridad que otorgaba al miembro, por brindarle ayuda médica en caso de una emergencia y absorber los costos de los rituales luctuosos, gracias a este apoyo los cofrades dejaron de preocuparse por lo que les sucedería si alguna eventualidad alteraba su vida, pudieron enfocarse en luchar por mejorar sus condición de vida.

El prestigio fue uno de los más grandes beneficios que las hermandades brindaron a los cofrades, cuando los miembros fueron esclavos, el prestigio recaía sobre sus amos y aumentaba su valor en el mercado. Se convirtieron en buenos cristianos, honrados y rectos por ser miembros de una cofradía de respeto. A pesar de causar temor entre la población blanca debido a la latente posibilidad de una rebelión, los libertos y criollos fueron reconocidos por la sociedad como verdaderos creyentes merecedores de cierto respeto, todo gracias a su cofradía porque ella era el reflejo de sus miembros, si la organización era buena y correcta los cofrades se cubrían con esas características.

Sin embargo el valor más importante que las cofradías tuvieron fue su facultad de participar en las expresiones religiosas públicas, donde se marcaban las diferencias económicas entre clases sociales y abolengos. Al salir a la calle y formar parte de la procesión, llevar un estandarte o acompañar a los patronos de la cofradía, una persona adquiría otro estatus, se mostraba como miembro de un cuerpo que lo representaba y protegía, demostraba tener la calidad moral y

financiera para pertenecer a una cofradía, lo que no cualquier persona podía conseguir.

Es así que las cofradías fueron un instrumento que permitió a los negros incorporarse a la sociedad, dentro de ellas se les evangelizó y educó, se reforzó su identidad como católicos. En el caso de la ciudad de México, las hermandades actuaron como catalizadores para la aculturación del africano, lo integró de forma activa a la sociedad a través de la religión y fomentó el desvanecimiento de los cultos africanos y su sustitución por el catolicismo y la veneración a los santos.

La cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo de la ciudad de México fue la primera en el virreinato de rendir culto a dicho santo, por lo cual se convirtió en el modelo a seguir para las cofradías posteriores dedicadas al mismo patrono; introdujo en Nueva España la devoción por un santo negro, que fue el símbolo ideológico y de atracción que respaldó a todas las cofradías que rendían culto a San Benito de Palermo y fue una de las cofradías de africanos que pudieron sobrevivir por más tiempo durante la colonia.

Fue una organización estructurada según las normas españolas, dentro de ella se evangelizó a los negros desde su primera etapa en Santa María la Redonda, para su segundo periodo en el convento de San Francisco, su crecimiento fue considerable, al ser una cofradía de africanos libres obtuvo otro estatus dentro del orden establecido para las hermandades.

Su facultad de adaptación al sistema de control secular y la incorporación de diferentes castas para aumentar el número de miembros fue su clave para sobrevivir por casi dos siglos, aun así, no perdió su identidad, su popularidad fue en acenso durante la segunda mitad del siglo XVII gracias a su desarrollo económico y la devoción que mostraban durante sus procesiones.

La cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo fue un organismo que ayudó a todo un sector social de la ciudad a superarse, brindó prestigio y seguridad, los cofrades se vieron beneficiados en su vida pública gracias a pertenecer a ella, no sólo los afrodescendientes también los

indios y españoles que la integraron, debido a que eran personas que no pertenecían a las altas esferas de la sociedad virreinal.

El éxito de la cofradía radicó en poder integrarse por completo a un sistema que resultaba adverso, utilizar la facultad de adaptación de sus miembros para conseguir la aceptación de la población de la ciudad y ganar popularidad, atraer a más cofrades con lo que aumentó sus ingresos por las limosnas, estar respaldada por la orden franciscana que la protegió en varias situaciones en las que fue atacada por el origen de sus integrantes, no mostrar vestigios de cultos ajenos al católicos dentro de ella, además de no haber sido el foco de rebeliones, aunque sufrió las consecuencias de los levantamientos de negros durante el siglo XVII.

Respecto a la figura de San Benito de Palermo diré que fue un símbolo que los esclavos negros aceptaron para congregarse bajo él, su historia provocó un sentimiento de identificación y brindó la esperanza de poder salir adelante del sistema esclavista que redujo al africano a un estado de servicio y lo consideró sólo como un objeto que podía trabajar. Los esclavos que se acercaron a San Benito esperaban asemejarse a él y conseguir un día su libertad tanto física como espiritual y en este aspecto radica la importancia del santo con respecto a la evangelización del africano.

A pesar de los beneficios que el esclavo vio en el culto a San Benito de Palermo, no se debe dejar de lado el hecho de que fue un santo que utilizaron los franciscanos para conseguir la conversión y adoctrinamiento del negro, el uso de su imagen tenía estos objetivos, su historia fue modificada, en la versión católica dotaron de milagros y virtudes a un pastor de Fratello, como sucede con las personas canonizadas, San Benito de Palermo fue una creación de la Iglesia, en lo que respecta a su santidad y dotes sobrenaturales, su historia seguramente sufrió algunas alteraciones con el fin de hacerlo más atractivo para los esclavos africanos, en otras palabras fue una construcción pensada para facilitar la tarea de los evangelizadores, estrategia que el cristianismo ha tenido desde sus inicios.

San Benito al ser una imagen concebida para crear vínculos entre las comunidades de africanos, sufrió la transformación de su significado real, debido a que cada individuo que le rendía culto trataba de encontrar en el santo el apoyo para soportar sus penas o la respuesta a sus problemas, cada persona comenzó a interpretar y a ver en San Benito de Palermo lo que quería o necesitaba, al grado de apropiarse del culto, aunque no fuera en los términos de la Iglesia, se transformó en un culto popular y sufrió cambios respecto a las bases originales.

Es así que los cofrades de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo no fueron la excepción, cuando la hermandad estuvo integrada por esclavos, el objetivo original del culto a San Benito se cumplió, los miembros fueron adoctrinados y adoptaron la fe católica, pero en la segunda etapa de la cofradía ya no había esclavos, sólo negros libres con los que no se creaba una relación con el pasado del santo, pero esto no debilitó la veneración hacia él, debido a que sus fieles modificaron su significado y lo adecuaron a sus necesidades, lo siguieron adoptando como símbolo de la congregación a pesar de que cada uno interpretaba de forma distinta su significado y trataba de hallar en él algo diferente, particular, que respondiera a sus deseos.

Los cofrades libres a pesar de tener presente el pasado de esclavos que tuvieron sus padres, no lo vincularon directamente con el culto a San Benito de Palermo porque ellos se consideraron como personas libres y lucharon por ser vistas de la misma manera, por lo tanto, mantener la relación de su patrono con la esclavitud no podía ser lo ideal, es cierto que tampoco era posible erradicarla por completo, pero se podía modificar, adaptarla a las nuevas generaciones de afrodescendientes ciudadanos que trataban de alejarse de su pasado de sometimiento y se esforzaban por integrarse a una sociedad que los había colocado en un estrato muy inferior.

Las procesiones de Luz y Sangre de los Miércoles Santos fue la segunda fiesta más importante para la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo, después de las festividades dedicadas a sus patronos (Eccehomo y San Benito) pero a diferencia de estas, la procesión de flagelantes

eran un rito donde participaban cofradías del convento de San Francisco y de otros templos, era un rito de mayor convocatoria, la ciudad se congregaba para ver las procesiones de las cofradías y la manera como mostraban su devoción.

La procesión de flagelantes simbolizaba el sufrimiento de Cristo durante su martirio antes de ser crucificado, el cofrade que participaba se sometía al castigo físico para asemejarse a través del dolor a su dios, era un ritual de renovación donde se retornaba a una parte del pasado sagrado para recrearlo, lo que convertía a esta fiesta en un periodo de excepción donde el creyente abría un canal con lo sagrado y se comunicaba con su creador, al menos así se puede interpretar desde la postura teórica.

Visto desde la perspectiva de los cofrades negros tiene otro significado, la procesión de Luz y Sangre era un evento donde se mostraba el prestigio e importancia pública de la cofradía, las procesiones se estratificaron según el origen racial y poder económico de los miembros de las hermandades, primero iban las de españoles, después las de criollos, las de indios y por último las de negros, por ser estos los de menor importancia jurídica, en especial cuando se trataba de esclavos, lo que significaba si se era el último, que su valor era prácticamente nulo. Por ello el deseo de destacar y encabezar la procesión, era una forma de escalar posiciones entre la sociedad metropolitana.

Los cofrades también mostraban su fervor religioso, prueba de su conversión al catolicismo, punto donde se cuestionaba a los negros por considerarlos ladinos que sólo fingían ser cristianos, debido a que no habían recibido el adoctrinamiento adecuado y a que muchos eran bozales.

El negro tuvo que luchar con su pasado y sí deseaba integrarse a la sociedad novohispana tenía que adoptar la fe de la Iglesia católica, rechazar gran parte de su cultura, en especial lo referente a la religión que se contraponía con las creencias cristianas, por ello es que en las procesiones no se encuentran vestigios de las tradiciones rituales africanas, mantener o integrar elementos culturales de África era muy peligroso porque estaban expuestos al escrutinio público y si fueran

identificadas causarían la clausura de la cofradía y las consecuencias para los miembros serían graves. La inquisición los atraparía y sufrirían un juicio que podría tener consecuencias letales, debido a que los negros corrían con la peor suerte en los veredictos del Santo Tribunal en comparación con otras castas.

En diferentes regiones de Nueva España y América la inserción de las religiones de África dentro de los rituales católicos fue común, en especial durante los carnavales, la danza y la música fueron los principales factores de integración entre las religiones africanas y la europea, pero en la ciudad de México no sucedió así, la aculturación de los cofrades de San Benito de Palermo fue exitosa, no había baile y la música era la misma que las demás cofradías usaban durante el ritual, las figuras de los santos, con excepción de San Benito que era negro, eran diseñadas según la forma europea y adornadas como lo dictaminaba la tradición, las oraciones eran católicas y los flagelantes actuaban según San Bonifacio había dictaminado en su manual para las procesiones de penitencia.

Por lo tanto, las procesiones fueron la oportunidad que permitió a los miembros de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo obtener prestigio social y aumentar la importancia de la cofradía. Era un evento donde se mostraba a la población de la ciudad la calidad moral de los participantes, por ello es que no se escatimaba en gastos y se destinaba un fondo especial para poder costear la procesión, en ocasiones resultaba tan costoso que la cofradía quedaba endeudada, pero no importaba en lo absoluto si se podía cumplir con el objetivo de exhibir la honra y acrecentar la reputación de la cofradía, en aras del beneficio particular de sus miembros.

Respecto al tema de la aculturación que sufrieron los cofrades de San Benito de Palermo concluyo que fue completo y exitoso, porque los negros que integraron la cofradía fueron personas que aceptaron vivir dentro de la sociedad establecida en la ciudad, según las normas y condiciones que implícitamente existían para ellos, ya no eran esclavos obligados a obedecer las órdenes de sus amos, ni estaba limitado su derecho de movilidad, eran libres de irse de la ciudad y buscar nuevos lugares donde asentarse, crear comunidades o refugiarse con los

indígenas pero no lo hicieron, permanecieron dentro de la ciudad por su voluntad y por su propia decisión se incorporaron a la cofradía.

Las razones que los impulsaron a pertenecer a la hermandad podían ser varias, principalmente la seguridad, la representación y el prestigio que otorgaba ser miembro, pero cual quiera que fueran sus intereses tenían que ofrecer a cambio algo muy valioso, que fue su herencia cultural, legado de sus padres, debido a que no era posible manifestar prácticas africanas dentro de una sociedad católica en pleno desarrollo que además era el centro del Virreinato.

Otra causa que provocó el cambio de los afrodescendientes fue su crianza, crecieron rodeados de la cultura emergente en la ciudad, que incorporaba elementos europeos e indígenas que predominaban. Pudo haber pequeños rasgos africanos que sobrevivieron y se fusionaron en la mezcla cultural pero que resultan tenues al grado de ser prácticamente imperceptibles para nosotros los que vivimos en la ciudad actualmente; los hijos de esclavos o libertos se empaparon de esta cultura donde predominaba el catolicismo y la distinción racial, desde jóvenes aprendían que la única manera de superar sus rasgos físicos y pasado familiar era a través de la riqueza y el prestigio.

La riqueza podía obtenerse de diferentes formas, como lo mencioné en el primer capítulo, pero el prestigio era más difícil de lograrlo, se requería el reconocimiento de las demás castas, en especial de los peninsulares, se debía comprobar ser un hombre respetable, adinerado, instruido y buen cristiano, al menos en la vida pública. Muchos negros buscaron alcanzar ese estatus, por ello no podían permitir que brotaran los rasgos culturales de sus padres, porque eso los condenaría automáticamente al fracaso, tenían que adaptarse a las condiciones que la población blanca habían impuesto para conseguir el éxito social.

Pertenecer a una organización como los gremios o las cofradías eran la forma más factible para obtener el prestigio que se buscaba. La cofradía otorgó a sus miembros la representación pública que les permitía exhibirse en las fiestas

religiosas, gozaba de una organización estratificada si se ocupaba un puesto como mayordomo o rector, la persona podía presumir su puesto que era de gran reconocimiento, por ello hubo disputas por los cargos y las normas que debían cumplir los asignados eran estrictas.

Retomando el problema de la comparación entre los cofrades de San Benito de Palermo y los negros que habitaron fuera de las grandes ciudades, considero que la razón principal para que los afrodescendientes de la ciudad de México no mezclaran las religiones africanas con el catolicismo, fue el haber vivido en la ciudad, centro del virreinato donde convergieron las máximas autoridades de los poderes que reinaban en la colonia: el virrey, el arzobispado y la Inquisición, dado lo cual los negros de la ciudad sufrieron de una mayor vigilancia, en especial respecto a cuestiones de fe.

Un caso similar sucedió en Puebla donde no era permitido cualquier tipo de expresión africana, por ello es que en el ramo de inquisición del AGN se puede encontrar varios juicios de negros en Puebla acusados por faltas mínimas como detenerse a platicar con otros negros en la calle o hablar en su lengua original, sin mencionar las acusaciones de blasfemia que resultan ser la mayoría, lo que muestra el gran control que se tenía sobre ellos, todo por el miedo que producía entre la población blanca una rebelión de africanos y su descendientes que acabara en una matanza de españoles y criollos; en cada poblador peninsular y su prole había un vigilante atento al comportamiento de los morenos.

Por el contrario los negros que vivieron aislados en pequeños pueblos de las costas de Guerrero, Veracruz y Oaxaca, que por su lejanía con los centros poblacionales más importantes de sus regiones y cierto hermetismo respecto a los extraños, para proteger a sus comunidades, no sufrieron la influencia cultural tan grande como los de la ciudad. Gracias a esto es que pudieron recrear sus costumbres y cultos, mezclándolos con elementos occidentales que hasta nuestros días se pueden apreciar en los rituales luctuosos, los carnavales y demás fiestas locales; sin miedo de ser reprimidos ni acusados, además de no haber

gozado de una evangelización tan efectiva como si la vivieron los morenos de la ciudad.

La ubicación geográfica resulta ser el principal factor para entender los diferentes procesos de adaptación cultural que sufrieron los negros en Nueva España, porque mientras los negros citadinos estuvieron rodeados de la influencia y control europeo, los de las costas y pueblos gozaron de mayor libertad y menor temor a ser castigados por expresar sus creencias públicamente.

Por su parte la religión fue el principal instrumento de adaptación del negro para integrarse a la sociedad capitalina, la cofradía de San Benito además de otorgar privilegios a sus miembros fue un centro de adoctrinamiento y expresión para los africanos, esclavos y después libres, pero siempre bajo las reglas que el catolicismo planteó, por lo cual no podía darse un proceso de mezcla de cultos y los cofrades terminaron por ser católicos.

Considero que afirmar por completo la desaparición de todos los aspectos culturales africanos entre los negros de la cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo puede ser drástico, pienso que debieron conservar algunos rasgos pero era imposible mostrarlos públicamente, fueron quizá elementos menores que terminaron por incorporarse de forma paulatina a las expresiones culturales comunes en la ciudad.

Los cofrades terminaron por apropiarse de la religión católica, a través del culto a San Benito, de la realización de procesiones de flagelantes, de proteger a su hermandad y de buscar el reconocimiento social que la esclavitud impedía.

Fuentes documentales y bibliografía.

A) *Documentales.*

- AGN, Instituciones Coloniales, Clero Regular y Secular, vol. 16, exp. 6, fs. 475r-485v, Añadidura a las constituciones de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1636.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1082, exp. 018, f. 1r y v, Sumario de indulgencias y gracias que gozan todos los cofrades de la cofradía de San Benito de Palermo, 1703.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1516, exp. 002, fs. 1r-139r, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo, 1 de marzo de 1666.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1516, exp. 002, fs. 1r-139r, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo, 9 de marzo de 1669.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1516, exp. 002, fs. 1r-139r, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo, 19 de febrero de 1673.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1516, exp. 002, fs. 1r-139r, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo, 4 de febrero de 1674.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1516, exp. 002, fs. 1r-139r, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo, 3 de marzo de 1675
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1516, exp. 002, fs. 1r-139r, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo, 22 de febrero de 1682.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 1516, exp. 002, fs. 1r-139r, Asiento de pagos y asuntos referentes a la Cofradía de San Benito de Palermo, 1 de mayo de 1682.

- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 2137, exp. 040, f. 1r y v, Notificación del robo de varios artículos de la Cofradía de San Benito de Palermo, 25 de mayo de 1651.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 2968, exp. 046, fs. 1r-4v, Hojas de patente e indulgencias de la cofradía de san Benito de Palermo, 7 de octubre de 1693.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 3301, exp. 010, fs. 1r-2v, Patente e indulgencias de la cofradía de San Benito de Palermo, 18 de mayo de 1713.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 4054, exp. 008, fs. 1r-92v, Memoria de gastos sueltos, 1792.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 4964, exp. 013, f. 1r-16v, Cuenta y relación jurada por Juan Ortiz mayordomo de la cofradía de San Benito de Palermo, 1676.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5035, exp. 008, fs. 1r-43r, Recaudos de la cuenta de Juan de Barrientos Mayordomo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 1713.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5035, exp. 016, fs. 1r-7v, Revisión de la cuenta que presentó Joseph de Nava mayordomo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 6 de abril de 1723.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5074, exp. 005, f. 1r, Licencia para la procesión de penitencia y sangre del miércoles santo, 2 de abril de 1670.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, fs. 1r-5v, Patente de la Cofradía y Hermandad de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 2 de febrero de 1693.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 002, fs. 1r-50v, Cuenta y relación de la cobranza de limosnas que presentó Diego Real de la Cofradía de San Benito de Palermo, 29 de abril de 1693.

- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 015, fs. 1r-11v, Notificación por misas que no realizaron los hermanos de la Cofradía de San Benito de Palermo a sus difuntos, 2 de mayo de 1702.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5077, exp. 015, fs. 1r-11v, Solicitud de Antonio Muñoz de licencia para que en 1702 no saliera la procesión de Miércoles Santo de la Cofradía de San Benito de Palermo, 1703.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5196, exp. 008, fs. 1r-5v, Sumario de las indulgencias y gracias que gozaban los cofrades de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 1692.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5243, exp. 009, fs. 1r-2r, Memoria de los fundadores de la Cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 1719.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5428, exp. 038, f. 1r y v, Pedimento a Juan Díaz de la Barrera, 12 de marzo de 1677.
- AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, caja. 5603, exp. 073, f. 1r y v, Solicitud de licencia para que la cofradía de San Benito de Palermo celebre cabildo de elección de rector y oficiales, 3 de mayo de 1671.
- AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 89, exp. 7, fs. 16r-19v, Proceso contra Diego Seguro esclavo negro del licenciado Santos García, 13 de enero de 1580.
- AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 329, exp. 13, fs. 424r-437v, Testificación contra Juan Ventura, 6 de diciembre de 1619.
- AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 612, exp. 8, fs. 547r-553v, Proceso contra Tiburcio de la Cruz, 20 de marzo de 1669.
- AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 713, exp. 57, f. 551r-555r, Proceso contra Juan Grande, 24 de mayo de 1700.
- AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 845, exp. 13, fs. 187r-200v, Proceso contra Jerónimo de Escamilla, 1 de febrero de 1733.
- AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 455, exp. 53, fs. 403r-407v, Testimonio de Francisco Maldonado, 22 de septiembre de 1612.

- AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 676, exp. 5, fs. 587r-623r, Proceso contra Manuel Francisco, 5 de marzo de 1691.
- AGN, Instituciones Coloniales, Ordenanzas, vol. I, exp. 173, f 146r, ordenanza, 2 de abril de 1612.
- AGN, Instituciones Coloniales, Ordenanzas, vol. I, exp. 173, f 150r y v, ordenanza, 16 de abril de 1612.
- AGN, Instituciones Coloniales, Ordenanzas, vol. 3, exp. 57, fs 77r-78v, ordenanza, 18 de mayo de 1618.
- AGN, Instituciones Coloniales, Ordenanzas, vol. 4, exp. 61, f. 60r y v, ordenanza, 22 de mayo de 1623.
- AGN, Instituciones Coloniales, Reales Cédulas Originales y Duplicados, vol. 228, exp. 133, fs. 294r-303v, Real Cédula, 18 de marzo de 1759.
- AGN, Instituciones Coloniales, Cofradías y Archicofradías, vol. 18, exp. 7, fs. 257r-311v, Informe, 3 de mayo de 1794.
- AGN, Instituciones Coloniales, Templos y Conventos, vol. 154, exp. 23, f. 48r y v, Notificación de elección para Joseph de Lugones como diputado mayor, 3 de junio de 1673.
- AGN, Instituciones Coloniales, Templos y Conventos, vol. 160, exp. 33, f. 693r-707v, Recibos diversos de la cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, 17 de Marzo de 1692.

B) Bibliografía.

- Aguilar y Acuña, Rodrigo de, Juan Francisco Montemayor y Córdoba de Cuenca, *Sumario de la Recopilación General de Leyes de las Indias Occidentales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1994.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra en México. Estudio etnohistórico*, 2 ed., México, FCE, 1972, (Tierra Firme).
- -----, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*, México, Universidad Veracruzana/ Instituto Nacional Indigenista/ Gobierno del Estado de Veracruz/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social/ FCE, 1994, (Obra Antropológica, XVI).
- -----, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, FCE/SEP, 1985, (Lecturas Mexicanas, 90).
- Alberro, Solange, *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*, México, FCE, 1988, (Sección de Obras Históricas).
- Attwater, Donald, *A Dictionary of Saints*, Nueva York, Penguin Books, 1976.
- Bazarte Martínez, Alicia, *Las cofradías de españoles en la Ciudad de México (1526-1860)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, (Serie Humanidades).
- *La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento*, Seúl, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1987.
- Burke, Peter, *Formas de Historia Cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Caillois, Roger, *El hombre y lo sagrado*, 3 ed., México, FCE, 2006.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, [s. e.], 1611.
- Davis, David, *The Problem of slavery in Western Culture*, Oxford, Oxford University Press, 1988.
- *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 3 v., 1976.

- Duque de Estrada, Nicolás, *Doctrina para negros. Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*, Transcripción e introducción de Javier Laviña, Barcelona, Sendai, 1989.
- Duverger, Chistian, *La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, México, FCE, 1993, (Selección de Obras Históricas).
- Eliade, Mircea, Joseph M. Kitagawa, *Metodología de la historia de las religiones*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1996.
- Emerson, Ralph Waldo, *Hombres Representativos*, Madrid, CONACULTA/Océano, 1999, (Biblioteca Universitaria).
- Encina, Diego de, *Cedulario Indiano*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 4 t. 1946, [Facsimilar].
- Fernández Espinosa, Luis M., *Año Seráfico*, t. 1, pp. 294-298, [Fragmento digitalizado] en el sitio de internet Santoral Franciscano, 23-04-2012, 10:00 am, <http://www.franciscanos.org/santoral/benitopalermo.htm>
- Ferrini-Ramírez, *Santos Franciscanos para cada día*, pp. 104-105, [Fragmento digitalizado] en el sitio de internet Santoral Franciscano, 23-04-2012, 9:41 am, <http://www.franciscanos.org/santoral/benitopalermo.htm>
- Florescano, Enrique, Elsa Malvido (comp.), *Ensayo sobre la Historia de las epidemias en México*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, 2 t., (Colección Salud y Seguridad Social/Serie Historia).
- Fuentes Guerra, Jesús, y Grisel Gómez, *Cultos afrocubanos. Un estudio etnolingüístico*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- Guijo, Gregorio M. de, *Diario*, México, Porrúa, 1952, 2 t., (Colección de Escritores Mexicanos, 64-65).
- Israel, Jonathan I., *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*, México, FCE, 2005, (Sección de Obras Históricas).
- Jahn, Janheinz, *Muntu: Las culturas neoafricanas*, México, FCE, 1963, (Colección Popular/Tiempo Presente, 44).

- *La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento*, Seúl, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1987.
- Lincon, Eric y Lawrence H. Mamiya, *The Black Church in the African American experience*, 2 ed., Durham, Duke University, 1990.
- Lira, Andrés y Luis Muro, “El siglo de la integración” en *Historia General de México*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 2007, [Versión 2000].
- Lockhart, James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios de México central, del siglo XVI al XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Martínez Montiel, Luz María, *Afroamérica I: la ruta del esclavo*, México, UNAM/Programa Universitario de México Nación Multicultural, 2006.
- -----, *Negros en América*, Madrid, Mapfre, 1992.
- -----, “La cultura africana: tercera raíz” en Guillermo Bonfil Batalla (comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, CONACULTA/FCE, 1993, (Sección de Obras históricas).
- Martínez Montiel, Luz María (Coord.), *Presencia africana en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Matute, Álvaro, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM/IIH, 1972, (Lecturas Universitarias, 12).
- Meslin, Michel, *Aproximación a una ciencia de las religiones*, Madrid, Cristiandad, 1978.
- Mentz, Brígida von, “La desigualdad social en México. Revisión bibliográfica y propuesta de una visión global” en *Historia de México* 166, XLII (2), pp. 505-561.
- Mondragón Barrios, Lourdes, *Esclavos africanos en la Ciudad de México. El servicio doméstico durante el siglo XVI*, México, Ediciones Euroamericanas, 1999, (Página Mesoamericanas, 2).
- Moreno, Isidoro, *La antigua hermandad de los negros de Sevilla. Etnicidad, Poder y Sociedad en 600 años de Historia*, Sevilla, España, Universidad de Sevilla/Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997.

- Ngou-Mve, Nicolás, *El África bantú en la colonización de México*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994.
- Ortiz, Fernando, *Los Negros Brujos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.
- Palmer, Colin A., *Slaves of the white god. Blacks in Mexico, 1570-1650*, Cambridge, Harvard University Press, 1976.
- Paredes, Iván de, *Recopilación de leyes de los reinos de las indias*, Madrid, [s. e.], 1681.
- Paulme, Denise, *Las esculturas del África negra*, México, FCE, 1962, (Breviarios, 165).
- Pérez Munguía, Juana Patricia, *El proceso de liberación e integración social de los negros y esclavos. Valladolid 1750-1810*, Zamora, Michoacán, Tesis de maestría, El Colegio de Michoacán, 1997.
- -----, *Negros y castas de Querétaro, 1726-1804. La disputa por el espacio social con naturales y españoles*, México, Tesis de doctorado, El Colegio de México, 2011.
- Reynoso Medina, Georgina Araceli, *Esclavos negros en los obrajes de Coyoacán siglo XVII*, México, UNAM, Tesis de Maestría, 2005.
- -----, “Revueltas y rebeliones de los esclavos africanos en la Nueva España” en *Revista del CESLA*, núm. 7, 2005, pp. 125-134.
- Roselló Soberón, Estela, *La cofradía de negros: una ventana a la tercera raíz. El caso de San Benito de Palermo*, México, UNAM, Tesis de Licenciatura, 1998.
- -----, “La cofradía de San Benito de Palermo y la integración de los negros y los mulatos en la ciudad de la Nueva Veracruz en el siglo XVII” en María Alba Pastor y Alicia Mayer (coord.), *Formaciones religiosas en la América colonial*, México, FFyL/Dirección general de asuntos del personal académico/UNAM, 2000, (Colección Seminarios), pp. 229-242.

- -----, "Las fiestas religiosas de la cofradía de San Benito de Palermo: herencia medieval en la sociedad barroca novohispana del siglo XVII" en Concepción Company, Aurelio González y Lillian von der Walde, *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales*, México, El colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Sandoval, Alonso de, *Un tratado sobre la esclavitud*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Sandoval, Annette, *El directorio de los santos. Guía para reconocer a los santos patronos*, México, 1997.
- Santos, Juan Elbein dos, y Deoscoredes M. Dos Santos, "Religión y cultura negra" en Manuel Moreno Fraginals, *África en América latina*, 2ed., México, Siglo XXI/UNESCO, 1987, pp. 103-128.
- Serna Herrera, Juan Manuel de la (Coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, México, UNAM/Centro coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos/Gobierno del estado de Guanajuato, 2005.
- Velázquez Gutiérrez, María Elisa, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, INAH/UNAM/Programa Universitario de Estudio de Género, 2006, (Colección Africanía, 2).
- Vinson III, Ben, Bobby Vaughn, *Afroméxico : el pulso de la población negra en México ; una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Verdi Webster, Susan, *Art and Ritual in Golden-Age in Spain. Sevillian Confraternities and the Processional Sculpture of Holy Week*, New Jersey, Princeton University Press, 1998.
- Vetancurt, Agustín de, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*, México, Porrúa, 1971, [Edición facsimilar].